LIBRARY OF PRINCETON
1 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1111unse_1

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

MENSAJE

Diálogo en la Iglesia

El círculo vicioso de la miseria

Situación alimentaria nacional

El "kibbutz" israelí

Nº 113 - Octubre 1962

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

S U M A R I O

CARTAS Y CONSULTAS 453

COMENTARIOS NACIONALES:
La "guerra de posiciones" 456

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Rusia, Cuba, Estados Unidos y América Latina 458

E D I T O R I A L :
Diálogo en la Iglesia 461

Christian Duquoc, O. P. Escatología cristiana y místicas humanas del progreso 464
Julio Jiménez G., S. J. En el cincuentenario de don Rafael Fernández Concha 471
Juan Luis Segundo, S. J. El círculo vicioso de la miseria. El universitario latinoamericano 478
Dr. J. V. Santa María Situación alimentaria nacional 484

SIGNOS DEL TIEMPO:
Entrevista al Cardenal Bea 491
Las jornadas de estudio de la FIDE Secundaria 493
La Conferencia sindical de los Trabajadores de América Latina 494
De los anticoncepcionales al aborto 496
El testimonio social del "kibbutz" israelí 499

T E A T R O :
Un enemigo del pueblo 503
Boeing - Boeing 504

C I N E :
Ejercicio para cinco dedos 505
Amor sin barreras 506
"Divorcio a la italiana" 506

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA:
Romano Guardini o la luz de la fe en la crisis del siglo XX 508
Reseñas bibliográficas 511

DOCUMENTOS:
La prensa: su naturaleza, utilidad y poder 514

DIBUJOS: Joaquín Errázuriz, S. J.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 — Casilla 10445 — Fono 60653 — Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	Eº 0,55	
Un año (10 números)	Eº 5,—	US$ 6,50
Dos años	Eº 9,—	US$ 12,—

AGENTES EN:

Antofagasta: P. G. Arteaga, Universidad del Norte — **Arica:** P. A. del Valle, Parroquia San Marcos — **Chillán:** P. E. Varas, Seminario, Arauco 449 — **Concepción:** P. S. Hurtado, Los Carrera 181 — **Iquique:** P. Leo Cantín, Gruta de Lourdes — **Los Angeles:** Sr. Guillermo Diez U., Libros Olalla, Colón 573 — **Puerto Montt:** P. Ed. Morales, Colegio San Javier — **Valparaíso:** Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141.

VOL. XI — Octubre 1962 — Nº 113

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

EL MIEDO DEL SIGLO XX — **Emmanuel Mournier** E° 1,50

Un libro que defiende el optimismo del hombre ante su mundo y el del cristiano, ante el sentido creador de su religión.

ESTUDIOS DE HISTORIA DIPLOMATICA CHILENA — **Alberto Cruchaga** E° 4,00

Un ameno estudio de los hechos diplomáticos, para eruditos y profanos.

HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA CHILENA
Profesores: **Hugo Montes y Julio Orlandi** E° 2,80

Un texto completo y definitivo que da una visión completa de la literatura chilena, de gran utilidad para los estudiantes secundarios.

ADIOS AL CAÑAVERAL — **Matilde Ladrón de Guevara** E° 3,00

Este diario de un viaje a la Cuba de Fidel Castro, nos relata la historia de una mujer chilena que fue ardiente partidaria de "esa" revolución.

EL ACANTILADO — **Jaime Laso** E° 2,50

El impacto de la generación del 50, en la novelística del mar. Una revolución vigorosa y descarnada en que el acervo de un grupo de personas, condenadas a enfrentarse siempre con el "acantilado", se concreta en un desenlace imprevisto y lleno de tensión.

DANIEL Y LOS LEONES DORADOS — **José Manuel Vergara** E° 2,80

4ª Edición de la novela que ha alcanzado el rango de best-seller por su acogida en el público lector. Celebrada por la crítica como la iniciadora de un movimiento literario en Chile, y destacada con el Premio Municipal de Novela 1956, Premio Atenea de la Universidad de Concepción 1956, y Premio Mauricio Fabry de la Cámara Chilena del Libro.

REVOLUCION EN CHILE — **Sillie Utternut** E° 2,50

Visión sobrecogedora de nuestra realidad política, nuestra idiosincracia y nuestro panorama social. De absoluta ecuanimidad frente a los candidatos, los partidos y la situación general del país, es una obra que debe leerse, por su palpitante actualidad.

EL PROTESTANTISMO EN CHILE — **Ignacio Vergara** E° 3,30

Un estudio reciente, de gran valor informativo y objetivo. Un libro que hará pensar a quienes se interesen por el problema religioso en nuestra Patria.

INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES E° 0,45

La mejor revista francesa de orientación católica. Una visión documentada y amplia de los problemas internacionales. Desde ahora, para la venta, en Librería del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.

"CUBA UNIVERSITARIA" E° 1,50

Cruda y realista exposición de la realidad universitaria cubana, escrita por un grupo de estudiantes cubanos exilados.

EL TRANSEUNTE — **Waldo Vila Suárez** E° 3,20

Esta novela, que ha sido recibida elogiosamente por la crítica, confirma la calidad de su autor y asegura al lector una narración profunda, desarrollada con estilo personalísimo y atrevido que, en muchas partes, hacen recordar a Faulkner.

AL TIEMPO DE LA SIEGA — **Alberto del Río R.** E° 1,20

Un mensaje escrito con extraordinaria profundidad de pensamiento que abrirá muchos ojos a la luz de la verdad y permitirá a los cristianos distinguir con nitidez la cizaña del trigo.

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 — Fono 31669 — Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
Santiago.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso. of. 16. Fono 65501.
SANTIAGO.

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154.
Domicilio: fono 481808. Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono: 382517.

OSCAR CRISTI C.
PSICOLOGO
Niños y Adolescentes
Avda. Bustamante 42 - Dep. 2 - Fono 451701
y Res. 44241.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

ALVARO RIQUELME VARGAS
EDMUNDO VARGAS CARREÑO
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso.

JUAN SIREDEY GANA
ROBERTO ZEGERS DE LA FUENTE
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso.

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES
Establecido en 1925

TEATINOS 370 - TELEFONO 60332 - 84824 - CASILLA 5505 - SANTIAGO

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

PSICOLOGIA PASTORAL PRACTICA — Dr. W. Demal	E°	1,98
LOS SIGNOS DE LA NUEVA ALIANZA — A. G. Martimort		4,62
LA SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIDA — F. Lelotte		4,95
JALONES PARA UNA TEOLOGIA DEL LAICADO — Yves M. - J. Congar		9,08
EL MISTERIO DE LA IGLESIA — R. Hasseveldt		3,30
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA — Fr. A. Gemelli		2,64
LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA — C. Charlier		3,60
MEDITACIONES PARA LOS HOMBRES DE ACCION — C. Royo		2,64
MI CONVENTO — Rafael Sánchez Guerra		1,65
INTIMAS — P. López Arróniz		1,65
PREGON MISIONERO DEL EVANGELIO — Paul Hitz		1,49
¿POR QUE DEBO IR A MISA? — J. J. Bevan		0,30
LOS SIETE SACRAMENTOS — F. S. Connell		0,93
VEINTE SIGLOS DE IGLESIA — Daniel Rops		0,85
PARA LOS HIJOS DE DIOS		0,65
EL PROGRESISMO CRISTIANO — Gmo. Viviani		0,25
INTELECTUAL ¿POR QUE ERES COMUNISTA? — Carlos P. Carranza		0,85
EL VERBO COMUNISTA EN BREVE — L. Pérez Botero		0,45
POENITENTIAM AGERE — Juan XXIII		0,10
MATER ET MAGISTRA — Juan XXIII		0,15
DIVINI ILLIUS MAGISTRI — Pío XI		0,15
CASTI CONNUBII — Pío XI		0,15
¿QUE SABES TU DE LA MUJER? — Madeleine Defrance		0,90
¿QUE SABES TU DEL HOMBRE? — Edouard Montier		0,90
LA MUCHACHA EN LA CRISIS DEL DESARROLLO — Ch. Hermann		0,85
EL MUCHACHO EN LA CRISIS DEL DESARROLLO — A. Gügler		0,85
DE TU A TU (examen de la conciencia para el esposo y el papá) — Angel del Hogar		0,60
DE TU A TU (examen de conciencia para la esposa y la mamá) — Angel del Hogar		0,60
PEQUEÑO TRATADO DE EDUCACION — J. Viollet		2,04
LA MUCHACHA EN LA ORACION — E. Enciso		2,38
SOBRE EL AMOR Y LA GRACIA — Henri Caffarel		1,98
MATRIMONIO NUEVAS PERSPECTIVAS — Henri Caffarel		3,80
LA SALUD DE LAS NACIONES — J. G. Gourbillón		0,35
EL CRISTO NUESTRO RESCATE — J. G. Gourbillón		0,35
LAS TRADICIONES BIBLICAS — J. G. Gourbillón		0,35
EL MESIAS HIJO DE DAVID — J. G. Gourbillón		0,35
CONVIERTENOS SEÑOR — J. G. Gourbillon		0,35
EL ESPOSO Y LA ESPOSA — G. G. - L. S.		0,35
HISTORIA DE UN ALMA		1,20
HISTORIA DE MARTIRES — Mioni - Geluna		1,16
LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA		0,95
INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA — J. Leclercq		2,31
LA VIDA DE CRISTO EN SU IGLESIA — J. Leclercq		1,45
NO HAY VIDA CRISTIANA SIN COMUNIDAD — G. Michonneau		1,65
EL LAICO APOSTOL — A. U. C.		0,80
EL ALMA DE TODO APOSTOLADO — Juan B. Chautard		1,00
RITUAL DE LOS FIELES		0,99
LA BIBLE DE JERUSALEM		9,00

Rogamos hacer los pedidos a

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

LUIS AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

•

Huérfanos 1062 - Fono 89944 - Santiago

Recientemente hemos recibido MISSALE ROMANUM en 4º menor (20 x 28 cm.)

Tipo	I	Lomo piel, tapas tela, dibujo en dorado. Broches y clavos dorados. **Cortes rojos**	Eº 48.—
Tipo	II	Lomo piel, tapas tela, dibujo en dorado. Broches y clavos dorados. **Cortes dorados**	Eº 52.—
		Estos 2 tipos podemos entregar inmediatamente. En el curso del mes de Octubre recibiremos los tipos:	
Tipo	III	Piel. Broches y clavos dorados. **Cortes rojos**	Eº 56.—
Tipo	IV	Mismas características Tipo III. **Cortes dorados**	Eº 60.—
Tipo	V	Lujo. Chagrin. Dibujos y planchas dorados. **Cortes dorados**	Eº 75.—
		Los 2 tipos económicos recibiremos en el curso del mes de Noviembre:	
Tipo	A	Polyvilin (plástico) con cruz dorada	Eº 33.—
Tipo	B	Todo tela. Cruz dorada	Eº 35.—

Para más detalles, rogamos nos pida folletos explicativos completos de Misales. Aconsejamos haga su pedido o reserva cuanto antes, ya que los precios indicados son todavía calculados al antiguo cambio.

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

M. SUPERMARKET R.

ALMAC

LA DESPENSA DE SU HOGAR

Providencia 2178
Bilbao 2855
Irarrázaval 2928
Vitacura 4100

Cartas y Consultas

Correo del Concilio

Estimado señor Director:

Por la prensa he podido informarme acerca de los preparativos que actualmente se realizan en el Vaticano con motivo del próximo Concilio. Más o menos se desprende que ellos están destinados a dar un brillo y pompa extraordinarios a esta reunión de todos los Obispos del mundo; un despliegue de lujo a la altura de los personajes que concurrirán. Lógicamente ello significa un gasto inmenso por lo dicho, porque los invitados son más de tres mil personas con sitio especial con rojos, verdes y otros colores, un trono fastuoso para el Papa, etc...

Por los mismos diarios es también posible darse cuenta del subdesarrollo de muchas áreas del mundo, de la miseria y abandono de más o menos los dos tercios de la población mundial. En nuestra patria tenemos ejemplos más que de sobra para ello. Frente a esta situación, los Obispos de Chile una y otra vez han hablado en favor de una mayor sencillez de vida, menores gastos superfluos. Aquí recuerdo no más que el año pasado nuestro Arzobispo recomendaba suprimir los bailes de graduación de los colegios católicos. Su Santidad ha hecho también algo semejante.

A cada uno de nosotros, como católicos y recordando aquella invitación a la pobreza que leemos en el Evangelio hecha por el Maestro, nos corresponde aportar nuestro granito de arena. ¿Cree Ud. entonces que se justifican estos gastos superfluos hechos en el Vaticano? Yo creo que no. Aún más. Me parece que junto a la sencillez que se predica, a los esfuerzos que últimamente hace la Iglesia para entrar cada vez más en las clases pobres, en combatir el comunismo y su influencia que no podemos desconocer es grande en ellas, debe vivirse también esta sencillez y pobreza, auténticamente. Si esplendores como los que se trata de realizar tuvieron lugar siglos ha, ellos ya pasaron y un juicio de ellos no es del caso. Pero sí frente al actual. ¿Con qué cara un católico puede hablar de pobreza y sencillez, de espíritu evangélico? ¿Qué puede decirse si otro católico o alguien que no lo sea le mostrara estas noticias y le dijera "Y... dónde está el espíritu de pobreza"? Indudablemente que gastos tienen que hacerse y muchos, pero serían bastante menos si se ahorrara en lo superfluo.

Además, nuestros Obispos una y otra vez se quejan de escasez de dinero. Creo que mucho más práctico sería que parte de los gastos superfluos de el Vaticano se destinara a financiar el viaje de nuestros pastores que lo hacen con gran sacrificio económico; y el resto fuera a los fondos destinados a las actividades sociales o de otra índole de la Iglesia, que también lo necesita. Podrían mandarlo a Chile, por ejemplo, creo que Ud. y todos los católicos estarían más contentos. Incluso si los Obispos no tienen que estar tanto rato sentados en medio de trapos de colores, con esos ropajes que usan que seguramente deben ser pesadísimos y agotadores, estarían en mucho mejores condiciones físicas para trabajar en el Concilio mismo, lo que evidentemente redundaría en sus resultados. Al final, el más contento sería Cristo.

Ojalá pueda llegar esta carta como una modesta sugerencia de un católico al Concilio, y pueda ser oída y, si es posible, atendida.

Lo saluda atte.

E. M. C., Santiago.

•

Algunas sugerencias recibidas:

— Que los establecimientos educacionales católicos se ajusten sin excepción a ciertas normas de austeridad, evitando por su misma finalidad educativa las construcciones e instalaciones suntuosas que desentonan con el ambiente general y las condiciones de nuestra época.
— Que se establezca mayor coordinación en la acción entre las congregaciones religiosas y el clero secular, bajo la tuición del Obispo.
— Que las congregaciones religiosas, especialmente las femeninas, realicen una adaptación de sus normas y reglas, para estar en armonía con el espíritu y el esfuerzo de la Iglesia en la convocatoria al actual Concilio.
— Que el Obispo se informe mejor de los problemas espirituales y materiales de sus feligreses y del resto de la diócesis, a través del contacto directo.
— Que la administración de los bienes del Obispado y las Parroquias se puedan delegar a una Junta de Feligreses laicos más expertos en cuestiones temporales, dejando al clero más tiempo para sus funciones específicas.
— Dada la escasez de clero para labores pastorales, que en los colegios católicos de congregaciones los religiosos se limiten a dar clases sólo en los ramos que estrictamente necesiten su intervención.
— Que se estudie y establezca una coordinación más efectiva entre los diversos movimientos apostólicos.
— Que se adopte mayor sencillez en las ceremonias litúrgicas y en su boato, así como en los hábitos y vestimenta del clero y religiosas.
— Que se adopte para la S. Misa y otros ritos el idioma de cada país.
— Reemplazar el actual carácter de los responsos

* *

en las misas de difuntos por otro que exprese más esperanza y alegría, de acuerdo con el espíritu de la Iglesia y la doctrina cristiana.
— Exigencia jerárquica de adecuada formación pedagógica en las religiosas dedicadas a la educación.
— Actualizar en sentido positivo y alentador el magisterio de la Iglesia en todo lo relativo al matrimonio, en cuanto sacramento, vida conyugal, procreación y educación de los hijos.
— Acentuar en este sentido la liturgia del sacramento matrimonial, celebrado en el idioma local y con alguna participación de los circunstantes.
— Establecer en forma requisitoria, o al menos como recomendación a los Párrocos, la preparación de los novios al matrimonio antes de administrar el Sacramento.

Equipo BETANIA del M.F.C.

●

"Los Silos" y la unión de las Iglesias

Estimado Sr. Director:

En el último número de esa Revista, un grupo de personas pertenecientes al Movimiento Familiar Cristiano, tuvo a bien refutar algunas de las objeciones oídas en diferentes círculos respecto a la reforma agraria llevada a cabo por este Obispado en la propiedad de "Los Silos".

Agradezco vivamente la forma cristiana e inteligente con que los miembros de ese Movimiento han comprendido el alcance de lo que este Obispado está realizando.

En cuanto a las críticas mismas, creo que es mejor dejarlas pasar "como la corriente del gran Betis", y aplicar lo que siempre ha sido para mí una norma de vida: "para verdades el tiempo y para justicias, Dios".

Como única respuesta, tanto a las críticas hechas, como a la defensa del Movimiento Familiar, quiero incluirle la traducción de una carta recibida en estos días, del Monasterio de Taizé[1]. Como Ud. bien sabe este es un grupo de 40 religiosos de confesión protestante, que viven en el pueblecito de Taizé (Francia), donde llevan una intensa vida de oración, orientando su actividad hacia la unión de las Iglesias Cristianas.

Acaban de inaugurar el mes pasado la iglesia de la Reconciliación.

Ahora bien, estos hermanos en Cristo, en un gesto realmente emocionante, me han enviado la carta cuya traducción le incluyo. Es la repetición de la parábola bíblica del buen samaritano. No son ni de mi patria, ni de mi lengua, ni de mi fe. Pero más allá de estas barreras naturales está la Caridad de Cristo y ella nos ha unido en el gesto que la carta expresa. Creo que esto no necesita mayor comentario, sino decir que es profundamente consolador ver cómo en nuestros hermanos no pertenecientes a la Iglesia Católica hay un deseo tan vivo de unión que responde plenamente a las intenciones y deseos de S. Santidad Juan XXIII.

Las críticas inmerecidas son plenamente compensadas con gestos como este.

Suyo afmo.,

† Manuel Larraín E.
Obispo de Talca

Taizé, 11 de septiembre de 1962.

Monseñor:

Ud. recibirá próximamente un obsequio de E° 2.000 de parte de la acción "Reparte tu pan", que ha sido lanzado en Taizé con la inauguración de nuestra nueva Iglesia.

Nosotros hemos sido informados sobre la existencia de "Los Silos" y estamos conscientes de la esperanza que esto representa para la América Latina. Entonces hemos decidido hacer un llamado financiero para sostener esta experiencia y para ayudar a la creación de otras experiencias similares.

Ud. encontrará incluído el papel en que hemos expuesto brevemente el sentido de nuestro llamado.

El día de nuestra inauguración, el 5 de agosto, nos hemos reunido en la Iglesia con cientos de personas que estaban ahí para contarles vuestro gesto y para invitarlos a un obsequio para vuestra obra. Nosotros hemos organizado de esta manera, en un pequeño local de nuestra Iglesia, una exposición en la cual un llamado permanente se ha hecho para "Los Silos".

Hemos alcanzado a la suma de E° 2.000 que actualmente le enviamos.

Yo me alegro enormemente de poder verlo nuevamente en Roma durante el Concilio al cual he sido invitado como observador. Creo que tendremos la ocasión de conversar.

Le ruego creer, Monseñor, en mis sentimientos respetuosos y muy fraternales,

Roger Schutz (Prior de Taizé)

●

Enfoque discutible

"Señor Director: La respuesta de Mensaje a la carta de L.O.V., de Talagante, aparecida en el número de Septiembre último bajo el título de "enfoque Político", me ha desconcertado. De ella parecería deducirse que Mensaje hace suyas todas y cada una de las apreciaciones políticas que José Gorbea, Cristián Zegers o Darío Rojas han hecho en sus columnas. Me resulta difícil creerlo. ¿Cuál es la verdadera relación que existe entre Mensaje y las apreciaciones políticas concretas de sus comentaristas?".— J. Y., Santiago.

Estimado amigo: En nuestra respuesta no hablábamos de apreciaciones particulares sino de enfoque. Fácil nos sería encojernos de hombros y desresponsabilizarnos de nuestras "Crónicas Nacionales"; sería fácil pero no honrado. Si las hemos publicado en nuestra revista se debe ciertamente

1 N. de la R. Sobre este Monasterio vea "Mensaje", junio de 1961, p. 241.

a que no estamos en desacuerdo. Pero ¿qué quiere decir esto? ¿Quiere decir que hacemos nuestras "todas y cada una de las apreciaciones políticas de José Gorbea" etc.? No necesariamente. Hemos publicado estas "Crónicas Nacionales" en "Mensaje" porque consideramos que su "enfoque" no se opone al de nuestra revista: los hechos no están falseados y la interpretación es legítima ¿Pretendemos con esto afirmar que sea la *única* interpretación legítima? Ciertamente no. Presentamos simplemente una opinión que, aunque autorizada, no pretende ser definitiva ni exclusiva; es precisamente la opinión de José Gorbea, de Cristián Zegers o de Darío Rojas. Queda, eso sí, en claro que esa opinión, aunque "personal", se enmarca en el espíritu de Mensaje. La hacemos nuestra en sus grandes líneas pero no afirmamos que sea la única posible o legítima. Por lo mismo repetimos lo que tantas veces hemos dicho: "Agradeceríamos a todos los lectores que no están de acuerdo con nuestros planteamientos que nos hagan llegar sus críticas con tal que sean éstas bien concretas y precisas. Que "Mensaje" sea lo que debe ser: una tribuna abierta a todos".

●

Reforma Agraria

"Señor Director: Escuchamos por la Radio que la Iglesia Católica aquí en Chile ha tomado la iniciativa de la Reforma Agraria entregando un fundo de la diócesis de Talca a sus inquilinos. No entendemos bien esto. Si con lo que producía el fundo se fomentaban varias obras sociales, este cambio va a producir el bien de unos pocos en desmedro de muchos. ¿Se justifica así? Creemos que no. Se quiere dar un ejemplo que no todos están en condiciones de seguir y que traería varias injusticias. La Iglesia debe velar por todos, y es sólo Dios quien juzgará... En este último número de Mensaje leemos: "En Colombia el Arzobispo de Medellín entrega sus *bienes a favor de los obreros", y siguen consideraciones sobre este tema alabando la actitud del Arzobispo. No vemos que tenga esto nada de especial. Aun diríamos que el Obispo hizo únicamente lo que debería hacer un hombre que está al servicio de Dios. Es muy diferente este caso a lo que sucede en Chile con la entrega de los fundos que posee la Iglesia. Estos fundos le han sido donados para ayudar a las obras sociales que ésta mantiene y no para dárselos a unos pocos en beneficio propio, sacrificando el bien de la colectividad. No podemos entender esto" — Cecilia Marlett., Santiago.*

Querida suscriptora: Este gesto tiene una trascendencia social que bien justifica el sacrificio pecunario del obispado de Talca. Pocos son los que sinceramente puedan negar la urgencia de una Reforma Agraria en Chile. La decisión del Obispo de Talca no es sólo una actitud romántica o un acomodarse a la presión del tiempo sino una sincera convicción: los que eran peones o inquilinos pueden ser propietarios responsables si se les da la oportunidad. Y esto es lo esencial: convencer a unos pocos de que pueden dar la oportunidad a muchos.

●

El muro del latín

Sr. Director:

En la sección "Cartas y Consultas" del Nº de junio de "Mensaje", bajo el título de "El Muro del Latín", un colaborador aboga por la supresión del idioma oficial de la Iglesia en las oraciones litúrgicas, a lo menos en los países en que no se enseña latín a los seglares. La contestación de "Mensaje" es textualmente la siguiente: "En este punto nuestra respuesta puede reducirse a una sola frase: " totalmente de acuerdo". Confiamos en que este te- " ma será debatido y solucionado en el próximo " Concilio. Hay ciertas tradiciones, por honorables " que sean, que en las actuales circunstancias son " un "lujo"; una de éstas es ciertamente el "latín".

No puedo ocultarle, Sr. Director, la extrañeza que me causó su respuesta. Me permito transcribirle lo que publica la Revista "Teología y Vida", de nuestra Facultad de Teología, en su Nº 2 (abril-junio 1962), sección Crónica de la Iglesia, pág. 123, comentando la Constitución Apostólica "VETERUM SAPIENTIA" de S. S. Juan XXIII:

" Como última noticia proveniente de la S. Sede " debemos, aunque sea brevemente, indicar los " principales puntos de dicha Constitución, cuya " finalidad es impulsar el estudio del latín y en " general de los estudios clásicos en los semina- " rios, y exigir el uso de esa lengua en la enseñan- " za eclesiástica de la filosofía y de la teología. " Luego de destacar el papel del latín en la difu- " sión del cristianismo en Occidente; su carácter " noble, digno y preciso; la necesidad de una len- " gua universal para las comunicaciones eclesiás- " ticas; inmutable, para la claridad de las verda- " des dogmáticas; da las normas siguientes cuya " ejecución se encarga a los obispos y superiores " generales:

" 1).— No debe escribirse contra el uso del latín, " ya sea en lo que se refiere a la enseñanza sagra- " da, ya sea a la liturgia. En este punto debe te- " nerse sumo cuidado en no atenuar la voluntad " de la Santa Sede.

" 2) Antes de comenzar los estudios eclesiásticos " (filosofía) los seminaristas deben aprender latín " durante un tiempo suficiente para aprenderlo " perfectamente y poseer su uso. Esto vale también " para quienes entran al seminario en edad ma- " dura (Cita el canon 1364, Codex Juris Canonici). " 3).— Si es preciso, por haber acomodado los es- " tudios del Seminario menor a los programas ofi- " ciales del Estado, con el fin de que el latín no " sufra desmedro, debe alargarse el tiempo de los " estudios.

(pasa a la pág. 513)

Comentarios Nacionales

José GORBEA

La "guerra de posiciones"

La Segunda Guerra Mundial nos familiarizó con ciertos términos militares. En una guerra de "posiciones" los adversarios pretenden triunfar, más que por sus movimientos, por el fortalecimiento de las posiciones que ocupan.

Esta es la imagen que proyecta hoy la política nacional, muy especialmente después de la elección complementaria del Primer Distrito.

Es cierto que las fuerzas de Gobierno pueden decir que la elección fue, en cierto modo, un éxito para ellas, porque su candidato fue elegido; porque la votación (77.000 votos en 170.000) representa sólo una baja de 15% respecto del año pasado (91.000 votos en 170.000), es decir, una baja grave, aunque no desastrosa, porque fue el primer estreno del Frente Democrático Nacional, y porque se superó ampliamente la duda sobre la deserción radical.

Las Fuerzas de Oposición, consideradas como conjunto, pueden también decir que el Gobierno ha sufrido una derrota, porque en un Distrito particularmente favorable, la situación se ha invertido en 18 meses donde el Gobierno tenía 91.000 votos, o sea el 53,5%, tiene ahora 77.000, o sea el 45,3%; donde la Oposición tenía 79.000, o sea, el 46,5%, tiene ahora 93.000, o sea el 54,7%.

El FRAP puede celebrar su avance de 10% (de 48.000 a 53.000 votos) en un terreno particularmente desfavorable, porque es un electorado predominantemente burócrata y profesional-burgués y porque las mujeres burguesas representan, para ellos, una fuerza irreflexiva y apasionadamente reaccionaria.

El Partido Demócrata Cristiano puede también sorprenderse, una vez más, de su notable capacidad de crecimiento desde la campaña presidencial de 1958.

Se ha dicho que obtuvo menos votos que don Eduardo Frei en la elección de 1958 (41.000 contra 39.808). Pero, los demócratacristianos contestan que, si de los 41.000 votos de la elección presidencial se restan los votos del PADENA (12.000), que acompañaron al H. Sr. Frei, se llega a una cantidad inferior a la votación del PDC, en 1961 (30.500). De donde resulta que Leighton superó el 2 de septiembre pasado, la votación demócratacristiana de 1961, en 9.300 votos, esto es un 30%, y la de 1958, en una cantidad superior.

Sin embargo de todos estos éxitos de los sectores en lucha, la verdad es que la elección del Primer Distrito no resolvió nada. Ninguna de las tres posiciones políticas consiguió demostrar con certeza, o con una razonable seguridad, que es el camino realmente principal y posible para el próximo Gobierno de Chile.

Más aún, los personeros de las fuerzas de Gobierno, afirmando la trascendencia de su victoria, proclamaron la consolidación del Frente Nacional Democrático y, en diversos tonos, emplazaron al Partido Demócrata Cristiano a unírseles. Los dirigentes del P.D.C. contestaron, también en diversos tonos, declarando su incompatibilidad con las posiciones de Derecha y emplazando a las fuerzas democráticas a unírseles en un programa de completa transformación nacional.

De esta manera, todos han buscado y encontrado, en los resultados de la elección complementaria del Primer Distrito, argumentos más o menos válidos para reforzar sus posiciones.

"Encajonamiento nacional"

Pero, en el fondo, hay que hacer honor a nuestros dirigentes políticos. La verdad es que ninguno de los sectores asigna un valor tan grande ni definitivo a su respectiva "victoria" del 2 de septiembre.

No se trata sólo de la validez del argumento de las fuerzas de Gobierno en el sentido de que el FRAP se encuentra "encajonado" en una dirección que la mayoría del país no acepta, a causa de la presencia mayoritaria del Comunismo en sus cuadros, o en el sentido de que la Democracia Cristiana se encuentra también "encajonada" en una posición solitaria que difícilmente puede transformarse en una mayoría nacional suficiente para conquistar por sí sola el Gobierno. Tampoco se trata sólo de la validez del argumento Frapista y Demócrata Cristiano de que la combinación radical-derechista no tiene por sí sola verdadero destino creador en el futuro político de Chile y se encuentra también "encajonada" en su compromiso con el ac-

tual Gobierno y en un anticomunismo que cubre sólo posicioncs defensivas.

Se trata de que son muchos los dirigentes de los trcs sectores que perciben con creciente claridad la gravedad de sus propios "encajonamientos" y limitaciones, y se trata, sobre todo, de que se abre paso la conciencia de que, en este debate cada día más dramático, es el propio país el que se encuentra "encajonado" hacia una encrucijada de incertidumbre y de confusión política, en medio de una situación económica y social que amenaza tornarse desesperada.

La elección general de Regidores de 1963 representa ahora la última oportunidad en que la conciencia política del país podrá expresarse electoralmente y aportar una definición clarificadora. No hay duda de que será una elección más política que nunca. Pero es muy poco probable que signifique una verdadera solución para el "impasse nacional".

Las tres posiciones que se ofrecen al país representan tesis de tal manera divergentes y en tal grado incompatibles, que la mayor posibilidad es que el electorado deba decidir entre las tres en 1964, con todos los riesgos que ello significa, y sin que esté realmente en el poder de los conductores políticos presentar fórmulas o combinaciones más cómodas para los votantes.

La Derecha es una fuerza extraordinariamente poderosa en Chile, tanto en el plano político y cultural, como en el plano económico y social; más poderosa, quizá, que en ningún otro país de Latinoamérica. Su influencia en el radicalismo sobrepasa el carácter circunstancial de una mera "combinación política". Sería una ilusión pensar que, una vez consolidado el Frente Nacional Democrático, pueda renunciar a su poder y a sus expectativas de triunfo con una candidatura radical-derechista. Ante la imaginación nacional encarna la continuidad del régimen social, económico y político de los últimos cincuenta años de la vida chilena, y en nuestro país esto tiene muchas más ventajas que desventajas electorales.

Contra ella se proyecta, con toda lógica, una izquierda extrema, predominantemente marxista y revolucionaria, portadora de la tradición de la lucha obrera de esos mismos cincuenta años, forjada en la vida de dos generaciones de intelectualidad y organización sindical anti capitalista y anti burguesa y apoyada, por lo menos culturalmente, por el formidable crecimiento mundial del poder socialista. La presencia, en sus cuadros, del PADENA representa una tradición de rebelión violenta y total, incluso de católicos, que ya significa, por lo menos, la vida de toda una generación revolucionaria, desde el "nacismo" de los primeros tiempos, hasta el ibañismo y el "padenismo". Sería igualmente una ilusión esperar que renuncien a sus expectativas de cambio político y social y de triunfo sobre una odiada "oligarquía".

Por su parte, la Democracia Cristiana representa también una realidad humana e ideológica de formidable consistencia. Es ya una tradición moral e intelectual de una generación completa, sostenida duramente en un ambiente hostil e incomprensivo; su penetración sin paralelo en los ambientes universitarios y juveniles y en los movimientos sindicales, así como su influencia progresiva en la intelectualidad técnica y artística del país, son índices muy serios de que puede ser una fuerza renovadora de incalculable trascendencia. Su choque con la Derecha la endurece en el sentido revolucionario y su incompatibilidad con el Comunismo la define como una posibilidad indiscutiblemente democrática y libertaria. Sería también una ilusión esperar que renuncie a sí misma y se destruya en el apoyo a una combinación derechista o marxista.

Mientras tanto...

Entretanto, el proceso económico del país sigue su oscura marcha.

Los agricultores de Bío-Bío al Sur se reúnen en Temuco, en un ambiente que obliga a la Mesa de la Convención a "extremar su serenidad para evitar que algunos asambleístas adoptaran actitudes subversivas, producto exclusivo del cansancio suyo por las reiteradas tramitaciones". "En análisis de los temas fundamentales sentáronse tésis de positiva importancia, como es el caso de la comercialización de productos, a base de un freno definitivo al intermediario que encarece la producción, haciéndola llegar al consumidor con recargos que no benefician al agricultor". "Igualmente se trató acerca de la necesidad de poner término a los monopolios en materia de abonos, repuestos y expendio de semillas, por estar probada su grave incidencia en los costos de la producción" (Citas de la información de "El Mercurio" de 9 de septiembre). Los agricultores enjuician al régimen capitalista.

El Presupuesto Fiscal de 1963 llega al Congreso con un desfinanciamiento de E° 70.000.000 en sus gastos ordinarios, que se espera saldar mediante la reforma tributaria. Todos los gastos de inversión y obras públicas quedan para ser financiados con créditos y ayuda extranjera.

Pero tanto los créditos externos, como la ayuda norteamericana, dependen de la discusión con el Fondo Monetario Internacional sobre el tipo de cambio.

Y aquí se presenta una de las más críticas cuestiones de este Gobierno y de la combinación radical-derechista, porque es ya sabido que el F.M.I. aconseja y aún exige un cambio muy superior a $ 1.053 por dólar. El dólar "de corredores" ha llegado nuevamente a $ 2.000. El Mercurio de 8 de septiembre editorializa sobre "Oscuridad en el problema cambiario" y aconseja al Gobierno que: "lo único que debe evitar es que, a pretexto de consideraciones políticas, se deforme nuestra situación monetaria y cambiaria más de lo que hoy aparece".

Sin embargo, las declaraciones de los dirigentes radicales hacen depender la permanencia de su partido en el Gobierno de la estabilidad del dólar a $ 1.053 y el H. Senador don Humberto Aguirre Doolan planteó, el 4 de septiembre en el Senado, la aspiración de una política de congelación del dólar oficial y de bonificaciones y controles de importación.

La decisión en esta materia puede ser la clave del futuro.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Rusia, Cuba, Estados Unidos y América Latina

Los hechos iniciales.

En el mes de julio pasado comenzó a intensificarse el movimiento de barcos entre los puertos soviéticos y Cuba. Por lo menos, cinco buques de pasajeros y once de carga llegaron en julio a Cuba desde la URSS. En el mes siguiente ese tráfico prosiguió y hasta aumentó.

Los barcos eran descargados en recintos portuarios cerrados y, preferentemente, de noche. Cosa insólita, el número de pasajeros era excepcionalmente elevado. Hasta mediados de agosto, a juzgar por los barcos arribados, podían haber llegado unos 4.000 pasajeros soviéticos a Cuba. Los cubanos que han seguido llegando a Miami completaban los informes obtenidos por la observación constante de las aguas internacionales en torno a la isla. La prensa norteamericana comenzó a dar la alarma.

El 22 de agosto, en una de sus habituales conferencias de prensa, el Presidente Kennedy fue interrogado acerca de ese fenómeno. Contestó que era efectivo el aumento de los embarques de hombres y material ruso a Cuba, pero que no había informaciones sobre la presencia de fuerzas rusas de combate en la isla.

Antes de una semana, la agencia Tass anunciaba en Moscú que este año la URSS duplicará sus envíos a Cuba y que cientos de miles de toneladas de toda clase de productos y equipo habían sido ya embarcados. Luego, el 2 de septiembre, la misma agencia oficial hizo saber que se había llegado a un acuerdo entre la URSS y Cuba por el cual aquel país enviaría a éste todo el armamento necesario para permitirle hacer frente a "las amenazas imperialistas".

En el hecho, ese armamento se hallaba ya, por lo menos en parte, en territorio cubano y en Estados Unidos el problema cubano había saltado casi permanentemente a la primera plana de la actualidad. Durante el mes de septiembre la tensión creada por la llegada de armas soviéticas "a noventa millas de nuestras costas" se mantuvo.

El semanario "Time" (que no podría ser acusado de minimizar la presencia rusa en Cuba) habla de 4.000 soviéticos en la isla, llegados desde julio a mediados de septiembre. Según la misma revista se trata no de soldados, sino de técnicos encargados de montar una cadena de puestos de radar en torno a la isla y de instalar bases para cohetes y de adiestrar luego a los cubanos para manejarlos. Además, se instalarían puestos para seguir la trayectoria de los proyectiles que se disparen desde el cercano Cabo Cañaveral y de los cohetes que lancen los rusos desde el Asia Central. Por su lado, Kennedy declaró a los periodistas que, según sus informaciones, no había en Cuba sino unos 1.500 soviéticos a los que se pudiera llamar de "carácter militar", aunque no son propiamente soldados.

Habría, además, unos 90 aviones Mig de caza, pero 70 de ellos de modelos anticuados y sólo 20 de los primeros supersónicos (los MIG-19). Hay evidencia también de que han llegado lanchas torpederas (hasta una decena) y es posible que se haya gestionado la adquisición de seis destructores rusos.

Tanto Fidel Castro como los rusos han insistido en que este armamento, y la artillería también enviada, es puramente defensivo. El Presidente Kennedy ha afirmado lo mismo a sus compatriotas, pero no por eso la situación se ha calmado.

¿Y los cohetes?

Es evidente que todas las armas enumeradas no tienen ningún valor ofensivo.

El problema es el de los cohetes. Con proyectiles de mediano alcance, Castro podría bombardear la Florida, incluyendo Cabo Cañaveral y, peor aún, dominar rutas marítimas vitales en el Caribe: el estrecho de la Florida, el de Barlovento, entre Cuba y Haití, el de Jamaica entre esta isla y Haití, y aún barrer parte del golfo de México y del mar Caribe en los accesos al canal de Panamá y la ruta de los petroleros que salen de Venezuela.

Más aún, con cohetes de largo alcance, desde Cuba, se cubre todo el continente americano, comenzando por Estados Unidos. Y si esos cohetes tienen bombas nucleares...

Estas visiones terroríficas no resisten, sin em-

bargo, el menor análisis, al menos consideradas como posibilidad inmediata.

Desde luego, no hay indicio ninguno de que hasta el momento los rusos hayan desembarcado en Cuba cohetes ofensivos (de tierra a tierra) de mediano y, menos aún, de largo alcance. La prensa y las agencias norteamericanas han destacado, y con bastante razón, que Khruschev no tiene mucha confianza en un hombre tan impulsivo e inestable como Fidel Castro. Este se proclama marxista-leninista y se jacta de su alianza con el poderoso gobierno moscovita, pero en ningún momento se ha proclamado comunista sujeto a la disciplina internacional del Partido. ¿A semejante líder le iba a entregar Khruschev los medios de deseneadenar un conflicto que podría ser mundial y que, casi inevitablemente, lo sería en caso de dispararse desde Cuba una bomba nuclear? ¿Qué puede ganar Rusia con ello?

Cuba, base política.

Hay que partir de un hecho fundamental: que Cuba es infinitamente más útil a Rusia como base política que como base militar. Por lo tanto, los rusos no transformarán a Cuba en base militar con capacidad ofensiva contra Estados Unidos. Puede darse por seguro que en este caso los norteamericanos intervendrían militarmente y la isla desaparecería como base militar —y política— del comunismo en América. Rusia no va a arriesgar una guerra total por convertir a Cuba en una posición que no necesita. Paradójicamente, la misma seguridad dada por Khruschev el 11 de septiembre en el sentido de que una agresión norteamericana a Cuba deseneadenaría una guerra total, confirma lo dicho y significa una fanfarronada con fines de propaganda. La declaración se produjo después que Kennedy había dicho públicamente por lo menos dos veces que no consideraba el armamento cubano como peligroso y que, mientras mantuviera su caráeter defensivo, Estados Unidos no actuaría contra Cuba militarmente. Después de haberse comprometido a defender a Cuba, incluso con armas nucleares, Khruschev no va a crear en Cuba las condiciones para que necesariamente se produzca el ataque norteamericano... la respuesta rusa y la guerra total.

Esta situación no cambia si se considera la posibilidad de que las armas ofensivas en Cuba no se hallen bajo el control de Fidel Castro sino bajo el de las fuerzas rusas allí destacadas. Tal situaeión sería semejante a la que hay, por ejemplo, en Alemania o Gran Bretaña, donde son los norteamericanos los únicos que pueden apretar el botón rojo que haría partir los cohetes con bombas nucleares. A los responsables de la seguridad norteamerieana les da lo mismo que las bases ofensivas en Cuba las controle Fidel o Nikita; lo que para ellos es inadmisible es que se encuentren allí.

Por otro lado, puede creerse que, por loco que sea Fidel Castro, no lo es tanto como para exponerse innecesariamente convirtiendo a Cuba en el blanco número 1 de una guerra nuclear. ¿A cambio de qué ventaja inmediata podría asumir ese riesgo? La respuesta podría ser que Fidel Castro ya no tiene libertad para elegir y negoeiar con los rusos. Pero aún aceptando eso, —lo que dista de estar probado— se vuelve a la cuestión primera. Cuba es infinitamente más útil a Rusia como base política que como base militar ofensiva que no neeesitan. Y al hablar de base política no se puede mirar a Cuba solamente como una especie de escaparate desde el cual la URSS quiere mostrar cómo un país latinoamericano puede desafiar a Estados Unidos y, a la vez, superar su subdesarrollo en cortos años. Cuba es también un peón sobre el tablero mundial en que las dos superpotencias libran la partida de la guerra fría.

Desde el ángulo ruso.

Dicen que la mejor —sino la única— manera de llegar a una vietoria o a un arreglo en un conflieto, es coloeándose en el lugar del adversario para ver las eosas (y verse uno mismo) como éste las ve. ¿Sería posible eehar una ojeada a Cuba desde el ángulo ruso?

Desde el estallido de la guerra fría, Estados Unidos ha estado tejiendo y remendando pacientemente una cadena de alianzas militares en torno a la Unión Soviética y China. Se ha aliado eon toda clase de gobiernos, "democráticos" o no, y (siempre desde el punto de vista eomunista) ha apoyado en todos los países donde han estableeido sus bases a los regímenes reaccionarios que le garantizan su permanencia. Desde Noruega hasta Corea del Sur, en torno a la masa continental comunista hay una cadena de bases aéreas y navales, donde regularmente desembarcan tropas y armas norteamericanas. Mientras más cerca están esas bases del corazón del poderío soviético, más preciadas son por los norteamericanos y más temidas por los rusos. Sin embargo, hay una especie de límite tácito. Cuando los húngaros, por ejemplo, se sublevaron en 1956 y pidieron ayuda a Oeeidente, los norteamericanos no se movieron y los húngaros fueron aplastados.

Cuando los comunistas quieren seguir creciendo como la mancha de aceite, como quisieron haeerlo en Grecia hace quince años o, actualmente, en Vietnam del Sur, los norteamerieanos se hacen presente con armamentos y material y ayuda económica.

Por otra parte, el que se coloque en el punto de vista de Fidel Castro puede comprender que éste tema una invasión. En la Reunión de Punta del Este, cuando se les expulsó de la O.E.A., los cubanos sostuvieron que ése no era más que un paso para una nueva agresión armada, más a fondo y "legalizada" que la de abril de 1961. Fuera de la O.E.A., Cuba queda también al margen del sistema de seguridad colectiva establecido por el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, en virtud del cual la agresión eontra uno de los países miembros se considera automátieamente una agresión contra todos los demás. Si el "gato escaldado huye del agua fría", ¿por qué no han de pensar los eubanos que se prepara una nueva invasión? ¿No hay 300 mil exilados cubanos que la piden y

están dispuestos a participar en ella? ¿No hay prensa en Estados Unidos y países del Caribe que la pide? ¿No hay gobiernos como los de Guatemala y Nicaragua que se muestran dispuestos a apoyarla, incluso encubiertamente? ¿No hicieron algo semejante Fidel Castro y los comunistas en otras partes del mundo; no lo harían ahora si pudieran?

Quiérase o no, y le guste o no al pueblo y al gobierno de Estados Unidos y los demás de América, es evidente que Cuba ha pasado a ser un peón en el tablero de la guerra fría. Lo que se quiso evitar con el llamado más o menos romántico acordado en la Séptima Reunión de Consulta de Cancilleres en San José, hace dos años, y ya no se buscó evitar en la Reunión de Punta del Este, a comienzos de 1962 se ha hecho evidente.

Política interna.

Lo ocurrido con este aspecto particular del caso cubano puede servir para mostrar cómo funciona el "bipartidismo" de la política exterior norteamericana y qué distancia puede haber entre el gobierno (al menos el actual) y una gran parte de la opinión pública.

El senador republicano Capehart, llegó a pedir abierta y específicamente que Estados Unidos invadiera Cuba de inmediato, en tanto que otros senadores — republicanos también —, como los señores Keating y Thurmond han dado informaciones sobre el poderío militar instalado por los rusos en la isla mucho más alarmantes que las consideradas por el gobierno. Los republicanos llegaron a pedir que el Congreso otorgara facultades especiales al Presidente Kennedy para que éste pudiera actuar de inmediato, incluso empleando la fuerza, al producirse una emergencia en la situación frente a Cuba, lo que era una manera de acusar, eventualmente, a Kennedy de no usar la fuerza que se ponía a su disposición.

No hay duda ninguna de que los republicanos —y también algunos demócratas sureños— han estado especulando políticamente con la frustración latente en la mayoría, quizás, de la masa norteamericana, por la impotencia del país para solucionar el problema cubano, es decir, para eliminar una presencia comunista a las puertas mismas de Estados Unidos. Kennedy sufrió un rudo golpe con el fracaso de la invasión de abril de 1961. Su gobierno y los demócratas en general han sido acusados de "blandos" frente a los comunistas y de indecisos frente a Cuba. La "crisis cubana" ha pasado a constituir un excelente caballo de batalla — el mejor de todos, tal vez — para los republicanos en la campaña electoral que culminará el 4 de noviembre con la renovación de toda la Cámara de Representantes y la mitad del Senado. Ningún "tema" puede tener más fácil eco que el de la "acción enérgica" contra Cuba.

El Ejecutivo ha tenido que batirse a la defensiva. A la bravata de los rusos en el sentido de que un ataque a Cuba significaría la guerra total, Kennedy respondió, en conferencia de prensa, asegurando que si el armamentismo comunista en Cuba constituyera "en cualquier forma un peligro o una interferencia para nuestra seguridad, o si Cuba intentara exportar sus propósitos agresivos por la fuerza o la amenaza de emplearla contra cualquiera nación de este hemisferio, o se convirtiera en una base militar de la Unión Soviética con poder ofensivo, entonces este país haría cuanto debe hacer para proteger su propia seguridad y la de sus aliados".

Esta declaración y la que, por su parte, hizo el Secretario de Estado Rusk ante las Comisiones de Relaciones Exteriores y Servicios Armados de la Cámara de Representantes, significan que el gobierno, sin perjuicio de mantenerse vigilante, no actuará militarmente contra Cuba si no se produce una de estas tres posibilidades:

— Que el armamento puesto por los rusos en Cuba signifique por su poder ofensivo una amenaza para la seguridad norteamericana;

— Que Cuba emplee la fuerza contra un país latinoamericano o recurra a la amenaza;

— Que Cuba ataque a Estados Unidos.

Entre tanto, y sobre la base de que el armamento llegado a Cuba es meramente defensivo, Kennedy se abstiene de actuar y hasta ha declarado que no emprenderá ninguna acción militar. Sólo se ha extremado la vigilancia en torno a Cuba y se ha llamado a 150.000 reservistas, aunque esta medida ha sido dictada mayormente por la crisis de Berlín. De acuerdo con la táctica electoral obvia, semejante política ha sido calificada de blanda e indecisa.

Conferencia informal.

El Secretario de Estado, Dean Rusk, invitó a sus colegas de la O.E.A. a reunirse informalmente en Nueva York aprovechando que prácticamente todos ellos habrán de concurrir al actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Dos semanas antes de la reunión, dos países habían anunciado que no enviarían sus representantes a esa reunión: Perú, que ha acusado a la reunión de ser una trampa porque en ella se habría de tratar el problema del reconocimiento de gobiernos surgidos de golpes militares; y Bolivia, que había decidido suspender su participación en la O.E.A. como protesta por la inacción de ésta frente al conflicto con Chile por el aprovechamiento de las aguas del Lauca por este país.

El solo hecho de que frente a un problema como el de las armas rusas en Cuba, tan alarmantemente presentado por un sector norteamericano, el gobierno de Washington no haya querido pedir la convocatoria de una formal Reunión de Consulta, resulta significativo. De una reunión informal, al margen del funcionamiento regular de la O.E.A., no pueden salir resoluciones formales y hasta serias, como las que algunos han estado pidiendo. El gobierno de Washington no desea pedir a sus aliados de la O.E.A. medidas como el bloqueo naval u otras semejantes, que serían absolutamente improcedentes desde todo punto de vista. Pero, por otro lado, parece claro que, antes de las elecciones de noviembre, el gobierno de Kennedy tiene que mostrar algo a la opinión pública de su país.

Diálogo en la Iglesia

Han pasado ya casi cuatro años desde que nuestro actual Pontífice hiciera pública su decisión de convocar un nuevo Concilio ecuménico. El futuro ha pasado a ser presente y un acompasado y alegre repicar de campanas nos recordará el 11 de octubre la realización de esta inspirada iniciativa de Juan XXIII.

Muchos verán quizás en el próximo Concilio solamente la "noticia llamativa": tres mil Obispos de todo el mundo —pueblos, razas, lenguas diversas— congregados junto al trono de Pedro en un grandioso marco. Pero no olvidemos que un Concilio ecuménico es algo más que el monótono cumplimiento de una rutina. Tampoco puede reducirse a un acto académico, por solemne que éste sea. Un Concilio ecuménico responde siempre a una hora de crisis, a un angustioso llamado del mundo. La Iglesia necesita de vez en cuando reunirse y tomar así el pulso a los tiempos en que vive; necesita hacer ligeros cambios de timón y adaptarse al Espíritu que la impulsa, ese Viento sagrado que es al mismo tiempo luz y fuego.

El Espíritu Santo, en efecto, no es monopolio del Sumo Pontífice; ni siquiera de la totalidad de los Obispos. Tanto el Papa como los Obispos gozan de una asistencia especial del Espíritu pero éste penetra y anima toda la Iglesia; y —conviene recordarlo siempre— la Iglesia está constituída también por los fieles. Niños, mujeres, obreros, empleados, profesores, industriales, políticos, gobernantes, artistas ¡todos somos Iglesia!

En sus definiciones "ex Cathedra" el Papa goza de infalibilidad. No puede, por consiguiente, equivocarse ya que en estas circunstancias habla como visible cabeza del Cuerpo místico de Cristo y participa de la infalibilidad de la Iglesia. Pero esta peculiar asistencia del Espíritu Santo no lo exime del trabajo de documentarse, de estudiar, de escuchar otras opiniones, de reflexionar y orar. La asistencia del Espíritu evita el error pero no asegura que la fórmula adoptada sea la más precisa, que la medida propuesta sea la más adecuada. La historia de la Iglesia nos muestra cómo fórmulas verdaderas pero unilaterales y ambiguas, propuestas por Romanos Pontífices, fueron, no contradichas, pero sí contrapesadas y precisadas por otros. De aquí el deber que tiene el Papa de "dialogar" con sus Obispos, de oír lo que "el Espíritu dice a las Iglesias".

Esta es la razón de ser de todo Concilio Ecuménico. Pero lo que hemos dicho de la infalibilidad del Papa vale también de la infalibilidad conciliar. No caer en el error no significa necesariamente adoptar la mejor y más adecuada medida, formular la verdad más completa y del mejor modo posible. Jamás un Concilio ha contradicho a otro, pero sí ha matizado y precisado algunas de sus formulaciones.

* * *

Hemos dicho que la razón de ser del Concilio es reunirse la Iglesia para oír la voz del Espíritu enderezando sus pasos por el camino que El perennemente indica y que no es otro que el camino de Cristo. Es toda *la Iglesia la que ha de estar realmente representada ya que el Espíritu Santo no ilumina solamente al Papa y a los Obispos sino también a los fieles. De aquí que el Papa deba mantenerse en "diálogo" con sus Obispos. De aquí también la necesidad de que los Obispos se mantengan en diálogo con sus fieles.*

Todo Concilio es una gran esperanza y, por lo mismo, una grave responsabilidad. Jamás podrá ser un fracaso pero sí puede ser una esperanza frustrada, un éxito disminuído. Mientras más "diálogo" haya, más representativo será el Concilio. Será más Iglesia y realizará plenamente la esperanza que lo hizo nacer.

De lo dicho fluye espontáneamente una conclusión. Frente a este magno acontecimiento no podemos contentarnos con ser pasivos y curiosos espectadores. Si somos cristianos debemos darnos cuenta de que el Concilio es "nuestro" Concilio. No se discute allí algo ocioso sino que se busca un camino, "el camino" por el que debemos "nosotros" marchar. Tenemos, por consiguiente, la grave obligación de unirnos espiritualmente a nuestros Obispos. Debemos orar, y orar porque este profundo "diálogo" se realice en plenitud.

Pero esto no basta. Es necesario que tomemos conciencia de nuestra responsabilidad. Es necesario que a raíz de este acontecimiento reflexionemos acerca de lo que significa "diálogo en la Iglesia".

Siempre ha habido y habrá en la Iglesia de Cristo diversidad de sentires y pareceres. Evidentemente esta diversidad de opiniones no puede recaer sobre la verdad revelada y definida por la Iglesia ya sea mediante su Magisterio ordinario o extra-ordinario. Sabemos que Cristo une en la persona del Verbo su naturaleza divina y su naturaleza humana. Sabemos que María es realmente madre de Dios e inmaculada. Sabemos que Cristo está realmente presente en la Eucaristía. Sobre todas estas verdades y sobre otras muchas no cabe simplemente discusión. Y esto no significa "intolerancia", cerrazón de espíritu, servilismo, sino simplemente "Fe": aceptación de la "Palabra" del que no puede equivocarse ni puede engañarnos.

Pero queda un inmenso margen abierto acerca del cual la discusión no sólo es legítima sino conveniente y necesaria. Y esta discusión sincera, afanada por la verdad, es precisamente "diálogo".

Siendo la Iglesia la continuadora de Cristo, su Cuerpo místico, ha de ser como El la que une extremos a primera vista inconciliables: tiempo y eternidad, contingencia y absoluto, muerte y vida, tierra y cielo.

No es de extrañar, por consiguiente, que la vida de la Iglesia sea necesariamente tensión y conflicto. Por un lado es histórica, ligada a un pasado bien preciso: el colegio apostólico; es, por lo mismo, institución visible y terrenal. Por otro lado es trascendencia, futuro, "Jerusalén celestial", espiritual e invisible. Es de "este mundo" y "del otro". Es santa pero sus hijos son pecadores. Es materia —agua, sal, óleo, gesto y palabra— pero al mismo tiempo es "gracia" —espíritu que vivifica y da sentido a esa materia. Es masa y levadura, carne y Espíritu.

Esta estructura antinómica y paradojal de la Iglesia explica y hace necesario el que hayan en ella diversas corrientes de pensamiento. Podríamos hablar de "partidos" y, adecuándonos al vocabulario de nuestro tiempo, de "derecha" e "izquierda". Pero notemos que estas corrientes de pensamientos, aunque a primera vista opuestas, tienen una función integradora; han de contrapesarse y complementarse recíprocamente. Sólo en "diálogo" realizan su misión. Si se aíslan y hermetizan —ya sea la izquierda o la derecha— dejan de ser "Iglesia" y pasan a ser abierta o encubiertamente "herejías", cuñas que cruelmente vulneran la unidad del Cuerpo de Cristo.

Hay en la Iglesia un sano progresismo como hay también un sano integrismo. Serán sanos mientras tengan clara conciencia de sus límites y se respeten el uno al otro complementando sus puntos de vistas. Pero si el diálogo se rompe, en su lugar tendremos "jansenismo", "pietismo", "tradicionalismo", "modernismo" etc. No ya puntos de vista diferentes respecto a la misma verdad, sino verdades truncadas, exorbitadas y, por lo mismo, errores. El progresista se afanará en adaptarse a las cir-

cunstancias y prescindirá fácilmente de tradiciones y costumbres. Corre el peligro de transformar el cristianismo en una religión subjetiva e informe, de compromisos dogmáticos, sin cuerpo, sin sentido de autoridad. El integrista, en cambio, echa firmes raíces en el pasado y defenderá la tradición contra la marejada del tiempo. Corre el peligro de transformarse en un legalismo sin alma, en un ritualismo esclerotizado e infecundo, olvidando que Cristo es la Palabra perennemente viva y por lo mismo siempre presente. Peligro de irenismo, de secularización, por un lado, peligro de momificación, de fariseísmo, por el otro. Dos polos complementarios y destinados a fecundarse mutuamente, pero bajo la condición de mantenerse "en diálogo", unidos y no enconadamente separados.

Hoy más que nunca se hace necesario vivir *el diálogo cristiano ya que pertenecemos a un mundo en que el auténtico diálogo ha sido reemplazado por un hipócrita intercambio de frases tópicas y sin sentido humano. Ionesco es un símbolo de nuestro tiempo.*

En primer lugar el diálogo ha de ser auténtico; *dos monólogos jamás lograrán hacer un diálogo. Dialogar significa exponer un punto de vista y prestar atención al otro punto de vista. Sólo dialoga el que sabe escuchar, el que se afana por comprender, el que ama más la verdad que tener "él" la razón, el que está dispuesto a ser enriquecido por otro, el que reconoce sus límites. No basta entrecruzar palabras como los espadachines entrechocan sus aceros. No se dialoga para "ganar" sino para "buscar". Toda actitud prejuiciada e imperialista, ya sea por vanidad, por timidez o por soberbia, hace imposible el verdadero diálogo. Sólo puede dialogar el que está dispuesto a perder.*

De aquí que el diálogo suponga humildad. *No nos referimos a la humildad de garabato, al sonoro y llamativo "mea culpa", sino a la humildad cristiana. Ser humilde significa simplemente reconocerse hombre y, por lo mismo, incompleto, limitado, necesitado de apoyo. No tenemos necesariamente que partir de la base de que "yo" tengo la razón y de que el "otro" está equivocado. La humildad nos enseña a aventurar francamente nuestros pareceres pero sabiendo que podemos estar equivocados. Por lo mismo conviene oír el parecer de otros y ver si ellos tienen mejores razones que nosotros.*

Pero esta humildad sólo será posible si se basa en el amor. En primer lugar, amor a los demás. Este amor sincero *al prójimo, al "hermano", incluye necesariamente una actitud de respeto. Aunque yo sea "progresista" respeto a mi hermano "integrista" y, por lo mismo, respeto su opinión, es decir, la "oigo" y me "esfuerzo en comprenderla".*

En segundo lugar, amor a la "verdad". Sólo es capaz de dialogar el que es capaz de amar algo que está fuera de "sí mismo". Quien no ama no busca y "dialogar" significa buscar. El egoísta está condenado a un eterno y estéril soliloquio. Unicamente el que haya logrado traspasar la barrera del "yo" y anhele un "tú" que lo complemente será capaz de sacrificar comodidades y aplausos seductores lanzándose al desierto en pos de una estrella. Buscar la verdad no es empresa fácil; supone esfuerzo, perseverancia, desinterés, más de alguna vez, heroísmo. Solamente el amor, el auténtico amor, puede hacer posible todo esto. Sólo por amor se puede renunciar al placer, a la fama, al poder, al prestigio y seguir en la oscuridad y en el silencio la verdad buscada. Sólo por amor se puede emigrar de sí mismo.

Diálogo auténtico, humilde, fraternal, trascendente, tal ha de ser el "diálogo en la Iglesia". Diálogo de hermanos entre sí y de fieles con sus jerarcas; horizontal y vertical, igual que la cruz de Cristo, Palabra de Dios encarnada, supremo testimonio de verdad y de amor.

MENSAJE.

Escatología cristiana y místicas humanas del progreso

Christian DUQUOC, O. P.
*Profesor en la Facultad de Teología de Lyon.**

El padre Teilhard de Chardin ha abierto un amplio campo a la reflexión teológica. Descubriendo en la evolución del mundo y de la historia una orientación precisa, llamó la atención de los teólogos sobre una posible relación entre el devenir concreto de la historia y su estadio final, tal como nos la revelan los autores inspirados.

Semejante problemática es bastante nueva: no acepta de buenas a primeras que las realidades últimas estén sin relación con la marcha de nuestro mundo. El mundo nuevo de que nos habla el Apocalipsis, hunde sus raíces en la historia, no es una aparición arbitraria. Es la manifestación de lo que se está gestando desde los orígenes. Hipótesis seductora que hace converger en un encuentro final el lento caminar de la humanidad construyendo su mundo y el poder de Dios confiriendo a esta construcción, sin El jamás terminada, la solidez, la eternidad y la gloria. El destino último del mundo se realiza cada día en las obras, las invenciones, las acciones de los hombres. Todo tiene un sentido, y un sentido que sobrepasa la misma historia.

Para poder relacionar el progreso de la humanidad con los datos de la fe referentes a la escatología es preciso saber, primero, que nuestra historia efectivamente progresa. Es necesario comprender que la humanidad como tal no termina en nuestro presente, sino que tiene un porvenir, un porvenir cierto hacia el que el hombre avanza prefiriendo esa marcha al confort de lo inmediato. Un espíritu ingenuo pensaría que los cristianos aceptan espontáneamente esta visión de las cosas.

Ahora bien, por extraño que esto parezca, las místicas humanas del progreso en los dos últimos siglos se han opuesto al cristianismo. En efecto, los promotores de un progreso humano lo han mirado como una fuerza conservadora y no como un poder de transformación o de renovación. Le reprochan un estéril lamento sobre el pasado, una hipócrita evasión en el más allá, una deserción de las tareas terrestres y una condenación de la esperanza humana de días mejores.

¿Ha sido esta oposición un simple malentendido? ¿O revela, de un modo más o menos consciente y profundo, una incompatibilidad doctrinal entre la creencia en el progreso humano y la fe en la escatología cristiana?

Procuraremos responder a estas preguntas.

Fe y mentalidades.

La oposición entre el cristianismo y las místicas humanas del progreso en estos últimos siglos se ha manifestado en niveles muy

---

* El original, que hemos traducido y adaptado para nuestros lectores, apareció en la revista "Catéchistes", París, Nº 48, 1 de octubre de 1961, pág 303-312.

distintos. Fue a menudo política: pensemos, por ejemplo, en la fuerza contrarrevolucionaria (y, sociológicamente hablando, apegada a estructuras pasadas) que era la Iglesia a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Esta tendencia conservadora persistió, por lo demás, hasta los comienzos del siglo XX. La oposición fue también científica: frente al ascenso de las ciencias, en particular biológicas, hubo en numerosos cristianos un miedo pánico. Este explica en parte la lucha entre la teología católica y las ideas de evolución. Fue sociológica y económica: la masa de los cristianos miró con recelo las transformaciones industriales y técnicas o, al menos, no trató de acordar las estructuras humanas tradicionales con las nuevas exigencias creadas por la concentración urbana y el desarrollo industrial. El miedo a los socialismos influía demasiado para dejar tomar una actitud que no fuera la de defensa. Nada extraño, en tales condiciones, que "estar por el progreso" equivaliese a "no ser cristiano".

Esta oposición tenía un sentido. No se debe olvidar, en efecto, que las místicas del progreso habían nacido en el siglo XVIII en una atmósfera hostil a la antropología cristiana y en especial a su enseñanza sobre el pecado del hombre. Pero eso no significa necesariamente que semejante oposición se debiese a puros motivos teológicos. También correspondía una parte a ciertas estructuras mentales o a cierta condición social en que la fe se injertaba.

Dichas estructuras o condiciones no ayudaban a captar el aspecto dinámico de la aventura humana, ni tampoco los elementos "progresivos" de las afirmaciones cristianas. Algunos ejemplos mostrarán hasta qué punto, incluso en las más altas esferas eclesiásticas, una mentalidad no sometida a crítica puede llevar a tomar decisiones o a hacer suyas unas doctrinas que sólo tienen una relación fortuita con lo medular de nuestra fe.

El Papa Gregorio XVI, soberano de los Estados Pontificios en la primera mitad del siglo XIX, rehusó que se establecieran los ferrocarriles en su territorio, bajo pretexto de que eran una invención diabólica. El buen hombre mostraba, por cierto, un gran celo para luchar contras las astucias satánicas; pero, en este caso, su decisión sólo podía escandalizar y convencer a la opinión pública de que la Iglesia había tomado partido por el oscurantismo.

Uno de los predecesores de este Papa, a fines del siglo XVIII, prohibió en sus Estados el uso de las vacunas, arguyendo que preservar de la enfermedad era ir en contra del orden providencial. No se podía proporcionar mejores armas al arsenal de los sin Dios.

La última proposición del Syllabus declara que no hay conciliación posible entre el progreso y el Romano Pontífice. Sin duda, todo teólogo sabrá interpretar el sentido doctrinal exacto de semejante afirmación. Pero eso no quita que, así expresada, fuese para muchos hombres, y no de los menores, una piedra de escándalo y la prueba de que la Iglesia se agarraba definitivamente al pasado y anatematizaba al mundo moderno en todos sus aspectos.

Estos hechos y condenas se explican por el ambiente hostil al cristianismo que a menudo estaba en la raíz de las místicas del progreso. La proposición del Syllabus, colocada en su contexto, no se refiere a una incompatibilidad entre el progreso humano y la fe; menos aún al sentido de este progreso en relación con la escatología. Precave contra un excesivo optimismo que vería en el progreso científico, técnico y material una necesaria purificación del hombre y la negación del pecado.

Para la Iglesia no hay tal: el corazón del hombre permanece siempre ambiguo, cualquiera que sea su civilización o su cultura. Es de lamentar, sin embargo, que una doctrina tan matizada y humana haya sido expresada en fórmulas tan abruptas.

Además no se puede menos de deplorar ciertas posiciones insuficientemente pensadas respecto a progresos concretos: es el caso de las vacunas y de los ferrocarriles. La fe no tenía nada que ver en el asunto; el mal procedía sólo de la rutina en que se adormecía la administración de los Estados Pontificios, rutina que la autoridad religiosa tendía a justificar teológicamente. Era humanamente imposible que, en tales condiciones, no se planteara el problema de lo que el progreso humano significaba para la fe. Hubiese sido necesario ser humanamente sensible a la belleza, a la grandeza de la aventura terrestre del hombre, en la que el

progreso juega un papel preponderante. De ahí también la insensibilidad al espíritu "progresivo" de la escatología cristiana. El cristiano, en efecto, cuando expresa su fe, está siempre condicionado por un substrato humano.

Esto tiene gran importancia: si el progreso aparece al creyente como desprovisto de sentido humano, como una mera amenaza para su tranquilidad, éste tenderá a justificar su reacción instintiva (sean los orígenes de semejante reacción sociológicos u otros) con razones religiosas y rechazará en nombre de su fe lo que en realidad rechaza por miedo de vivir. Tal es la condición de la fe: siempre se expresa a través de una mentalidad; de ahí deriva el riesgo de que justifique lo que en su pureza condena. Por eso es tan difícil discernir, frente a ciertas oposiciones históricas entre fe y mundo, si la oposición es señal de una reacción justa de la fe o simplemente signo de un reflejo instintivo de angustia humana ante una novedad.

Esta insensibilidad al progreso en la masa cristiana del siglo XIX tiene una consecuencia más grave todavía. Esa masa fue igualmente insensible a todo el aspecto escatológico, universal y comunitario de su fe.

Así pues la insensibilidad a los aspectos "progresivos" del dogma escatológico y el rechazo del progreso humano, como contrario a la fe, proceden de la misma raíz: el condicionamiento sociológico o cultural del creyente, su mentalidad. No provienen de la fe.

Sólo se podría extrañar de semejante influjo de la mentalidad sobre la vida social de la fe y sus formas de expresión, quien olvidase que, si bien la fe es divina en su origen y su meta, no deja de ser un acto humano que se expresa en lenguaje de hombres. No puede, pues, la fe prescindir de la civilización, de la cultura, del marco social, del lenguaje, —factores todos que condicionan los demás actos humanos. Se amolda a las estructuras de una mentalidad determinada. De aquí resulta que el creyente será sensible o no a ciertos datos de la misma Revelación en la medida en que sea receptivo o no a sus preparativos humanos. Así el individualismo reinante en un amplio sector de la sociedad católica del siglo XIX no predisponía a captar los aspectos sociales y dinámicos del dogma. En el Concilio del Vaticano algunos obispos se extrañaron de que se pueda llamar a la Iglesia "Cuerpo Místico". Tal desconocimiento del dogma no proviene de una perversidad voluntaria. Nace de una insensibilidad más fundamental: la ausencia de las predisposiciones humanas necesarias para captar las afirmaciones de la fe.

Es preciso, sin embargo, guardarse de todo exceso: el insistir demasiado en un aspecto de la realidad puede llevar inconscientemente a atribuirle un valor religioso que no tiene, lo que es igualmente pernicioso. Ahora bien, hoy en día, contrariamente al siglo XIX, la conciencia, ya despierta al progreso y a la evolución, corre el riesgo de identificar el movimiento evolutivo y la construcción del reino escatológico. Esta tendencia no es más justificable que la que rechazaba el progreso en nombre de la fe. Proviene, a igual título, de las confusiones engendradas por la mentalidad. Sólo ésta ha cambiado. En realidad, el rechazo del progreso en nombre de la fe y la identificación del progreso con la marcha del Reino, provienen de una misma comprensión ingenua de las relaciones entre el Reino escatológico y

este mundo. Para definir las relaciones entre estos dos terrenos, sin caer en un pesimismo exagerado o en un entusiasmo infantil, es necesario aclarar la noción o las nociones del progreso y precisar lo que la fe enseña respecto a la Escatología.

La noción de progreso: su evolución.

Fue necesario esperar la época moderna para concebir el progreso como un mejoramiento colectivo de la humanidad en el curso de la historia. El sentido del progreso, en efecto, sólo se da cuando se comprende lo que es la "marcha de la humanidad unida". Se dirá que ésta tiene una historia, que la historia es evolución y que la evolución tiene un sentido. Reconocer esto es, necesariamente, según parece, afirmar una humanización de las sociedades y del mundo, y por lo tanto un progreso en el sentido arriba definido.

Esa conciencia de un progreso de la humanidad en el curso de los tiempos nació de la percepción de una evolución lenta pero constante hacia la socialización y hacia formas de cultura y de civilización más complejas y más estructuradas. La antigüedad de la humanidad y el descubrimiento de las condiciones primitivas de nuestros antepasados prepararon la idea de evolución. Era fácil, a partir de esa idea, establecer comparaciones, emitir juicios de valor y finalmente afirmar que la evolución va necesariamente en el sentido de lo más humano. La humanidad como tal tiene, pues, un porvenir y una tarea propios. Es capaz de un perfeccionamiento sin límites.

Sin embargo, la idea misma de progreso ha padecido una evolución. La conciencia que la humanidad tiene de su porvenir varía. Está ligada al dominio mayor o menor que el hombre tiene sobre su destino colectivo. Ahora bien, este dominio parece más fuerte en el momento en que el hombre, gracias a la técnica, logra dominar la amenaza de la naturaleza. Parece que gracias a la técnica el hombre realizará su deseo de tranformar el mundo a su imagen. La esperanza cede el paso a la certeza. El hombre es el único dueño. Ya no hay ley que escape a su control; ya no hay destino caído de los cielos. El sentido del progreso evolucionó de una certidumbre de tipo "romántico" a una verificación experimental. Sin embargo, al pasar de la poesía a la ciencia perdió parte de su amplitud y grandeza. Pero antes de indicar el motivo, veamos lo que entendemos por "progreso romántico" y "progreso técnico".

El progreso romántico.

Esta denominación es cómoda. Significa que los enciclopedistas del siglo XVIII y los diversos movimientos socialistas del siglo XIX tenían una idea del progreso que involucraba una fuerte dosis de utopía y de sentimiento. Los primeros, en efecto, tenían una confianza tan firme en la Razón que todo les parecía posible. Creyeron que bastaría que ella reinara para que el hombre fuera bueno. No es tanto la dominación del hombre sobre la naturaleza la que atrae a los enciclopedistas o a los pensadores alemanes del siglo de las "luces", como el poder que tiene el hombre de transformarse por el sólo conocimiento. Este racionalismo algo ingenuo persistirá largo tiempo en la enseñanza.

La Iglesia reaccionó contra esta confianza excesiva en la fuerza purificadora y transformadora de la razón: el mal del hombre remonta más allá de su ignorancia. La razón no es necesariamente el Bien. Y aunque lo fuera, nada prueba que el hombre sea capaz de conformarse a ella. El progreso indefinido no existe. Cada hombre reasume personalmente la decisión que lo cierra al Bien o lo abre a Dios.

Se comprende que el modo "romántico" de considerar el progreso no se puede conciliar con la fe, sino en un sentido muy preciso: progreso en la lucidez, pero no progreso en el valor moral personal.

Progreso en la lucidez: la esclavitud es inmoral, pero su inmoralidad apareció sólo tardíamente. La tortura es inmoral: la cristiandad medieval la utilizaba sin complejos. El hombre tomó conciencia con el tiempo de la oposición entre ciertas estructuras, ciertas acciones y su dignidad de hombre. Pero esta lucidez no es la garantía de que no volverá a utilizar tales medios: la historia reciente prueba lo contrario. Con todo, la lucidez es un

progreso en cuanto ella hace cada vez más difícil el emplear sin remordimiento medios inmorales. Finalmente es más digno cometer el mal o degradar al hombre a sabiendas que por ignorancia: es la consecuencia de un acceso a una mayor libertad. Pero esto no hace al universo más humano.

Por lo demás, el progreso de tipo romántico ya casi no tiene adeptos: el hombre es un ser ambiguo, dirán los filósofos modernos. En el terreno de la decisión libre hay siempre que reempezarlo todo. El hombre es un ser abierto. Un bien adquirido por una civilización puede ser destruído por la siguiente. Así la historia no corre siempre en el sentido de lo mejor, sino en el de la lucidez, para el bien o para el mal.

El progreso técnico.

Ya no se trata de una fe en la bondad del hombre y en la fuerza transformadora de la Razón. Para la mentalidad técnica, lo racional es lo verificable. Es, pues, idéntico al poder que posee el hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo en cuanto es naturaleza. La esperanza que tiene la mentalidad técnica se funda en el poder técnico; de ahí que esté orientada más hacia la dominación del mundo que hacia una transfomación interior del hombre. Si el técnico fuera solamente técnico, creería posible que su poder, transformando las condiciones del hombre en el mundo, modifique su valor espiritual o moral. De hecho, es más modesto, porque no afirma nada que no pueda verificar. Así no sabe si el mejoramiento constante, por la técnica, de las condiciones materiales de vida es o no un factor de humanización. Las más de las veces ni siquiera se plantea el problema. Simplemente se orienta hacia la conquista del universo.

Esas pocas observaciones manifiestan la diferencia de punto de vista entre la mística "romántica" y el sentido técnico del progreso. La primera está siempre ligada a una gran fe en el valor humano, a un sentimiento de rebeldía contra las condiciones impuestas al hombre; en fin de cuentas es poder de revolución. Lo que interesa es hacer la sociedad más humana, conforme a la alta idea que se tiene del destino personal y colectivo.

Al contrario, el sentido técnico del progreso no es rebeldía, no es poder de revolución, es integración del universo dentro del destino del hombre; es de un tipo más cósmico, menos humanista, menos político. Se interesa menos por el hombre total que por la conquista que el hombre hace de su ambiente cósmico.

Estas breves observaciones nos permitirán ahora entender la relación entre las ideas de progreso así definidas y la escatología cristiana.

Escatología cristiana y esperanzas humanas.

La escatología cristiana no describe un universo futuro ni indica cómo éste se inserta en nuestra historia. Ante todo afirma una comunión sin reticencias, en la pura autenticidad y verdad, entre los hombres y Dios, y los hombres entre sí. En este sentido, la escatología cristiana es "personalista", y la Escritura busca en los deseos humanos más profundos de abertura al otro las imágenes que utiliza para evocar el mundo futuro. Habría que tomar una a una las imágenes bíblicas: las nupcias, el banquete, la comida íntima, el jardín, la casa, la ciudad. Para entenderlas bien, haría falta destacar en cada caso su significado propiamente humano. Es muy notable que todas evoquen una relación a otro o un modo de existir en el mundo. Los otros elementos: resurrección corporal y nuevo universo, se han de situar en esta perspectiva muy personalista.

El juicio final (Mateo XXV), en efecto, nos indica dónde reside la verdadera continuidad entre nuestro mundo y el mundo escatológico: en el nivel de la relación al otro. "Lo que ustedes han hecho a uno de estos pequeñuelos, a Mí me lo han hecho". El universo glorificado es el lugar donde se manifestarán esta abertura y esta comunión. El hombre no estará orientado hacia ese universo primeramente, sino hacia su semejante, reflejo o imagen de Cristo.

En este caso, hablar de un universo nuevo no es necesariamente hablar de una transformación de nuestro universo material. Puede ser una nueva imagen para expresar que el hombre ya no tendrá, respecto al mundo exterior, esta relación ambigua que era la suya cuando no vivía en comunión total con el prójimo y

con Dios. Tal vez, el universo nuevo será simplemente lo que el hombre habrá hecho de sí mismo en el curso de su historia. Tendrá, sin embargo, una diferencia radical con este mundo: existirá sólo para quienes se hayan empleado en dominarlo y transformarlo para servir la ciudad de los hombres y hacer posible la orientación hacia Dios.

Así pues, volvemos siempre al hombre. La transformación del mundo en el sentido que le impone la escatología cristiana sólo se podrá realizar en la medida en que favorece la abertura al otro y hace el mundo más humano. Pero esta humanización no se logra a través de la materia transformada (aunque ya esté contenida en germen en ella); se consigue sólo por las relaciones que el hombre mantiene con el universo y con sus semejantes a través de todas las condiciones y estructuras que él crea.

Se puede, ahora, definir las relaciones que las místicas del progreso humano tienen con la escatología cristiana. Son, por de pronto, complejas y toda falta de matices lleva necesariamente a errores. Paradojalmente, es con el progreso llamado "romántico" con que el cristianismo tiene mayor afinidad. Claro está que la mística del progreso ha sido condenada. Pero, para quien sabe interpretar los textos, no lo fue en lo que tiene de positivo, en su contenido, sino en la negación que presuponía del pecado del hombre. Por su humanismo y su visión total del hombre, está muy próxima a la visión cristiana. Su idea de un hombre respetado por todos los demás como ser humano, su voluntad de instaurar una ciudad que sea para todos un lugar de relaciones verdaderas y auténticas, están en la línea del cristianismo. Este, sin embargo, no garantiza la realización aquí en el tiempo de una humanidad en la que el hombre sería verdaderamente respetado. El cristianismo mantiene ese ideal como un horizonte. Por su creencia en el pecado del hombre y en la perpetua ambigüedad de su acción, afirma que ninguna civilización alcanzará el ideal de las relaciones humanas. El desnivel será siempre grande, pero la dignidad del hombre y el sentido de su historia colectiva piden que se trabaje sin cesar en acortar la distancia entre la realidad y el ideal. Todo cristianismo que no mantiene en este mundo la exigencia de semejante realidad humana y que no actúa eficientemente para que se instaure un mundo más humano, traiciona su propia esencia: insertar en el mundo una primera imagen de las relaciones de abertura y de respeto que serán reasumidas totalmente en el cielo. Se ve en qué sentido la oposición a un progreso humano es, en fin de cuentas, una negación de la dignidad del hombre y una traición al cristianismo. Si las consecuencias prácticas de semejante visión de las cosas son inmensas, se las debe considerar siempre en función de una situación, y no se las puede en ningún caso deducir a priori. Es posible, pues, afirmar que humanizar, es decir abrirse al otro (cualquiera que sea esta abertura), es adoptar el sentido cristiano de la historia: hacer surgir en el mundo una primera imagen de la ciudad celestial. Esta imagen no será necesariamente una "cristiandad" ni tampoco una civilización "sagrada". El primer germen de la escatología cristiana —sea ésta profana o sagrada— aparecerá sólo en la medida en que se respeta al otro como tal, se le ama por sí mismo, y en la medida en que no se le reduce nunca a ser una cosa o un medio. Lo sagrado para el cristianismo no está en las cosas; está en lo humano.

De ser esto así, se entiende por qué son menores las afinidades cristianas con el progreso "técnico": éste no tiene tanta envergadura humana. Es sólo la manifestación de la relación primigenia del hombre con la naturaleza. No dice nada de la relación del hombre con su semejante, con una subjetividad: el técnico más sabio puede ser el más inhumano de los hombres.

Así, sólo en el caso de que el progreso técnico sea expresión de una auténtica relación con el otro, la ambigüedad que le es inherente podrá ser eliminada; llegará a ser verdadero progreso humano sólo si se convierte en mediador para una eficaz abertura al otro.

A decir verdad, hay entre ambos una interacción. La abertura al otro es a menudo más eficaz (al menos en un plano material) en una civilización que tiene alto nivel técnico. En este sentido el progreso técnico es de por sí un factor parcial de humanización, ya que crea posibilidades. Responde a la esperanza cristiana que contempla en un mundo ideal la perfecta mediación del universo entre los hombres. Pero es sólo un ideal y la esperanza cristiana,

* * * *

que no garantiza la imagen terrestre de una ciudad celestial, tampoco afirma que el progreso técnico asegurará más la liberación del hombre que su esclavización. Sólo se puede decir que éste, como liberación potencial, va en el sentido de la escatología cristiana. Pero no se debe olvidar que toda liberación potencial es también una posibilidad de esclavización. La ambigüedad permanece. No se la puede suprimir en el nivel del progreso técnico, sino sólo en el nivel de lo que es más fundamental en el hombre, la relación al otro. Volvemos así a nuestro punto de partida: el cristianismo tiene una escatología "personalista". Y en la medida en que aparece en nuestro mundo una exigencia de verdadero humanismo —ya sea en el plano de la conciencia (lucidez), ya sea en el plano real de una civilización humana— la historia adquiere su sentido pleno: manifestar que el hombre en el tiempo no puede alcanzar su ser sin abrirse al otro y por esta mediación relacionarse con Dios.

Conclusión.

El cristianismo no se opone al progreso. Al contrario, cualquiera forma de progreso real se armoniza con sus exigencias. Pero el cristianismo es ante todo afirmación de un horizonte supra-humano y exigencia de libertad. Este horizonte tiene una relación directa con la abertura al otro, ya que esta abertura es el signo visible de mi abertura a Dios, Así, todo lo que favorece, realiza y exige esta abertura es afín con la escatología cristiana. Por lo demás, la abertura al otro no es una invención cristiana; reasume, cristianizándola, una exigencia originaria del ser humano: no hay para el hombre encuentro posible consigo mismo sino a través de otro sujeto. La originalidad cristiana consiste en que supera el dato primigenio de abertura a mi semejante. Afirma que este "otro" es el lugar en que se revela a mí el Sujeto absoluto: Dios. Esto se realiza en Cristo, hombre y sujeto divino. Cualquier progreso que favorezca al ser humano auténtico está, pues, en armonía con la escatología cristiana, y es una de sus manifestaciones en el tiempo. Pero este progreso, inspirado por la gracia divina no se efectuará nunca independientemente de las decisiones libres del hombre. No sería cristiano esperar que el progreso suprima, por los condicionamientos que crea, la decisión libre. La libertad restituye al mundo a su ambigüedad original, cualquiera que sea el progreso realizado. Es la dignidad de nuestra condición que no haya nada que pueda dispensar al hombre de ser libre, a cualquiera civilización que pertenezca o en cualquier momento de la historia que exista. Si la historia y el progreso tienen un sentido, es el de llevar al hombre a una mayor libertad. Afirmamos así la ambigüedad de todo progreso y nos liberamos de la utopía. Así volvemos al cristianismo, para el cual no hay nunca nada adquirido y al contrario todo es siempre posible.

- elevar la cultura del hogar y de la vida CAMPESINA,
- dar instrucción técnica elemental a los trabajadores del CAMPO,
- formar en los elementos jóvenes una mística del trabajo y sentido del progreso nacional,

Entre otros medios para lograr estos objetivos, el INSTITUTO DE EDUCACION RURAL creó la revista "SURCO Y SEMILLA" que, desde hace 7 años proporciona cada mes a la familia campesina una lectura adaptada a su mentalidad y posibilidades.

NECESITAMOS CINCO MIL NUEVOS SUSCRIPTORES PARA LA REVISTA "SURCO Y SEMILLA"

Aunque Usted no viva en el campo, ayúdenos con los medios a su alcance a dar a conocer la revista SURCO Y SEMILLA en el ambiente rural.

Necesitamos nombres de personas que estén dispuestas a servir como AGENTES de la revista en distintas zonas del país.

La suscripción anual es de E° 1,20 y puede solicitarse a Cienfuegos 47, Casilla 10397, Santiago, enviando un cheque o giro postal.

En el cincuentenario de don Rafael Fernández Concha

Julio JIMENEZ B., S.J.

El 13 de octubre de 1962 se cumplen cincuenta años de la muerte de Mons. Rafael Fernández Concha, entonces obispo titular de Epifanía. Eminente teólogo y filósofo tomista, es considerado por los entendidos como el más importante valor que en tales materias ha tenido el clero chileno; y, sin que sus obras hayan alcanzado la difusión que corresponde a su mérito intrínseco —y mucho menos la que a veces les atribuyen ciertos panegiristas poco preocupados de la exactitud—, son apreciadas aún en el extranjero por las personas competentes que han llegado a conocerlas.

El actual cincuentenario de la muerte de Fernández Concha, no sólo hace indispensable que "Mensaje" le dedique algunas líneas, sino que parece ocasión oportuna para dar aquí una breve información general sobre su persona, actividades y libros [1].

Datos biográficos

Don Rafael Fernández Concha nació en Santiago de Chile el 25 de octubre de 1832. Sus padres, don Pedro Fernández Recio y doña Rosa de Santiago Concha, eran ambos cristianos ejemplarísimos, de verdadera vida interior y de irradiación apostólica. El padre, no sólo dirigía por sí mismo el rezo diario del rosario en familia, y acostumbraba leer a los suyos escogidos trozos edificantes, especialmente de San Agustín, sino que hasta escribió él mismo, dedicado a sus numerosos hijos, un libro: **La Filotea Chilena** —imitado de la **Introducción a la Vida Devota** de San Francisco de Sales— y lo publicó en 1845.

Todos los hermanos así formados se destacaron después, cada uno en su estado, por su virtud y sus obras apostólicas —además de las altas cualidades intelectuales y las empresas cívicas de algunos... y la longevidad de casi todos—. Entre ellos merecen especialmente ser recordados aquí don Domingo y don Pedro Fernández Concha (destacados hombres de empresa y grandes y generosos promotores de incontables obras religiosas, educacionales y benéficas) y sobre todo la Sierva de Dios Josefa —en religión, R. M. María de San Agustín—, de actuación providencialmente fecunda y prolongada dentro de su Congregación del Buen Pastor de Angers, cuya causa de beatificación, después de terminados los "procesos informativos", actualmente ya está sometida al examen de la Sagrada Congregación de Ritos [2].

En 1873, al año de haber enviudado, don Pe-

---

1 Además de los recursos obvios para los datos básicos sobre la persona, vida y obras de Fernández Concha, hay un amplio estudio sobre la vida y escritos suyos, del que es autor el actual Obispo de Antofagasta, Excmo. Mons. Francisco de B. Valenzuela R.; el Pbro. Jorge Bosagna, de Valparaíso, preparaba otro sobre las fuentes y doctrinas de su **Teología Mística.**

Puede ayudar también, para manejar ese libro, un **Indice de las materias tratadas en la "Teología Mística" de don Rafael Fernández Concha,** por el Pbro. Juan Salas, Santiago, 1896, pp. 52. Resume cada uno de los 756 números marginales de la obra; pero con frecuencia lo hace sin bastante exactitud, y hasta a veces incurre en errores graves.

2 Esa eminente religiosa chilena, debido quizás a que sus últimos veinticinco años estuvo casi siempre en Buenos Aires, no es en Chile tan conocida como merece serlo.

Sobre esta sierva de Dios, R. M. María de San Agustín (Josefa) Fernández Concha, puede consultarse la obra de P. Juan Isern, **El Buen Pastor en las Naciones del Sud de América, Bs. Aires,** 1923-1924-1931, tres volúmenes que vienen a ser la historia de las actuaciones de la M. Fernández Concha; y, entre las varias biografías (como las de Félix **Cruz Ugalde**, y de **Una Religiosa del Buen Pastor,** de Montevideo), véase sobre todo la del P. Antonio **Hernández,** C. M. F., **Poema Heroico de Amor. Apostolado gigante de la M. María San Agustín de Jesús Fernández de Santiago Concha,** Buenos Aires, 1948, pp. 640: aunque difusa y sobrecargada, está documentada, incluso con importantes escritos inéditos de la Sierva de Dios, y es bastante fiel.

dro Fernández Recio, ya de setenta y siete años de edad —pero todavía diez antes de su muerte—, se ordenó de sacerdote. Entonces ya hacía trece años que lo era su hijo Rafael, el teólogo y futuro obispo de que hablamos, al cual el mismo don Pedro su padre había ayudado eficazmente durante una prolongada y honda crisis de fe por la que pasó en los últimos años universitarios.

Porque don Rafael vino a ingresar al Seminario Conciliar de Santiago, después que ya había obtenido —en 1855— el título de abogado y sido algún tiempo profesor en la Universidad de la misma ciudad —la "Universidad de Chile", única existente entonces. Recibió la ordenación sacerdotal el 15 de enero de 1860. Ya sacerdote, fue desempeñando sucesivamente —y, en parte, a la vez— los cargos de profesor universitario de Derecho Canónico, miembro de la Facultad de Teología y del cuerpo de redacción de la entonces muy prestigiosa "Revista Católica" de Santiago, promotor fiscal eclesiástico, provisor oficial del Arzobispado de Santiago, y Vicario General del mismo hasta 1902, en que su mala salud lo obligó a irse recluyendo más y más en su casa. Además fue —entre otras cosas— diputado en el Congreso Nacional, por el período 1870-1873, y años después Consejero de Estado de la República; intervino como miembro principal en la comisión preparatoria del Sínodo arzobispal de 1895, y fue el redactor definitivo del texto codificado del mismo; igualmente colaboró en la preparación del Concilio Plenario Latinoamericano celebrado en Roma en 1899. En 1901 fue promovido a obispo titular de Epifanía y recibió la consagración episcopal el 2 de junio de ese mismo año, en Santiago.

Sus cualidades, sin embargo, no eran tanto las de hombre de gobierno, como las de pensador y estudioso, en lo cual fue eminente. Es citado con más frecuencia como jurista y filósofo; pero en realidad —e incluso en sus mismas obras filosóficas y jurídicas— es ante todo un teólogo, y un teólogo especulativo. Aparece bien formado y suficientemente informado en materias positivas; pero donde por afición y especial capacidad sobresale a gran altura, es en la dilucidación de los problemas teóricos, en determinar exactamente la constitución esencial y los caracteres distintivos de cada objeto de examen racional, y en la reducción de las verdades particulares a un centro superior de inteligibilidad, desde el cual se deriven y encadenen lógicamente.

Su primera formación escolástica tenía orientación suarista, y tal aparece todavía al editar su **Derecho Público Eclesiástico**, en 1872. Pero durante los años siguientes fue gradualmente evolucionando hacia un tomismo más y más completo, depurado y decidido. En la segunda edición de esa misma obra puede advertirse el cambio en muchas de las modificaciones introducidas en ella; pero sobre todo en la **Teología Mística** y en el **Hombre**, obras escritas íntegramente dentro de esa que fue su posición definitiva y siempre entusiasta, resplandece nítido ese su entero y luminoso tomismo. Su amigo e íntimo confidente, el futuro Arzobispo de Santiago, Mons. Crescente Errázuriz, refiere en su memorias detalles curiosos sobre esa evolución doctrinal de Fernández Concha y sobre cómo éste llegaba hasta dar por "tiempo perdido" el que la había antecedido [3].

No fue solamente un hombre de estudio don Rafael Fernández Concha, sino también de acrisolada virtud y mucha oración; y era apreciadísimo como guía espiritual, de sólida y alta doctrina, y de gran prudencia y experiencia. Más de veinte años antes de que publicara su **Teología Mística** ya era conocido como "eximio director espiritual", y siempre fueron encaminadas hacia su dirección almas muy escogidas.

En los últimos años de su vida sufrió, además de su mala salud general, dolorosas pruebas interiores. Don Crescente recuerda, en sus ya citadas memorias, que cierta vez, durante esas tribulaciones, Fernández Concha le decía ingenuamente, desahogándose con él: "¡**El único consuelo que me queda es la conciencia de no haber cometido deliberadadamente un pecado venial desde que me ordené!**" [4]. Pese a que su constitución lo predisponía a dichas dificultades, y su misma debilidad y achaques de esos últimos años lo dejaban más expuesto, ya un buen tiempo antes de su muerte fue providencialmente quedando libre de esa tribulación interior y vino a disfrutar de más tranquilidad.

La paz completa y el gozo inenarrable que tan admirablemente había descrito en sus obras, como el término perfecto en la Gloria de esta vida divina que acá llevamos como a ciegas y a tientas, se lo habrá dado el Señor, como esperamos, a este su siervo fiel, en la Patria eterna. Murió en Santiago el 13 de octubre de 1912.

Obras principales

De sus tres obras más conocidas, la última, **Del hombre en el orden psicológico, en el religioso y en el social**, es más bien una vasta síntesis apologético-doctrinal, en un plano de alta vulgarización [5]. Constituye una especie de "teología para seglares cultos", con una buena introducción filosófica (que no es sólo psicología: empieza desde nociones cosmológicas, dependientes de los **Etudes philosophiques** de Farges, como varias otras de las materias de esa introducción). Basta recordar aquí de esta obra muy apreciable en su género, que Fernández Concha incluve en su parte "religiosa" una excelente exposición de los principales dogmas cris-

---

5 Dos vol. in 4º, Stgo., 1900 - 2ª Ed., Stgo., 1910, 3 vol. in 4º, 1910, pp. 500, 238, 514 resp. Tiene también Fernández

4 Crescente **Errázuriz, Algo de lo que he visto.** Santiago, 1934, p. 179.

5 Tres vol. in 4º, Santiago, 2ª edic. 1910, pp. 500, 238, 514 resp. fue reeditado años después. Tiene también Fernández Concha algunas otras publicaciones — entre las que se cita una **Mariología** — y sobre todo numerosos artículos de revistas, especialmente en la primera serie de "La Revista Católica"; pero tales escritos en buena parte son únicamente secciones desprendidas o anticipadas de las mismas cuatro obras principales, o adaptaciones hechas por otros. Merecen también mencionarse algunas publicaciones pequeñas, como varios sermones sobre la vida religiosa, de amplia y sólida envergadura teológica y gran elevación, como los que predicó para la toma de hábito y para la profesión de su hermana la Sierva de Dios Josefa — en religión, M. María de San Agustín-Fernández Concha.

tianos, hecha con notable claridad, hondura teológica y sobria devoción.

Las dos primeras, en cambio, tienen verdadera categoría científica. Fueron publicadas por él en relación con su profesorado universitario en la Facultad de Leyes; y, aunque destinadas más bien a los alumnos, no se quedan en la categoría de un simple texto escolar, sino que son tratados que estudian científicamente las respectivas materias, por lo menos en mucho de los temas.

Tal es, ante todo, su Derecho **Público Eclesiástico**, en dos grandes volúmenes [6]. Trata ahí, con amplitud y profundidad, sobre todo de las leyes divinas que determinan esencialmente la constitución misma fundamental de esa sociedad perfecta sobrenatural que es la Iglesia, y de las relaciones y derechos consiguientes que Ella tiene respecto a las sociedades de orden natural. Es una disciplina que, en su parte primaria y central, más que meramente jurídica, pertenece con toda propiedad a la Teología misma, y ha de ser tratada con el método propio de ésta: puesto que la constitución esencial de la Iglesia proviene de una libre institución divina, que sólo puede ser conocida por nosotros mediante la revelación que el mismo Dios ha hecho a los hombres, y que es precisamente objeto de la ciencia teológica. Fernández Concha lleva tan lejos esta consideración, que no se contenta con recordar y decir que presupone conocidos y aceptados otros tratados principales de dicha ciencia; sino que emprende ahí mismo, en buena parte del primer volumen, el estudio directo de algunos dogmas centrales: no sólo de Cristo, con todo el problema teológico de la unión hipostática del Verbo divino con su propia naturaleza humana, sino hasta las honduras eternas y necesarias del misterio mismo de la Trinidad Santísima. Empieza realmente "ab ovo": aún los más remotos presupuestos del tratado entran así a formar parte directa de lo que presenta bajo ese nombre, de apariencia restringida y bien delimitada, de **Derecho Público Eclesiástico...** Es frecuente en sus libros esta desorientadora generosidad de dar bastante más de lo que prometía el título... aunque alguna vez —es el caso de la **Teología Mística**— junto con dar de más por un lado, da de menos por otro.

Un par de volúmenes comprende también **La Filosofía del Derecho** de Fernández Concha [7].

Es un completo y sólido tratado de "**Derecho Natural,** dispuesto para servir de introducción a las ciencias legales", como dice el subtítulo. Cumple bien ese propósito, al menos respecto a quienes sean capaces de seguirlo en sus razonamientos, demostraciones o refutaciones, y apreciar la nitidez y el rigor de sus planteos y la sutil seguridad de sus análisis, junto con una cierta abundancia —aún en la frase de corte clásico—, y el esmero por no dejar olvidado ningún aspecto del problema.

No faltan testimonios del aprecio en que han sido tenidas estas dos obras por personas competentes (prescindiendo de "casos" referidos, podríamos citar, por ejemplo, respecto a **La Filosofía del Derecho,** al P. Francisco Ginebra, quien en su texto de **Ética y Derecho Natural** remite a la obra de Fernández Concha, si no tan seguido como a Tapparelli, Liberatori y Costa Rossetti, con parecida deferencia y aprobación). Con todo, hay que decir —aunque así se desvanezca una alegre leyenda — que ninguna de esas dos obras de Fernández Concha, pese a su genuino valor intrínseco, ha llegado, no digo a imponerse e influir, sino ni siquiera a ser lo que puede llamarse "conocida", entre los cultores de renombre de las respectivas disciplinas. En la mayoría de los mejores tratados de fines del siglo pasado y del presente, se las desconoce por completo. **El Derecho Público Eclesiástico** sólo figura en muy pocos, y aún ahí únicamente como un título más, perdido en una lista bibliográfica, y con todas las señales de que el conocimiento no iba más allá del título; y **La Filosofía del Derecho** resulta aún más ausente; y todo esto en libros que no dejan de referirse aún a otras obras de bastante menor valor científico [8].

En parte, ese desconocimiento proviene de falta de relaciones publicitarias y escasa difusión material de los libros, que fueron dejados por su autor simplemente para el uso docente inmediato, y un poco para obsequiar a algunos amigos; no tenía preocupación alguna —ni aptitudes prácticas, quizás— para hacerlos conocer en otras partes, ni había editorial u otra institución que se encargara de ello; ni —sobre todo en la época en que aparecieron— podían contar con otros factores que fueran a hacerlos conocer en Europa.

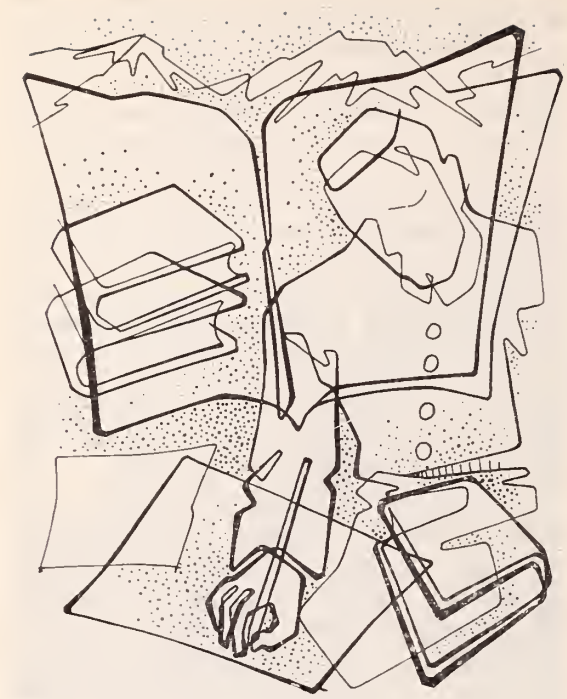
A pesar de todo eso, quizás se hubieran impuesto a la atención de los especialistas, si no fuera porque ha contribuído decisivamente a impedirlo otra razón intrínsica a los mismos libros de Fernández Concha. Todos ellos —algo menos, **El Hombre**; y bastante más, la **Teología Mística**— adolecen de graves deficiencias de forma, de presentación metódicamente inapropiada; y esto —pese a todos sus valores de fondo— los hace, no sólo poco atrayentes, sino difíciles de manejar, particularmente para quienes no los conozcan mucho de antemano, o no sean guiados por otros en su lectura; y lleva inevitablemente a que sean dejados a un lado cuando caen casualmente en manos de quienes están acostumbrados a exigir todo eso que les falta. Carecen sobre todo de adecuadas indicaciones tipográficas, de buenas subdivisiones y subtítulos, y especialmente de índices apropiados. No sólo falta en ellos cualquier índice alfabético, sino que hasta el único índice que llevan, el de capí-

---

6 Dos vol. in 4º, Santiago, 1872, pp. 462 y 500; 2ª edic. Santiago, 1894, con bastantes modificaciones.

7 Igualmente, dos vol. in 4º, Santiago, 1881, pp. 460 y 507; 2ª edición, Barcelona, 1887.

8 Para peor, en esas listas bibliográficas aparece por el segundo apellido, Concha; y en cambio, el primero, Fernández, o está puesto como nombre propio o ha desaparecido enteramente. Como muestra de ese desconocimiento de esas obras de Fernández Concha, es decidor el hecho de que su nombre no aparezca ni en el "Dictionnaire de Théologie Catholique", ni en la "Enciclopedia Cattolica", ni en el "Lexicon für Theologie und Kirche", etc. (Figura sí en "Espasa" . . . pero a la legua se conoce que el redactor de sus pocas líneas — que le atribuye erudición "en exégesis bíblica, en escolios canónicos y en doctrina escolástica" habla de lo que no entiende).— De la direcccción del "Dictionnaire de Spiritualité", en curso de publicación, se me han dado seguridades de que ahí sí aparcerá una información sobre Fernández Concha y su **Teología Mística.**



tulos, resulta sumarísimo y del todo insuficiente para poder hallar con rapidez algún punto particular, o siquiera saber si está tratado en el libro.

Eso a veces se empeora aún más por la mala distribución de las materias, poco conformes con los títulos (no solamente de los libros, como ya dijimos, sino también de los capítulos), en especial por las inesperadas y enormes digresiones que Fernández Concha acostumbra insertar sobre temas ajenos a la materia propia de su estudio —que normalmente se presuponen, como pertenecientes a otra ciencia o a otro estudio especial. Más adelante, al tratar de la **Teología Mística**, se indicarán, como ejemplo de todo esto, algunos casos extremos (como el de un enorme capítulo, de ciento treinta páginas, en el que hay de todo, sin subtítulo alguno, y que sólo aparece en el escuálido índice con su vago nombre genérico).

Resulta, por eso, muy trabajoso ubicar las diversas cuestiones particulares contenidas en las obras de Fernández Concha, o siquiera saber dónde las trata; y esto desalienta a quien no sea su lector asiduo, a quien no lo conozca y aprecie ya desde antes. El inconveniente se agrava precisamente porque, como se indicó, modernamente es exigida con rigor, como norma indispensable de buen método, la de que obras así presenten todas esas facilidades de consulta que en éstas faltan. Esta sola ausencia ya es considerada un mal indicio, respecto al valor científico del contenido. Y aunque en muchas ocasiones —como en ésta misma— sea un indicio engañoso, es muy explicable que quienes carezcan de otras informaciones favorables, no tengan ánimo —ni tiempo de sobra— para dedicarse a la "exploración" de esa tierra desconocida y poco prometedora.

Era natural, pues, e inevitable, que incluso estudiosos de tales materias que hayan tenido casualmente esas obras en sus manos, pero que no disponían de un guía ni de información sobre las genuinas riquezas ahí encerradas, no se hayan interesado —o atrevido— a aventurarse en esa selva...

Aún más ineludible era eso por el hecho de que entre nosotros mismos no se han realizado, o por lo menos no se han publicado, estudios sobre Fernández Concha que pudieran darlo a conocer en su verdadero valor, con investigación concienzuda de su exacto pensamiento respecto a puntos discutidos entre especialistas de esas materias, y comparación detenida y objetiva con el de otros, determinación de las influencias recibidas y de la parte de originalidad que le corresponde. Si hubieran aparecido trabajos de esa índole, habrían llamado la atención sobre él, y habrían animado a otros más lejanos a estudiar sus obras y así apreciarlas y a su vez darlas a conocer [9].

Todo eso es tanto más lamentable, cuanto que oculta valores muy reales, no solamente del fondo doctrinal, sino también de otras cualidades en ese mismo orden de la forma. En especial, Fernández Concha posee gran claridad de ideas y de dicción —muchas veces, sobresaliente, y precisamente en las materias más abstrusas—, y presenta muy bien cada problema particular, y cada argumento o solución o teoría; escribe con soltura y corrección [10]; más aún, emplea un lenguaje escogido y sabroso, de clara ascendencia clásica española —cosa más palpable cuando la materia se presta, como en la **Teología Mística**; y su frase, ordinariamente abundante y redondeada, adquiere muchas veces, sobre todo cuando argumenta, concisión y fuerza lapidarias. Por otra parte —si se prescinde de las aludidas digresiones, que cree indispensable insertar, entorpeciendo así la marcha en el estudio que directamente estaba haciendo—, es nítida y bastante lógica la distribución o sucesión general de los grandes temas o secciones, dentro de sus tratados.

---

9 En la facultad de Teología de Santiago se han hecho algunos estudios de esa índole, como los dos citados al comienzo de la nota 1.

10 "Conocía perfectamente el idioma — dice de él don Crescente **Errázuriz** — y era muy correcto en su estilo, y como cada frase, cada palabra había sido pesada en sus escritos", "cualquier cambio en ellos le parecía que variaba o desfiguraba la expresión del pensamiento" (**Algo de lo que he visto**, Santiago, 1934, p. 176). Quizás emplea demasiadas palabras anticuadas, que le parecen indispensables para precisar bien el concepto (como "intuitu") o latinismos sobre todo de corte escolástico. En el caso de la **Teología Mística**, impresa a gran distancia del autor, deben de haber creado problemas difíciles, que han sido resueltos con erratas, engrosando su lista verdadera, que es mucho mayor que la señalada en el libro o en el **Indice** ... de J. **Salas** citado en la nota 1 (v. gr. "esencia", p. 282, línea 17, seguramente era "exiencia", o sea "salida de sí").

La "Teología Mística"

Estructura

Como ya se dijo, pese a ser menos generalmente conocida y citada que las otras tres obras principales de Fernández Concha, y a no haber sido reeditada como ellas, la **Teología Mística** las supera en cuanto posee dentro de su materia un mayor valor doctrinal y da un aporte original bastante superior, por lo que incluso ha tenido más influencia y repercusión comprobables en autores europeos de calidad científica bien notoria.

Propiamente, como el mismo Fernández Concha advierte en la **"Introducción"**, el libro **"no es una teología mística completa: sólo comprende la primera"** de las siete secciones que antes había distinguido en dicha ciencia: **"la contemplación infusa en general"**; eso sí, esta parte es **"la principal, sin duda, pues en ella se domina toda la ciencia y se echan sus fundamentos"** [11]. Con todo, cuando se presenta la ocasión, también se aclaran en el libro, siquiera fragmentariamente, numerosas otras cuestiones relativas a varios grados particulares de contemplación, a pruebas místicas, y sobre todo a la direcccción espiritual de las almas contemplativas.

En la serie seguida de los veinticuatro capítulos de la obra, puede distinguirse fácilmente —aunque no esté señalada— la ordenada sucesión de cuatro agrupaciones o secciones.

La primera (capítulo I-XVI, con más de cuatrocientas páginas) está dedicada a estudiar los caracteres y elementos constitutivos o complementarios del acto contemplativo considerado en sí mismo [12].

Una segunda sección o grupo de capítulos (XVII-XIX) analiza los factores que intervienen para la efectuación de dicho acto: y, ante todo, las causas eficientes de la contemplación: las facultades naturales superiores y el organismo sobrenatural — donde hay un amplio estudio de la gracia santificante, las virtudes especialmente las teologales, los dones del Espíritu Santo, la gracia actual en general y en su intervención para el acto contemplativo; y además las causas propias de la suspensión de unas u otras facultades y de ciertos fenómenos de orden más corpóreo. Después trata del objeto material y formal de la contemplación, y de los medios en los cuales ella alcanza su objeto, o sea las especies intelectuales y los efectos.

En una tercera sección (capítulo XX-XXIII) se estudian las raíces de que algunas contemplaciones tengan mayor perfección que otras —aunque sin detallar ni distinguir en particular los diferentes grados—, y se trata para eso de las "contemplaciones altas" y de algunos de sus aspectos o casos característicos: la **"contemplación pura"** o sea sin mezcla alguna de la imaginación, la **"negante y caliginosa"**, y la **"sobreeminente"**.

Por último (en el extenso capítulo XXIV), después de exponer, como presupuestos necesarios, la presencia natural y la de gracia, de Dios en las almas, estudia ampliamente la presencia especial de Dios propia de la unión mística, o **"ilapso místico"**, hasta su consumación en el **"matrimonio espiritual"**.

No cabe entrar aquí a hacer una exposición detallada de las principales posiciones doctrinales que Fernández Concha sostiene en esos diversos temas [13]. En cuanto a muchos puntos, al menos, quedan obviamente condicionadas por la orientación general e inspiración, de que hablamos inmediatamente.

Orientación y fuentes

La más acentuada característica doctrinal de la **Teología Mística** de Fernández Concha es su estrechísima dependencia de Sto. Tomás. En ella aparece ya prácticamente completa su evolución hacia el tomismo No se muestra sólo por la presencia a cada paso de textos del Angélico; sino sobre todo porque la verdadera inspiración fundamental y decisiva de toda la obra en su conjunto y grandes líneas, lo mismo que en los puntos particulares de cierta trascendencia, está orgánicamente subordinada a un tomismo genuino y bien asimilado. Las concepciones de éste, previamente aceptadas en filosofía y teología, proporcionan la clave para las respuestas y explicaciones en los problemas místicos; constituyen los grandes principios de los que todo se deriva y a los que todo se reduce y bajo cuya luz penetrante y segura se juzgan y elaboran los datos de la experiencia y las opiniones de otros autores.

Dentro de esa misma orientación, hay un aporte considerable de algunos de los más fieles discípulos del Doctor Angélico, especialmente de Juan de Santo Tomás [14]. De los autores más propiamente místicos, se llevan la palma con gran ventaja **"Los dos grandes maestros de teología mística, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús"** (p. 556): vienen inmediatamente después de Sto. Tomás en la frecuencia con que los cita y en la autoridad que les reconoce (**"la grande autoridad de san Juan de**

---

11 Un volumen in 4º, Barcelona, 1889, pp. XII-908. Todas las referencias que en adelante se hagan con **sola indicación de páginas,** corresponden a esta obra.

12 Pp. XI-XII. Si, como ahí reconoce Fernández Concha, su libro "no es una teología mística completa", sino sólo la primera parte de siete que distingue en su estudio, claro que habría sido preferible un título más ajustado a la materia, como **La Contemplación Mística,** o más preciso aún: **La Contemplación Mística en general.**

13 A quien desee alguna orientación sobre eso, me permito remitirlo a otro artículo, titulado **Rafael Fernández Concha y su "Teología Mística"**, que escribí hace poco y aparecerá por estos mismos días en la revista "Teología Espiritual", publicada cuatrimestralmente por los "Estudios Generales Dominicanos en España" — Valencia, Cirilo Amorós, 56 —.

14 También se sirve bastante de los Salmanticenses y Complutenses; en grado menor, de Cayetano, Billuart y algunos más, como también de diversos otros escolásticos, antiguos y modernos: entre ellos, San Anselmo, San Alberto, Duns Scoto, Valencia, Lessio, Silvestre Mauro, Liberatore, Cardenal Z. González, Lepidi, Mazzella, etc. Con alguna mayor frecuencia se vale de Lugo, y también, aunque un poco menos, de Suárez; a éste lo cita bastante pero la mayoría de las veces es más bien para refutar alguna explicación suya (es cosa que no deja de hacer también, siquiera algunas veces, aun con los más tomistas de esos autores: véase, por ejemplo, cómo refuta a los Complutenses al igual que a Lossada, pp. 676-679).

la Cruz", dice; y de **"la Maestra"** Santa Teresa llega a escribir: **"temerario se nos hace contradecirla"**: pp. 153 y 866). A gran distancia, pero también en sitio destacado, aparece bastante la B. Angela de Foligno. Entre los tratadistas, recurre con mucha frecuencia —aunque discutiéndolos libremente— sobre todo a Alvarez de Paz, y algo menos a La Reguera; pero hay que agregar una bien nutrida lista de otros autores espirituales que utiliza más o menos, según los casos [15].

No hay, o por lo menos no ha sido publicado, un buen estudio de cuál es el aporte efectivo de esos y otros autores, en la concepción y elaboración del libro de Fernández Concha, y cuál la originalidad de éste, dentro de su posición básica tomista y sanjuanistoteresiana. Es, sin embargo, manifiesta siquiera la absoluta independencia, espíritu crítico y objetividad con que piensa personalmente y examina de nuevo y califica aún aquello que dicen sus mismos autores preferidos, y a veces lo refuta y otras procura completarlo y mejorarlo. Y quizás si uno de los aspectos más valiosos de su obra es precisamente ese exigente control a que somete cada argumento y cada explicación, y el toque propio que da aún a lo que acepta de otros.

Evaluación aproximada

Podría decirse, para entenderse fácilmente —aunque simplificando quizás demasiado—, que la **Teología Mística** de Fernández Concha es la contrapartida de **Grâces d'Oraison** del P. Poulain: porque las más características excelencias de esta conocidísima y valiosa obra, son las deficiencias o al menos limitaciones de la otra; y viceversa, la de Fernández Concha sobresale precisamente en aquello que falta a la de Poulain. Este proclama su finalidad práctica de facilitar el diagnóstico y la aplicación inmediata, y para eso procura ante todo dar descripciones y normas concretas, y se esmera en la presentación didáctica y en los recursos tipográficos y facilidades de consulta de su obra; mientras que Fernández Concha pretende hacer obra de reflexión científica especulativa para precisar la naturaleza íntima, las propiedades, las causas y condiciones de la contemplación mística en su realidad misma: y por eso, aunque utiliza e invoca una copiosa y selecta información descriptiva, más bien alude a ella, sin presentarla en descripciones pormenorizadas, estudiando la contemplación, no en sus maneras particulares, sino en sus elementos genéricos; y, por otra parte, según ya quedó dicho, descuida las facilidades de consulta de su obra.

Talento eminentemente especulativo, Fernández Concha afronta directamente y de propósito los más arduos problemas tocantes a **"sistematizar teológicamente los hechos místicos, relacionándolos con el estudio de la gracia, de las facultades del hombre, de los dones del Espíritu Santo, etc."** —como dice Poulain precisamente para declarar qué es lo que él, en cambio, no hace en su libro **(ib)**—. El teólogo chileno examina a fondo y desde arriba, a la luz de los principios teológicos y metafísicos, esos problemas y sus varias soluciones y hasta el último argumento ahí dado, con igual exigencia crítica para sus autores favoritos que para los contrarios; y con frecuencia logra perfeccionar las soluciones, con explicaciones penetrantes y matizadas, que no son "compromisos" eclécticos, sino genuinas reducciones de los temas particulares a verdades centrales superiores, con precisas distinciones respetuosas de toda partícula de verdad: soluciones unificadoras por lo coherentes, amplias y simples, genuinamente sintéticas. Es ésta quizás su característica más acentuada, y la más auténticamente teológica.

Por eso, el libro de Fernández Concha es una respuesta anticipada al pesimismo con que Poulain decía que, en esa línea especulativa, **"no parece que la mística pueda hacer progresos" (ib).** Aunque anterior a la abundante publicación mística iniciada a fines del siglo XIX —y, según parece, independiente incluso de algunos autores que lo precedieron algo, como Ribet y Verhaege—, es superior en profundidad y solidez teológicas a la mayor parte de esas obras; y, de haber sido más ampliamente conocido cuando se publicó, pudo haber servido por mucho tiempo de oportunísimo complemento a **Grâces d'Oraison** de Poulain. Actualmente queda sobrepasado en muchos aspectos; pero conserva el valor de sus atisbos y de sus observaciones y discusiones y de muchas de sus soluciones y enmiendas, y puede todavía aportar una efectiva contribución al mejor examen y más objetiva respuesta, en muchos problemas fundamentales de teología mística, especialmente de los relativos a la misma concepción teológica de la contemplación.

En cuanto a los aspectos negativos del libro, los más pronunciadamente deficientes son los ya indicados en general para las varias obras de Fernández Concha. Apenas si tienen un rudimento de índice, sólo de capítulos; y muchos de éstos son desmesurados: tres de ellos tienen setenta páginas cada uno; otros dos, cien; y hay uno que él solo cuenta ciento treinta... Y el inconveniente se agrava por la ya señalada inserción de enormes digresiones filosóficas y dogmáticas, o —como él mismo dice— **"la dilucidación de doctrinas no pertenecientes al dominio estricto de la mística y sólo supuestas por ella'** (p. XII). Pero él no se contenta con darlas por **"supuestas"**, sino que juzga muy útil hacer ahí mismo **"un repaso o compendioso recuerdo de las doctrinas filosóficas y teológicas que les conciernen" (ib).** Así, en ese capítulo XVII de ciento treinta páginas (que, en formato menor, daría para un grueso volumen) hay todo un tratadito de la vida sobrenatural, la gracia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, amén de muchas otras co-

15 Tales son los santos Dionisio (siempre lo llama así), Gregorio Nazianceno, Gregorio Magno, Agustín, y otros posteriores, especialmente Bernardo, Buenaventura, Ignacio de Loyola y Francisco de Sales; y escritores de toda especie y época: entre ellos, Ricardo de San Víctor, Kempis, Gerson, el Cartujano Dionisio Rickel, Taulero, Sandeus, Nicolás de Jesús María, Felipe de la SS. Trinidad, Scaramelli, Brancati de Lauria, Bernardo de Castelvetere, López Ezquerra, Benedicto XIV, Marcecalca, etc. Tiene también citaciones tomadas de biografías de santos, en especial de Sta. Rosa de Lima. En cambio parecen estar ausentes los escritores de mística de todo el siglo XIX, a diferencia de los teólogos y filósofos escolásticos de ese lapso.

sas... y todo eso no aparece sino con un título genérico de **"causas eficientes de la contemplación"**, con el añadido de **"las potencias"** del alma... Por otra parte aunque alguna conveniencia había —sobre todo para ciertos lectores, y más en la época en que apareció el libro— de que se propusieran ahí esas materias, parece muy fundada la confesión del propio Fernández Concha de que se detiene en eso **"más de lo que es preciso"**, y en cambio no parece tan claro que no se ilusione un poco al añadir que sin embargo no cree **"traspasar lo conveniente"**... (p. XII). Por lo menos habría sido indispensable reunir esos antecedentes en una sección introductoria, o relegarlos a apéndices, de modo que no estuvieran entorpeciendo constantemente la exposición de los temas propios de la mística.

Difusión e influencia

Esa inconveniente disposición material contribuyó en buena parte —como ya indicamos en general— a impedir o disminuir muchísimo la difusión e influjo de esta obra de Fernández Concha. Sobre todo porque se añadió al otro motivo de que el autor —propietario único de la edición, aunque la hizo imprimir en Barcelona— la dejó prácticamente arrinconada casi del todo en regiones restringidas y lejanas del movimiento de publicaciones místicas del último tiempo.

Su mayor influjo, por eso, lo ha ejercido directamente contribuyendo a la sólida formación personal de ciertos estudiosos y directores espirituales, sobre todo en Chile y algo también en otros países americanos y en España, donde muchos lo han tenido como libro favorito para estudiar las materias fundamentales de esa ciencia. En cambio, dada la difícil presentación, seguramente no han fomentado entretenimientos de diletantes, ni su seriedad y solidez servían para favorecer ilusos.

En cuanto a publicaciones de valor científico reconocido, es posible comprobar una efectiva influencia de esta obra de Fernández Concha —a diferencia de las otras suyas—, en algunos autores bien reputados que llegaron a conocerla. Ante todo, éste es el caso del P. Jerónimo Seisdedos, cuya extensa obra en cinco volúmenes **Principios Fundamentales de la Mística** es una de las más importantes entre las que aparecieron en el primer cuarto del presente siglo. Sobre todo en su volumen segundo —que trata, lo mismo que el libro de Fernández Concha, de **"La Contemplación mística en general"**— está inspirado a veces en el autor chileno, y precisamente para la aclaración de difíciles puntos especulativos [16]. Si se la examina con atención, esa obra de Seisdedos muestra una dependencia harto mayor que la que aparece por las solas citaciones que hace de la de Fernández Concha: porque a veces la va extractando, casi con sus mismas palabras, por un buen espacio, pero sólo pone referencia para algunas frases estrictamente textuales[17].

También el P. Francisco Naval, en su valioso **Curso de Ascética y Mística**, al explicar la contemplación infusa, remite repetidas veces a la obra de Fernández Concha. Y ha de advertirse, para este caso como también para el anterior, que las citaciones que hace indican más que en otras ocasiones una verdadera frecuentación del libro de Fernández Concha, dada la dificultad de orientarse en él para quienes no lo conozcan bastante.

Con todo, aunque se podría alargar algo esta lista, esa influencia científica está limitada por la restringida difusión que tuvo la obra de Fernández Concha, como ya se dijo.

Y, sin embargo, parece que habría motivo para repetir justamente, a propósito de ella —como también de otras obras de Fernández Concha—, lo mismo que de la citada obra de Seisdedos escribía hace años el P. Joseph de Guibert: **"Ciertamente merecería ser más conocida de lo que lo es fuera de España"** y de América hispana[18].

"Y también dentro...", habría que añadir.

Roma, agosto de 1962.

---

16 Véase, por ejemplo, en ese volumen II (Madrid, 1913), pp. 67, 298, 300-301.

17 Por ejemplo, la cita que hace en las pp. 300-301 de ese vol. II, viene después de dos páginas largas de amplios extractos de las pp. 570-579 del libro de Fernández Concha.

18 "Revue d'Ascétique et de Mystique" 5 (1924) 95.

En diciembre aparecerá el número especial sobre

VISION CRISTIANA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

* * * * *

El círculo vicioso de la miseria

El universitario latinoamericano

Juan Luis SEGUNDO, S. J.
Asesor de Universitarios en Montevideo.

En el conocido libro del P. Lebret "El drama del siglo", se puede leer un título muy sugestivo: "El círculo vicioso de la miseria". A continuación, vienen unas palabras de Ryckmans: "Los hombres son pobres porque producen poco, y producen poco porque son demasiado pobres para producir más".

Este es el esquema típico de la miseria, del sub-desarrollo. Se parte de la comprobación de la situación miserable: son pobres. Se mira hacia los países ricos, se descubre que lo que los hace ricos es que producen mucho, y se saca la conclusión: los países son pobres porque producen poco. El camino del desarrollo estará, pues, en emular, en tratar de alcanzar a los países desarrollados siguiendo el mismo camino que ellos han seguido. Pero justamente el medio, el instrumento que ha sonreído a los países ricos, les hace una mueca a los países pobres: son demasiado pobres para producir más.

Así se cierra el círculo vicioso de la miseria, como lo llama el P. Lebret, pero este singular es sólo un gran título para muchos capítulos. Se trata, en realidad, de un plural: *los* círculos viciosos de la miseria. Porque a medida que los países pobres van ensayando uno tras otro los caminos del desarrollo, todos muestran la misma tendencia a convertirse en círculos viciosos: la enseñanza, la capitalización, la industrialización, el mercado interno, la seguridad social, etc.

Quizás no hayamos pensado nunca que uno de esos caminos, el de la cultura, y particularmente el de la vida universitaria, sigue el mismo proceso. La universidad y el universitario forman *uno de los círculos viciosos de la miseria*, del sub-desarrollo de América Latina. Veámoslo más concretamente.

El universitario, beneficiario de un préstamo social.

En todos los países hoy desarrollados, el estudiante universitario representa la inversión de un capital social. En otras palabras, la sociedad renuncia al beneficio inmediato que podría obtener de un joven capaz de producir entre los 20 y los 30 años. En un acto de confianza, arriesga ese capital humano que podría serle útil hoy, esperando que, para los problemas que van a plantearse mañana, pueda encontrar una respuesta en el profesional en que se habrá convertido ese joven, que es para la sociedad una especie de libreta de caja de ahorro...

Mientras dura ese préstamo social, el universitario tiene una situación visiblemente privilegiada en muchos aspectos, y principalmente en cuanto al ejercicio de su libertad. Precisamente esa inversión social es un dar confianza a la libertad. Libre de la carga de velar por la sociedad (que prescinde de su aporte durante esos años para obtener luego un aporte mayor), libre de buscar y de expresarse intelectualmente (porque ello es también condición de su aporte futuro), libre, o por lo menos más libre que otros, de esas presiones que, a esa misma edad hacen que el obrero o el empleado piensen dos veces antes de tomar tal o cual actitud o expresar tal o cual idea, una sola cosa se le pide: que no falte a la cita que la sociedad le da cuando expire el préstamo y tenga que comprometerse, mediante la profesión, en los caminos definidos de las cargas sociales y de las decisiones que ellas implican.

Esta inversión social ha tenido éxito en los países desarrollados, hasta el punto de constituir uno de los factores esenciales de su riqueza. El universitario de esos países se ha atenido a los términos de su contrato y, en general, ha respondido a lo que se esperaba de él.

El caso del universitario latinoamericano es muy distinto, precisamente a causa del círculo vicioso de la miseria.

Préstamo económico.

En primer lugar, el universitario latinoamericano ha requerido de una sociedad enfrentada a las exigencias extremas y urgentes de la miseria, una gran inversión de capital social. La ha exigido y, lo que es más, la ha obtenido y la usufructúa sin demasiados complejos.

Está, por ejemplo, acostumbrado a criticar sin piedad la mezquindad de los presupuestos universitarios otorgados por los diferentes Estados latinoamericanos. Con frecuencia acude a la comparación con el porcentaje que los países desarrollados otorgan a sus universidades en sus presupuestos generales. Pero no cae en la cuenta de que los países desarrollados no tienen que elegir entre la inversión social a largo plazo y de dudoso resultado que significa la cultura universitaria autónoma, y la miseria. Se dirá quizás que los países latinoamericanos se despreocupan de la miseria; pero aún admitiendo esta exageración, hay que poner en el cálculo la urgencia (desconocida por los países ricos) de ciertos rubros ciertamente relacionados con la miseria. El país que da un uno por ciento de sus entradas a la universidad cuando carece de energía eléctrica para su industria, o de transportes para sus productos exportables, o de maquinarias para su agricultura, posiblemente invierte el doble en relación con un país desarrollado que le destinara a la universidad el 10% de su presupuesto general.

Libertad personal y vocacional.

Pero no consideremos este aspecto puramente económico. Es mucho más impresionante el préstamo que se le hace al universitario latinoamericano en libertad. El mismo universitario ha exigido en nombre de la cultura, un crédito de libertad y de autonomía, que hasta cierto punto puede parecer desproporcionado con los recursos de los países de América Latina, donde sólo una estricta planificación parece poder aportar una solución a los problemas más urgentes.

Libertad personal, sin duda, en primer lugar, pero también libertad vocacional. En un país donde la producción agrícola es insuficiente para alimentar a todos, el estudiante puede darse el tremendo lujo de decidir ser el abogado número 5.000 en lugar del agrónomo número 200. Se le hace esa confianza. Se le otorga ese tremendo crédito. Y además, se le pone en sus manos la misma Universidad. Porque, aun cuando en algunos países latinoamericanos los estudiantes no tengan cogestión en el mismo gobierno de la Universidad, la Universidad misma tiene una autonomía más o menos acentuada según los países, pero siempre real, a pesar de las dictaduras y golpes de Estado. La Universidad debe ser autónoma como lo es el pensamiento y la cultura. Para que rinda, hay que consentir en ese aparente despilfarro inicial: respetar su naturaleza que es la libertad, la autonomía con respecto a los intereses más inmediatos que se dan cita en la política.

Fascinado por la miseria...

Con todo ese crédito social en las manos, en países roídos por la miseria, ¿qué hace el universitario latinoamericano? Aquí comienza a actuar el círculo de que hablábamos. Se le ha otorgado un crédito para que, a largo plazo, ayude a suprimir la miseria. Pero la miseria fascina con su urgencia.

Imaginemos un inmenso hospital. Llega un joven decidido a ayudar. Se le encuentran condiciones, o simplemente se cede a sus instancias. Su ayuda consistirá en prepararse durante largo tiempo para ser un gran médico y calmar todo ese dolor humano que allí reina. Trato hecho. Pero hay una condición al parecer accesoria. Va a tener que estudiar allí, en una mesa instalada en la misma sala donde los hombres sufren, gritan y agonizan... ¿quién podrá decirle nada si ese futuro médico siente vergüenza de tocar un libro?

El universitario latinoamericano siente muchas veces, muchísimas veces, una vergüenza, a veces consciente, a veces inconsciente, de preparar técnicamente un lento futuro, con el penoso ahorro de tanto dolor presente. ¡Y que no venga después un universitario de los países desarrollados a hablarle del valor a largo plazo del estudio y de la técnica, ni a acusarlo de la clásica inestabilidad temperamental latina...! Frente a un condicionamiento social parecido, probablemente todo hombre verdaderamente hombre haría lo mismo.

...y por la mentira.

Pero además, el universitario no es un hombre cualquiera. Es un intelectual, acostumbrado a ver lo que se esconde detrás de las apariencias y, por lo mismo, particularmente sensible a la mentira. Y esto es muy importante para lo que vamos a ver: en América Latina no sólo hay miseria: hay *mentira*, que intenta perpetuar esa miseria ocultándola o justificándola. Mentiras son, por ejemplo, instituciones de justicia o de gobierno democrático que sólo en el papel existen para todos los ciudadanos. Mentira, una función política que pretende ser la última instancia del bien común cuando en realidad lo que hace es distribuir privilegios a unos pocos. Mentira, los hábitos y prejuicios sociales, los aislamientos clasistas que impiden a tantos no ya comprender, sino aún ver la miseria que los rodea. Mentira también, y bien dolorosa para nosotros, la atribución a Dios y a sus designios del abismo que media entre las clases de la sociedad latinoamericana.

Si no existiera esta mentira escondiendo y justificando la miseria, si la miseria fuera sólo miseria, quizás el universitario se aviniera en América Latina a reservar sus mejores energías para un trabajo mucho más eficaz a largo plazo. Pero la mentira ensucia, sobre todo al intelectual. Introduce en la sociedad entera una sorda complicidad que, para aquél que tiene antenas para percibirla, exaspera más quizás que la miseria misma.

Y así vemos cómo comienza a dibujarse el círculo vicioso de que hablábamos. Inevitablemente, la mayor y hasta la mejor parte del estudiantado universitario en América Latina no puede preparar el futuro sin comprometerse en el presente. La miseria, que justifica el préstamo social que se le ha hecho, lo obliga, por otra parte, a disponer desde ahora de una buena parte de ese capital prestado para comprar con él un puesto activo en la lucha social.

El universitario en la lucha.

¿En qué consiste su puesto en esa lucha? Esa es la siguiente etapa de nuestro análisis.

El compromiso social que asume el estudiante, es decir, su papel activo en la sociedad, ya como universitario, está condicionado por lo que él es, por sus características como universitario, y, en segundo lugar, por sus relaciones con la sociedad o, en otras palabras, por la inserción de la Universidad en la sociedad.

Sus características como universitario.

El universitario es, en primer término, típicamente un intelectual. Aun en Latinoamérica. Su conciencia social, humana, sincera, cordial, tiene no obstante la marca de su propia actividad. No olvidemos, por de pronto, que, salvo una ínfima proporción que muchas veces no pasa del 1%, es de clase media o alta. Pero aún sin tener eso en cuenta, hay una experien-

cia que podemos hacer con frecuencia: más que a la miseria misma, individual, concreta, la conciencia social universitaria reacciona a la mentira, es decir a las estructuras falseadas. Con respecto a la miseria inmediata, tangible, concreta hay una inhibición en el estudiante que no existe en otros grupos sociales: la inhibición de *saber*, de saber que es inútil arreglar esto o aquello mientras no cambie *todo*.

Es además intelectual en otro sentido: en el de que su intelecto funciona independientemente de su estómago. Su crédito de libertad se lo permite. El mundo que habita es el mundo de los valores en sí, ingenuamente separados y jerarquizados. Y el mundo real es un mundo donde muchas veces pensar y comer son contradictorios... Un punto interesante para el autoanálisis es el de las *sorpresas* sociales, llamémoslas así. La sorpresa, por ejemplo de ver fracasar, contra toda lógica, una huelga bien organizada. ¡Todo parecía tan fácil! Bastaba continuarla hasta el fin, y los propietarios y el Estado tenían fatalmente que ceder... Sorpresa de comprobar que, siendo los viejos partidos tradicionales — a su juicio — tan desacreditados por inútiles y corrompidos que nadie habla ya bien de ellos, se encuentre todavía una mayoría para votarlos en las próximas elecciones... Y tantas otras sorpresas de intelectual frente a la complejidad de los motivos que determinan las conductas sociales, en lugar del lógico "todo o nada" que la inteligencia querría imponer.

Ello no quiere decir que el intelectual *se refugie* en una pureza abstracta por cobardía para enfrentar la realidad. Está dispuesto casi siempre a dar su vida por ese "todo", y la ha dado infinitas veces en la sociedad latinoamericana. Tampoco es el "ideólogo", el *ineficaz* que pintan ciertas teorías. Pero su eficacia, lo mismo que su coraje se concentran y se encuentran en la situación característica del "todo o nada": la de la revolución. Cuando ya no queda nada o casi nada que perder, y todo el mundo lo sabe, ése es su momento. Mientras tanto, busca a su manera ese instante de su entroncamiento con lo real, tratando de llevar a los demás a esa realidad que él ve: llevándolos a tomar conciencia de que, a pesar de las apariencias, queda muy poco que perder y mucho que ganar con una radical transformación del todo social.

Condicionado por la sociedad misma.

Pero dijimos además que el puesto que el estudiante ocupa como tal en la sociedad estaba también condicionado por la sociedad misma. Y aquí vemos otra vez a la obra el círculo vicioso de que hablábamos. En la medida misma en que la crítica del universitario al orden existente es radical y revolucionaria, en la misma medida se le cierran todas las puertas positivas para transformar la sociedad que no sean la revolución total.

Ante el abismo que divide a la sociedad, el universitario escoge, por su conciencia social, la unión con aquellos grupos sociales que representan la protesta, la reivindicación. Más aún, le sirven como de suplemento de conciencia. Las clases explotadas duermen a veces. El universitario las despierta, les proporciona argumentos para sus exigencias, y les comunica su voluntad de cambiarlo todo y de no aceptar soluciones a medias.

Ahora bien, antes del momento revolucionario, es siempre la otra parte de la sociedad la que dispone de los medios prácticos para provocar una evolución favorable del problema de la miseria. Querrá o no querrá provocar esa evolución. Pero ciertamente si es una evolución y no una revolución la primera solución que naturalmente se presenta, habrá que contar con esos elementos. El capital, con su poder de inversión y creación de trabajo; los técnicos con su planificación para aumentar la producción y la riqueza que puede repartirse; los gobernantes políticos, con su poder de imponer esas planificaciones y de obtener la ayuda de países más favorecidos...

Frente a esta parte de la sociedad que encarna las posibilidades de una evolución social, se yergue el "todo o nada" de la Universidad y del universitario, amparados en ese préstamo de autonomía y de libertad que se les ha hecho, y urgidos por la miseria y la mentira social.

Y, lo que podría parecer extraño, los gobiernos latinoamericanos resisten mejor de lo que se podría esperar a la tentación de rescindir ese préstamo. A pesar de tentativas aisladas, la situación, en conjunto, se respeta, y la universidad permanece, como enclave de la oposición más radical, de la protesta y de la

reivindicación social, en la mayor parte de América Latina. Claro está, no es de maravillarse que la planificación estatal la deje bastante de lado. Respeta, con eclipses, la autonomía de su oposición intelectual, pero evidentemente no pone nada decisivo en sus manos, a no ser la enseñanza.

Cómo materializar la crítica social.

Y aquí viene la pregunta. Es imposible quedarse con una reivindicación esencial en la cabeza. ¿Cómo va a materializar positivamente el universitario su crítica social?

En otras palabras, el círculo se va cerrando. La conciencia social del universitario, que no puede satisfacerse con lo asistencial (que es siempre marginal), lo lleva a utilizar su capital social de libertad, de tiempo, de cultura, en una crítica activamente revolucionaria del orden de la sociedad. Y a su vez, con una lógica innegable, los dirigentes de la sociedad rehusan poner en manos de ese declarado adversario los factores del desarrollo social, lanzándolo aún más hacia su única salida: la revolución consciente o inconscientemente buscada.

Para ver cómo se cierra el círculo, demos ahora el último paso. ¿Cuál es la gravitación concreta que tiene en la sociedad la actividad social del universitario? En otras palabras, ¿qué frutos rinde esa gran parte de capital social que el estudiante invierte en su puesto de lucha durante su período de universidad?

Miremos a toda América Latina, y la respuesta surgirá claramente.

En primer lugar, en todo el continente, el universitario constituye uno de los principales factores agravantes de la tensión social. Esto podrá ser bueno o malo, pero antes que nada es un hecho. Cualquier economista o sociólogo dirá que uno de los factores que más retrasan a los países pobres en su carrera por alcanzar a los ricos, es que tienen que planificar presionados por un ritmo distinto y creciente de conciencia. Las necesidades que han tardado siglos en presentarse, se agolpan hoy a un ritmo que sube incesantemente. Y ciertamente, el universitario, con su función social inmediata, con su conciencia revolucionaria, contribuye a esa aceleración.

Todos los países de América Latina planifican acosados por la conciencia creciente que la miseria tiene de sí, gracias a las comunicaciones y gracias a la acción de minorías intelectuales. Planifican acosados o, las más de las veces, ni siquiera planifican en realidad: buscan tapar un agujero abriendo otro mayor. Las dictaduras son muchas veces una medida desesperada para ganar tiempo, el tiempo necesario para una planificación. Círculo vicioso de la miseria...

Incide en el deterioro de la situación el suplemento de carga social que significa esta lucha universitaria: es decir el alargamiento de los años de estudio multiplicado por el menor rendimiento técnico en la profesión. Se dirá que esto último está compensado por el aumento de conciencia social en el profesional. Pero justamente, y ésta es otra sorpresa del círculo vicioso que estudiamos, a la Universidad con la mayor conciencia social quizás en el mundo, corresponde en América Latina la clase profesional más aburguesada, más mercantilizada, más de espaldas a la realidad social.

Y ello no constituye ningún misterio. Es el último tramo del círculo. El universitario que no encontró ninguna vía positiva de inserción en el progreso social, fuera de la rebelión, de la protesta, de la revolución, si ésta no se produce, o bien renuncia a su profesión, o bien renuncia a su conciencia social para practicarla el día que llega a ser profesional. ¿Qué hacer con una conciencia social revolucionaria encarnada en la protesta, cuando se entra en un esquema —que exige todo el hombre— de ayuda positiva a la sociedad, tal como está? Círculo vicioso de la miseria...

Lo llamamos círculo vicioso, no porque consideremos viciosa a la revolución en la que naturalmente desembocaría, sino porque constituye una situación viciosa, a la que llevan, en lugar de alejar de ella, los factores de progreso que hemos analizado.

Pero si es viciosa para la sociedad, y ello hasta los mismos marxistas lo admiten aún cuando su sistema los lleve a provocarla, es sobre todo viciosa para el estudiante universitario que "circula" en ella. Y el principal vicio está en que constituye un determinismo que el estudiante latinoamericano acepta inconscientemente. Y ese determinismo social no sólo

provoca *hechos*, sino que estructura inconscientemente una esfera de *valores*.

A ello va esta meditación. No a dar tal o cual solución, tal o cual receta. Cada uno deberá darla, en su país, con los elementos de juicio que tenga. Lo que no debemos nunca hacer es caer en estas dos formas de irrealidad: proyectar sin tener en cuenta el condicionamiento de nuestros actos o tomar ese condicionamiento por una necesidad absoluta o por un valor indudable.

Sobre todo como cristianos, tenemos el deber de ser libres, y, para serlo, ser conscientes. Conscientes de lo que es, y de lo que puede cambiar.

Al hablar de un círculo vicioso, y de un determinismo de nuestra sociedad latinoamericana, no queremos mencionar algo absolutamente inevitable. Pero para cambiarlo, nuestra acción tendrá que ser más amplia y más profunda que la corriente de ese torbellino. Para eso hablaba Lebret del círculo vicioso de la miseria: para que vayamos más allá de las causas que lo determinan.

JORNADAS "PARROQUIA UNIVERSITARIA" 1962

5, 6 y 7 de Octubre

Los universitarios invitan a meditar sobre

"EL CONCILIO ECUMENICO"

VIERNES 5, a las 7 p.m., en el Auditorium "Parroquia Universitaria" (San Martín 564)

LA IGLESIA SE RENUEVA

Panel con dirigentes obreros, campesinos, universitarios, profesionales.

SABADO 6, a las 6 p.m., en la YMCA (Arturo Prat 130)

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Diálogo con representantes de las Iglesias separadas.

DOMINGO 7, a las 3.30 p.m.

MARCHA DEL CONCILIO

Peregrinación universitaria al Templo de Maipú, en oración por el Concilio.

Más detalles, en la prensa diaria o al teléfono 33806.

Situación alimentaria nacional

Dr. J. V. SANTA MARIA
*Profesor de Alimentación en la U. de Chile.**

Con ocasión de la Campaña contra el hambre propugnada por la FAO y apoyada, en nuestro país, por el Em. Sr. Cardenal, ofrecemos a nuestros lectores este autorizado estudio.

Empezaremos presentando un símil. Si queremos trasladarnos a Valparaíso, podemos[1] ir en primera o en tercera: se cumple el viaje de la vida, pero se lo hace con mayor o menor comodidad, es decir con más o menos eficiencia para realizar nuestro propio destino y el papel que nos cabe en la comunidad. Hay, desgraciadamente, algunos que van prácticamente colgando del último vagón, de modo que cualquier embate de la vida los lanza sobre los durmientes. El hombre es capaz de adaptarse aún a este viajar casi fuera del tren: a una dieta apenas de supervivencia; pero es evidente que aunque la condición afecte a muchos, no por común es la ideal. Y con esto en mente, antes de recurrir a cifras, simplemente parémosnos en el andén y observemos a los chilenos para ver en qué clase están haciendo el recorrido de la vida.

Lo que da el examen de la población.

Hace años un agudo y experimentado observador escocés, que deseaba conocer el estado del niño chileno, manifestó después de un primer vistazo que no sufrían de desnutrición: no encontraba la trágica situación que acababa de apreciar en el Extremo Oriente. Pero se le sometió a una prueba: qué edad tiene aquél? y ese otro? Con honradez la juzgó según lo habitual en los pueblos que viajan en primera y en todos los casos su cálculo quedaba corto: esos niños, aparentemente normales, estaban atrasados en su desarrollo pondo-estatural; iban en tercera, con cifras que correspondían a menos años cronológicos de los que tenían.

Sin embargo, si los vamos a buscar a las maternidades, las más de las veces el peso al nacer es el normal (alrededor de los 3,2 - 3,4 kg.)[1], sea que nazcan en una clínica de lujo o en una choza dentro del río. Potencialmente el niño chileno parte en su viaje de la vida con un boleto de primera. Pero miremos a la madre que sale de la maternidad: la que se sube a su auto es joven de aspecto, aunque varios hermanitos rodeen al recién nacido; la otra que vuelve a la "callampa" parece una abuela con su nieto. También observamos este envejecimiento precoz, aunque menos que en la mujer, en el obrero de fábrica y aún más en el trabajador del campo.

En el andén de la vida, hasta el no especialista puede comprobar el sub-desarrollo y sub-capacidad física —y también social, económica, espiritual y moral— de ingente multitud de chilenos.

---

* Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional el 17 de julio de 1962.

1 Para ilustrar nuestro pensamiento hemos aprovechado, muchas veces combinándolas, cifras de los más variados orígenes, todas correspondientes a fuentes responsables. Los datos originales pueden ser consultados en los archivos de la Cátedra de Alimentación de la Escuela de Salubridad, Universidad de Chile (Correo 9, Santiago).

Situación de lactantes y niños.

Es difícil apreciar la verdadera prevalencia de la desnutrición en los lactantes, pues, aunque los servicios que los atienden cada día se han extendido más, el cuidado de los enfermos no permite un completo recuento de los que, por no estar demasiado mal, ni siquiera son traídos por sus madres. Pero conocemos su suerte a través de la tasa de mortalidad infantil, que aunque declinante, se mantiene en niveles dignos de meditarse y aún, últimamente, con un repunte de alza:

1930 — 212,2% por mil nacidos vivos.
1935 — 215,0% " " " "
1945 — 156,3% " " " "
1955 — 113,9% " " " "
1960 — 119,6% " " " "

Y, si analizamos sus causas, vemos que directa o indirectamente la mala alimentación, en cantidad o calidad, es responsable fácilmente del 80% o más de los chilenos que ni siquiera alcanzan a tomar dos años el tren de la vida. El análisis de 1195 fichas de "niños sanos" muestra que los atendidos por el Servicio Nacional de Salud llegan al año con un peso y estatura promedios inferiores al normal: con un déficit de algo más de 1 kg. y con 3 cm. menos de talla. Y entre los "niños enfermos" se observan casos hasta con un 60% de déficit ponderal en condición tan frecuente que en muchos servicios se ha considerado como en situación aceptable a los que sólo lo tienen del 15-20%!

CUADRO 1

DATOS SOBRE PESO Y ESTATURA DE NIÑOS HOMBRES ESCOLARES CHILENOS*.

	PESO (kg)				ESTATURA (cm)				
	A		B			A		B	
Edad	1937	1960	1908	1954	Edad	1937	1960	1908	1954
7 a	19,0	22,8	23,9	24,8	7 a	114,4	117,0	123,5	123,3
10 a	26,2	30,1	31,2	33,8	10 a	125,9	131,1	137,8	137,1
14 a	38,0	43,3	41,0	44,4	14 a	144,0	148,7	154,0	158,8
16 a	43,1	50,4	56,5	57,8	16 a	152,0	154,2	165,0	166,9

A = Alumnos que concurren a escuelas primarias. B = Alumnos que concurren a colegios secundarios.

Poca información existe sobre la edad preescolar pero abunda, desde hace más de 50 años, para los escolares. De una última revisión de ese muy exacto material vale la pena destacar algunas cifras (Cuadro 1). Al comparar los datos más antiguos se observa que los niños que concurrían a escuelas primarias estaban, a toda edad, por debajo de sus hermanos más afortunados que podían entrar a liceos, tanto en peso como en estatura: partían a los 7 años con unos 4 kg. y 9 cm. de menos para terminar sus estudios aún peor: 13 kg. y 13 cm. de déficit. A Dios gracias, la situación ha mejorado y la información más reciente muestra que ahora las diferencias iniciales son de unos 2 kg. y 7 cm. para, sin embargo, continuar más altas a los 16 años: 7 kg. y 12 cm.

Es evidente que en ambos grupos socioeconómicos se aprecia un progreso. Pero los del grupo A aún no llegan a la curva pondoestatural que tenían los del grupo B en 1908. Nos quedan 50 años de retraso para que todos los niños chilenos viajen en primera, en una comprobación que es uno de los más grandes desafíos a la comunidad. Y no se diga que tal falta se debe exclusivamente a factores genéticos: una reciente investigación, analizando el problema a través de sensibles índices sanguíneos, ha probado lo que es de observación común: nuestra raza es de muy alta homogeneidad. Y casi no era necesario recurrir a tales estudios si recordamos que, desde los al-

* Adaptado de Santa María, J. y cols. "Peso y estatura de chilenos a través de 50 años"; V. Cong. Científico del Pacífico, Agosto de 1961 (Pub. E. de Sal./Aliment. Nº 173/61).

bores de nuestra nacionalidad, también las hijas de los caciques tomaban el mismo tren, —o carreta, en su tiempo— que los conquistadores a quienes se las "encomendaban"!

Los adultos.

Se ha sostenido a menudo que los adultos se han ido "achicando". No hay que ser inadvertida o demagógicamente exagerados. Las cifras han mejorado: el peso promedio de los hombres es hoy de unos 65,5 kg. y el de las mujeres —siempre más livianas— de 58,7 kg. Y en cuanto a la estatura es interesante analizar algunos últimos datos: en el grupo de edad de 15 a 19 años, ella es de 162,8 cm. para los hombres y de 151,1 para las mujeres; entre los de 65 y más años se encontró 160,5 y 147,1 cm. respectivamente, diferencia que no puede explicarse simplemente por el efecto, discutible, de la vejez. Nadie ha fijado aún cuál sería la estatura óptima, pero según unas investigaciones extranjeras —japonesas en Norteamérica—, un mejoramiento de la dieta permite que razas estimadas como genéticamente más bajas, crezcan si se les da oportunidad.

Mucho se ha investigado para encontrar alguna relación cuantitativa entre la calidad de la dieta y el rendimiento o capacidad intelectual. Está demostrado que una alimentación adecuada permite que se manifieste y se desarrolle la capacidad intelectual con que se llega al mundo: el desnutrido no puede hacer marchar ni sus músculos ni su cerebro. Un vaso de leche al llegar a la escuela hace que el niño pueda prestar atención y, por tanto, aprender y comprender.

Avitaminosis.

Habitualmente para diagnosticarla se piensa en la existencia de aquellos síntomas y signos que aparecen en los textos y en la propaganda de las vitaminas. Entre nosotros estas afecciones son, en la actualidad, escasas y sin mayor trascendencia social. Por eso, aunque existe bastante información sobre esta sintomatología, intencionadamente la omitimos para centrar la preocupación en lo realmente importante: la desnutrición global.

También hay obesidad.

Pero si todo esto se refiere a los chilenos que viajan en tercera, también hay que preocuparse de los que se pagan el lujo del pullman. Por mucho tiempo se consideró el estar gordo como equivalente a buena salud y los obesos eran respetados, tanto por el carácter apacible que se les atribuye, como porque esa grasa supernumeraria era índice de éxito económico y social. Alimentos como la leche eran más nutritivos mientras más crema dieran y todo el esfuerzo de la ganadería se volcó en enviar a los mataderos novillos y cerdos bien cebados. Hoy, hasta en las revistas que se leen en la peluquería se habla de la relación entre el consumo exagerado de grasas, la obesidad y la arteriosclerosis, con su espada de Damocles: el infarto.

Si bien queda todavía mucho por investigar sobre las exactas relaciones entre estos cuadros, hay evidencia suficiente para declarar que el sobrepeso exagerado, por acumulo de grasa, es pernicioso y acorta el viaje. Y en tal peligro están cerca de un 30% de los 4.267 miembros de las FF. AA. estudiados en reciente investigación, la que reveló además cifras semejantes en la población civil. En un grupo más restringido, de clase media, la proporción de hombres con peso sobre lo conveniente llegó, entre los 40-49, al 44,6% y entre los 50-59 años, al 48,1%; en obreros fabriles se lo encontró en 36,5% de los hombres y 34,2% de las mujeres. Conviene meditar en estas cifras porque significan que podemos llegar al problema de la sobrealimentación que aqueja a países superdesarrollados, si no se previene oportunamente. Por otra parte, como está demostrado que la única manera de engordar —se tenga buenas o malas glándulas— es comer más de lo que se requiere, —o para el caso, beber más de la cuenta— se sigue que hay "acaparadores de calorías" que habrían beneficiado a sus compañeros que viajan colgando del tren: ese 19,8% y 24,9% de hombres y mujeres adultos flacos que demuestran las encuestas. Como siempre, las mujeres están en peores condiciones, comprobando la estadística que el plato más grande es para "él"!

La disponibilidad promedio de los alimentos.

Y tienen que quedar algunos con poca comida si otros consumen de más porque la disponibilidad total de alimentos con que cuenta el país está muy por debajo de lo necesario. Existe sobre esta materia información muy aceptable de 30 años a esta parte. Las cifras sobre la cantidad de alimentos que correspondería a cada chileno, sin distinción de edad, sexo ni actividad, si recibieran todos lo mismo, son dignos de comentarse. Así, en el Cuadro 2 vemos que la leche disponible prácticamente se ha triplicado en ese lapso: en medidas caseras, de un poco menos de 1/2 taza a más de una por persona al día. Cabe aquí aclarar una duda suscitada por las dificultades que hoy existen para conseguirla.

CUADRO 2

EVOLUCION DE LA DPEA PARA ALGUNOS PRODUCTOS DESDE 1926 A 1960*.

Cant. Kg/Lt "bruto" por habitante al año.

Productos	1926-27	1928-37	1941-45	1951-55	1960	Meta
Leche	36,0	40,0	61,2	110,8	89,0	150
Carnes	—	34,0	38,5	36,2	40,9	63
Pescado	6,0	5,0	5,3	7,1	6,8	
Leguminosas	15,3	13,0	9,2	7,9	8,5	12
Papas	75,0	87,6	74,3	69,4	83,0	140
Cereales	170,0	175,0	169,0	187,6	161,5	160
Azúcar	20,0	20,3	25,1	31,0	31,4	15
Prod. grasos	—	2,7	5,4	8,0	10,4	11

* Adaptado de la información existente en la Cátedra de Alimentación, E. de Salubridad.

En primer lugar se trata de un problema que afecta especialmente a los centros de mayor población concentrada. Para que fuera fácil obtenerla fresca todos los días en Santiago, 1/3 de las vacas tendrían que vivir en los fundos de los alrededores de la capital, donde está aproximadamente 1/3 de los consumidores. Es además biológico que las vacas produzcan menos leche en invierno. Para este problema, que es de abastecimiento y distribución, no hay otra solución que el acostumbrarse al uso de la leche en polvo. Solamente así puede haber disponibilidad pareja todo el año en el país entero. Esta es la solución encontrada para todas las grandes urbes del mundo y que, tarde o temprano, tendrá que imponerse entre nosotros.

Pero otro hecho ha contribuído grandemente a crear la situación de escasez frente a mayor oferta: también ha aumentado la demanda, como resultado, que hoy aflora, de las campañas educacionales llevadas a cabo por los especialistas.

No sucede así con la carne de vacuno, cuya cuota teórica por habitante más bien ha disminuído: hoy habría menos de los 95 gramos de hace 30 años. Las cifras discretamente más altas que aparecen en el Cuadro 3 para los últimos estudios, se deben a que en ellos se ha apreciado mejor la disponibilidad de carnes no vacunas que tienen un consumo en grupos más restringidos de la población. El aprovechamiento inteligente y adecuadamente comercializado de esas otras fuentes de productos cárneos, es sin duda uno de los caminos para corregir este defecto de nuestra disponibilidad de alimentos.

Otro es una mayor producción y consumo de pescado, en cualquiera de sus formas. La disponibilidad ha ido en aumento, y en los centros con mejor comercio es prácticamente el doble que el promedio general del país anotado en el Cuadro 2: en ellos se oferta ahora alrededor de unos 250 gramos por persona a la semana contra 125 gramos de antes. Hay que reconocer, sí, que por la organización del mercado, muchos peces escapaban a las redes de la estadística, en ese consumo local tan difícil de apreciar. Igual situación existe para calcular el de huevos, caros todavía para lo que rinden nutritivamente: al comercio controlable entran hoy unos dos por semana por habitante y es posible que exista otro tanto de consumo invisible.

Es curioso observar que las leguminosas, nuestros tradicionales porotos, han bajado su cuota: de unos 3 platos soperos por habitante a la semana hace 30 años, a unos dos platos extendidos ahora. Esta menor demanda, influída sin duda porque la madre que trabaja no puede vigilar su larga cocción, podrá ser superada cuando la industria los entregue pre-cocidos como ya se hace en otras partes del mundo.

Para las papas y cereales la disponibilidad se ha mantenido prácticamente en niveles constantes, quizá bajo para las primeras con su cuota de 200-250 gramos por habitante al día y evidentemente más alto que lo idealmente

recomendable para el trigo y sus derivados: muy cerca o quizá algo más de ½ kg. por persona al día. El pan, de costo hoy casi bajo para lo que rinde nutritivamente, es para inmensos sectores de la población el primer alimento aportador no sólo de calorías sino de proteínas, calcio y varias vitaminas, esto último porque desde hace 8 años se enriquece obligadamente con ellas la harina.

Poco puede decirse sobre verduras y frutas, pues los datos estadísticos son explicablemente inciertos; de apreciación indirecta se deduce que para ellos el problema es más de distribución y adecuada conservación que de producción. Esta última se muestra favorable frente a los productos grasos porque su aumento es fundamentalmente en aceites. Para nuestra tranquilidad ellos no tienen efecto pernicioso sobre las arterias, como sucede con esa mantequilla que tanto añoramos cuando escasea. Sobra, en cambio, y cada vez más, el azúcar: cada chileno dispone de casi 85 gramos al día. Sin duda, no toda se consume directamente y de ciertas apreciaciones se sigue que unos 15 a 20 gramos se ingieren, como calorías desnudas, entre dulces y aguas azucaradas en botella.

Los grandes déficit de abastecimiento

Para terminar este análisis de la disponibilidad promedio estadística de alimentos, es necesario emitir un juicio.

Con mucho sentido realista, sin pretender alcanzar más allá de lo posible para la industria agropecuaria, técnicos nacionales han propuesto las metas-guías de disponibilidad que aparecen en el cuadro 2. Como tema de meditación estimuladora queda ese 30-40 % de déficit en productos lácteos; ese 20-30 % en productos cárneos y pescados; ese 25 % en leguminosas, sin insistir en la conveniencia de aumentar la oferta de huevos, papas, verduras y frutas. En su momento, asegurada una más adecuada disponibilidad de esos alimentos de más alta importancia nutritiva, corresponderá corregir los superávit del 80-100 % en azúcar y de 10-20 % en cereales y sus derivados. Disminuir estos últimos alimentos sin una previa compensación de adecuada equivalencia nutritiva por mayor posibilidad de consumo de los rubros deficitarios, sería agravar la situación nutritiva nacional.

Esto basta para confirmar que toda la política de orientación de la producción y del mercado internacional de alimentos debe tener una base biológica, en una posición indispensable para que ella tenga como fin al hombre y no al simple dinero. La verdadera reforma agraria se producirá cuando, además y por encima de los otros legítimos objetivos del trabajo del agro, todos los que allí laboran tomen conciencia de que el rinde último y meta de sus preocupaciones es el que se mide en términos de calorías y proteínas por hectárea.

El aporte nutritivo de la dieta promedio

Esa disponibilidad promedio estadística de alimentos, analizada más a fondo, nos dice que si durante el viaje de la vida todo pasajero recibiera el mismo "cocaví", dispondría de unas 2.600 calorías, 76 gramos de proteínas y unos 525 y 10 milígramos de calcio y fierro respectivamente, todo ello condimentado con cantidades muy marginales de vitaminas. Si comparamos ese aporte nutritivo con las necesidades de nuestra población, estudiadas de acuerdo con su composición por sexo, edad y actividad, encontramos que es relativamente suficiente en calorías con un plus de 4,5 % (meta: 2.500), pero que la disponibilidad es cualitativamente insuficiente: falta del orden del 33 % para el calcio y riboflavina; del 20 % para niacina y vitamina A; del 10-12 % para la vitamina C, el fierro y las proteínas. Y estas últimas aparecen, además, dadas en un 46,8 % por los cereales y derivados, en situación desfavorable por ser ellas de bajo valor biológico.

Lo que dan las encuestas particulares

Pero ese juicio es evidentemente teórico, pues sabemos que el refrigerio que toman los pasajeros de primera y tercera son diferentes. Abundan desde hace más de 30 años las encuestas alimentarias a diversos grupos de nuestra población, pero es de lamentar que, por obvios motivos, sea aún muy escasa la información sobre el sector rural. Nada definitivo, pues, puede decirse sobre la alimentación campesina, si bien de los pocos datos existentes puede concluirse provisoriamente que, más de lo que se cree, su dieta sería inferior a la de los trabajadores urbanos. Urge disponer de recursos para estudiar este problema.

Nos llevaría muy lejos analizar el cúmulo

de encuestas urbanas, cuyas conclusiones por lo demás se vienen repitiendo. Como ejemplo podemos mencionar recientes investigaciones entre obreras embarazadas y nodrizas cuyas dietas les aportaban unas 2.130 y 2.250 calorías respectivamente. Aunque estimemos altas para las características de nuestras mujeres las recomendaciones extranjeras de 2.600 y 3.000 calorías, no hay duda que esas madres recorren ese trayecto fisiológico de sus vidas con un déficit que explica nuestra primera observación en el andén de las maternidades: el envejecimiento precoz con que ellas pagan su sacrificio de dar a luz niños de peso aceptable a los que lactan con nuevo esfuerzo biológico.

Este es mayor si se considera que, aunque la cuota proteica que recibían estaba cuantitativamente en niveles mínimos aceptables: del orden de los 74-78 gramos para uno y otro grupo, su calidad dejaba que desear por ser escasa la proporción de proteínas de suficiente calidad, a lo que se agrega una ingestión reducida de calcio: 740 y 960 milígramos. Esta última cifra aparece influenciada en más por la dieta de aquéllas que gozaban del tan beneficioso programa que desde hace años favorece a las madres chilenas: la entrega de leche por parte del SNS.

En la población general, un estudio a través de 16 ciudades del país, sobre 1.647 personas de 278 familias, muestra un aporte promedio diario 2.200 calorías, con un déficit de 6 % sobre lo que les habría convenido según sus características. Entre adultos normales en actividad, encontramos prácticamente 2.400 calorías para las mujeres y 2.500 para los hombres, cifras que corresponden a las necesarias para trabajo liviano en circunstancias que la mayoría eran obreros fabriles. Solamente en 100 familias de clase media aparece mayor aporte: 2.760 y justamente en ese grupo en que los hombres de más de 40 años ya muestran fuerte prevalencia de obesidad. En todos estos estudios la cuota proteica tiene características semejantes a la observada antes para las madres: entre 70-90 gramos con igual predominio de las de poco valor biológico. En ninguno de estos sectores de la población se aprecian carencias vitamínicas, salvo fluctuaciones estacionales para las A y C en relación con el consumo de verduras y frutas frescas. No falta fierro en ninguno, gracias al enriquecimiento del pan, y la cuota del calcio aparece directamente ligada a la ingestión de leche y queso.

Algunos factores causantes

A pesar del aumento de producción lechera, quedan todavía muchos chilenos que aún no la ingieren, desde estudiantes primarios a universitarios, entre hombres y mujeres, tanto en la ciudad como en el campo, como se observa en el Cuadro 3. El análisis de este alimento índice nos lleva a nuestro último problema: los factores que influyen en la dieta inadecuada de pasajeros tanto de primera como, y más, de los de tercera[2].

CUADRO 3

DATOS SOBRE NO CONSUMO DE LECHE.

Año	Nº ind.	Población	%
1950	500	Escolares primarios	24
1954	3500	Escolares secundarios	28
1955	785	Escolares primarios	34
1956	304	Est. universitarios	34
1958	1932	Escolares secundarios	18
1950	678	Adultos obreros	63
1950	6690	Nueva La Legua	40
1951	104	Fdo. Rinconada	29
1955	3070	Sur-Oeste Stgo.	36
1958	450	Embarazadas obreras	21
1961	295	Adultos, obreros	57
1961	559	Clase media	2

Aunque haya alimentos para el viaje de la vida puede que los pasajeros no tengan con qué comprarlos. Es obvio que el factor económico influye en la calidad de la dieta y solamente como una prueba más podemos mencionar que el costo de la Ración Modelo, recomendada por el S.N.S., es a la fecha E° 0,560 (junio 1962) por persona al día, siendo prácticamente igual para adultos y niños por la mejor calidad biológica que debe tener la de éstos últimos. Cualquiera puede con este dato calcular lo que necesita una familia promedio de 6 personas y comparar esa necesidad biológica mínima, que no incluye ni café ni té ni gastos de combustibles y confección, con los salarios que recibe nuestra población. Y porque el comer es lo primero, no es de extrañar que el 30% de las familias obreras gaste en alimentarse del 80-100% de sus entradas. En la clase media, en cambio, solamente un 5% de las familias encuestadas indican tal gasto del 80-100%.

---

2 No estudiaremos aquí las características de nuestra loca y poco agrícola geografía y régimen de lluvias, ni la desorientación biológica de su difícil cultivo.

La ignorancia, causa de desnutrición

Si todo fuera falta de dinero, aquí mismo debiera terminarse nuestro estudio para abordar los problemas de carácter económico. Pero, la culpa la tienen también los consumidores que no saben elegir su dieta. En una investigación orientada a analizar este problema dimos a las dietas un cierto valor índice de acuerdo a las necesidades del grupo familiar, cuyos detalles no es del caso analizar. Se trataba de familias de la clase media en la que distinguimos, también por adecuada técnica, aquéllas en que la alimentadora del hogar tenía malos o buenos conocimientos alimentarios. Si observamos la relación entre ese grado educacional, la disponibilidad por persona al día y el valor de la dieta, tenemos las siguientes cifras:

	$ 151-350	$ 551-750
Malos conocimientos:	84 puntos	132 puntos
Buenos conocimientos:	113 "	119 "

En la primera columna se aprecia cómo el saber permite mejor rendimiento nutritivo; en la segunda, la paradoja de la cifra menor en el grupo mejor educado no es tal: los con pocos conocimientos malgastan en más, lo que es inconveniente tanto para la nutrición como para la economía familiar. Y comprobaciones semejantes se hacen en todos los medios económico-sociales que se han estudiado: desde las callampas hasta los barrios de lujo.

Desde hace años venimos apreciando los conocimientos alimentarios del estudiantado y, siempre tomando la leche como índice, hemos desgraciadamente comprobado que el 27% de los primarios, el 45% de los secundarios y hasta el 47% de los alumnos del Instituto Pedagógico no la indicaban como el más adecuado alimento para el niño. ¡Al pedirles que jerarquizaran 10 alimentos, el 70% de 6.885 estudiantes lo hicieron mal, con proporciones muy semejantes en todos los niveles. Algo más de la mitad de 750 alumnas de Escuelas Técnicas no sabían seleccionar bien un almuerzo y de esos planteles salen las futuras profesoras que más tarde enseñarán economía doméstica en las escuelas primarias!

Podríamos multiplicar los ejemplos de este desconocimiento sobre lo que debe ser una dieta adecuada y agregar los errores que abundan todavía en los textos de estudio, muy pocos de los cuales abordan la enseñanza alimentaria con criterio práctico.

Lo que debemos hacer

Pero no debemos ser pesimistas. En los últimos años se ha mejorado y hecho más práctica la formación de las Profesoras de Alimentación para los Liceos y el Servicio Nacional de Salud ha incorporado en su planta a las Nutriólogas, mientras el Ministerio de Agricultura contrata Educadoras rurales para algunos planes pilotos de capacitación del campesinado, a lo que se agrega la labor realizada por organismos particulares como el Instituto de Educación Rural. Se está formando una conciencia alimentaria y aumenta el número de quienes, allí, en el andén de nuestra observación, imparten conocimientos a medida que van ingresando chilenos al tren de la vida. Se dice mucho que cambiar los hábitos alimentarios es difícil, pero es un hecho comprobado que, si la labor es constante, si se la acompaña de demostraciones prácticas, en pocos años desaparecerán esos motivos de "no-consumo" tan repetidamente encontrados en nuestros estudios: no conozco, no me gusta, me cae mal. La base para formar y mejorar los hábitos alimentarios es el ejemplo dado por los adultos a las generaciones que van llegando a la estación inicial de la vida.

En diciembre aparecerá el número especial sobre

VISION CRISTIANA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

Signos del Tiempo

En torno al Concilio

Entrevista al Cardenal Bea

Ese hombre encorvado de mirada bondadosa parece un anciano venerable de fuerzas ya gastadas. Pero, en verdad, la eficiencia, optimismo y amplitud de visión del Cardenal Bea mantienen en asombro a toda Roma. Nombrado presidente del Secretariado de la Unidad, su incansable actividad se manifiesta en todo orden de cosas. El que fuera por más de veinticinco años profesor y nervio motor del pontificio Instituto Bíblico de Roma, y más tarde confesor de Pío XII, desde 1960 se ha consagrado entusiastamente al ideal de la unión de los cristianos. El Secretariado de la Unidad fue la primera comisión preparatoria al Concilio en terminar sus labores. Esto se debió al dinamismo del sabio Cardenal y a su prudencia en elegir sus colaboradores, entre quienes figura el Padre Gustave Weigel, S.J., de imborrable recuerdo aquí en Chile.

El interlocutor (I) del Cardenal es el Padre E. C. Bianchi, jesuíta de California. La presente entrevista se efectuó en Roma en julio pasado y la reproducimos de la revista "America" (11 agosto, 1962), con la amable autorización de sus editores. Hemos omitido la parte final de la entrevista por tratar de puntos relacionados con la situación específica de USA.

I: Eminencia, basándose en su vasta experiencia en asuntos ecuménicos, ¿cuáles son, según su parecer, los principales obstáculos para la unión de la Iglesia hoy en día?

En primer lugar, existe entre los cristianos separados un inmenso cúmulo de interpretaciones erróneas, resentimientos y malentendidos. Hay además recuerdos amargos del pasado que provocan mutuas sospechas y odios. También uno encuentra una gran ignorancia de la posición religiosa de los demás. Los errores y equívocos que nos adjudican nuestros hermanos separados de las iglesias orientales nos parecen increíbles. Por otra parte, a nosotros los católicos nos falta una apreciación justa y espíritu de caridad fraternal hacia ellos. Estas fallas se deben a menudo a carencia de conocimiento. Y lo dicho respecto a nuestras relaciones con el Oriente vale también de nuestro trato con las confesiones de Occidente.

Pero reconforta el recordar que, cuando determinados sectores respondieron con gritos de "romanismo" y "papismo" al anuncio del Concilio Vaticano II, el Consejo Mundial de las Iglesias rechazó estas acusaciones con la siguiente declaración: "Todos los cristianos, sea cual fuere su confesión, esperan y oran para que este acontecimiento histórico contribuya al avance de la causa de la unión por la cual nuestro Señor rogó". Esta declaración encontró ecos muy similares entre jefes de otras comunidades no católicas de todo el mundo.

Otro obstáculo para la unión es la vida poco ejemplar de muchos católicos. Nuestros hermanos separados no se sienten atraídos a nosotros cuando nos ven inmersos en ocupaciones opuestas a los valores del Evangelio.

I: Me imagino que la ausencia de autoridad en la mayoría de las iglesias protestantes es un obstáculo para la unidad.

Si, en la mayoría de las iglesias protestantes no hay autoridad suprema en materias de fe. Cada cristiano sigue la inspiración que él ha recibido directamente del Espíritu Santo. Consiguientemente, no existe entre los protestantes una autoridad con quien la Iglesia Católica pueda tratar ofialmente en cuestiones de fe. No hay ninguna autoridad que pueda obligar en conciencia a los fieles protestantes a aceptar posibles acuerdos entre los jefes de sus Iglesias y la Iglesia Católica.

Uno empieza a ver la magnitud del problema cuando considera que sólo en los Estados Unidos hay no menos de 250 denominaciones, de las cuales algunas pertenecen al Consejo Mundial de las Iglesias, mientras muchas otras no. Y el mismo Consejo Mundial sostiene que sería un peligroso desviarse de su propio fin el entrar en conversaciones doctrinales con Roma. Evidentemente, en esto no se incluyen las discusiones entre teólogos. En todo este asunto debemos ser pacientes y prepararnos cuidadosamente para coloquios con algunos grupos separados que muestran un plan más avanzado de unidad interna.

I: En este tiempo anterior al Vaticano II, cristianos de todas las confesiones se preguntan con curiosidad si el Concilio realizará ciertas esperanzas ecuménicas. ¿Podría, Eminencia, decir una palabra al respecto?

Primero que todo quisiera poner en claro que el próximo Concilio no pretende directamente ser un Concilio de Unión, como los de Lyon y Florencia en la Edad Media. Quizás la mejor manera de expresar los fines ecuménicos del próximo Concilio es el considerarlo, dentro de la perspectiva de nuestro Santo Padre, como "una bondadosa invitación a buscar y encontrar aquella unidad por la que Cristo rogó tan ardientemente a su Padre celestial".

En lo ecuménico, la tarea principal del Concilio será preparar el camino para una futura unión mediante el mejoramiento de las relaciones entre cristianos católicos y no católicos. Esperamos que allane el paso para una unión más estrecha resolviendo algunos problemas que actualmente impiden la unidad. En otras palabras, la Igle-

sia debe tratar, primero que todo, de revitalizar su propia vida interior a fin de mostrar a nuestros hermanos separados un cuadro aún más claro de lo que es el cristianismo conforme al Evangelio.

I: ¿Podría Ud. especificar algunos de los pasos positivos con miras a un acercamiento? Por ejemplo, ¿qué se puede esperar del Concilio en el terreno del dogma?

Evidentemente, no es posible hacer compromisos en el campo dogmático ni emplear la doctrina revelada por Dios como si fuera un medio indiferente para lograr la unidad de la Iglesia. Sería esto un procedimiento completamente contradictorio. Equivaldría a buscar la unidad de Cristo sacrificando la verdad de Cristo. Sería un modo muy desencaminado de practicar el amor hacia nuestros hermanos separados, que vendría a minar la verdadera unidad. Nuestro Señor envió el Espíritu a su Iglesia, no para cambiar las verdades reveladas, sino a fin de conservarlas y explicarlas. Los apóstoles y sus sucesores carecen de potestad soberana sobre el depósito que les fue confiado; son meros "servidores y dispensadores" de la Palabra.

I: ¿Significa esta necesaria intransigencia dogmática que al Concilio le estará cerrada la puerta en materia de unión doctrinal con nuestros hermanos separados?

De ninguna manera. Sin sacrificar ninguna verdad revelada, el Concilio puede ayudarnos a **entender con mayor claridad** el conjunto de la revelación. Pío XI hizo notar que tanto los católicos como los no católicos son víctimas de prejuicios y malentendidos. Estos últimos provienen en parte de las controversias teológicas de la Reforma y además de otros fenómenos. Las ideas religiosas y la teología científica han seguido caminos diferentes entre los cristianos católicos y los no católicos.

El protestantismo ha sufrido un fuerte impacto de los modernos sistemas filosóficos por estar menos ligado a la tradición y menos sujeto al control de la autoridad. De aquí que sea tan difícil, por no decir imposible, para nuestros hermanos separados el entender la doctrina católica cuando se la presenta en terminología tradicional. Inversamente, es muy difícil para los católicos captar el verdadero significado del pensamiento protestante por motivos conexos con nuestra propia historia. El Concilio podría, pues, expresar la doctrina cristiana de un modo que tomase en cuenta los cambios de lenguaje ocurridos entre nuestros hermanos separados desde el tiempo de la separación hasta hoy en día. A este respecto, el Santo Padre declaró que el Concilio debería prestar especial atención a las fuentes incontaminadas de la revelación y tradición. Así podría el Concilio iluminar plenamente lo esencial del pensamiento y de la vida cristiana, conservado en la Iglesia —su custodia y maestra— a través de los siglos.

Además, debido a una evolución histórica semejante, nuestras propias fórmulas teológicas —que sirven para expresar doctrinas ciertas e inmutables— sólo elaboran un **aspecto determinado** de una doctrina dada. Sucede pues que nuestras proposiciones teológicas no siempre expresan toda la profundidad y riqueza de la doctrina revelada. De aquí que el Concilio —teniendo en vista las aspiraciones de nuestros hermanos separados, sus problemas y dificultades— podría procurar desarrollar preferentemente aquellos aspectos de la revelación que responden a sus necesidades y deseos más profundos.

I: Eminencia, Ud. se ha referido a una formulación más clara de la doctrina católica. ¿Cuáles son las corrientes ideológicas modernas que pudieran contribuir de un modo especial a ese nuevo punto de vista?

Pienso que nuestra época es muy favorable para esa empresa. En efecto, existe un notable despertar de interés por la historia y las estructuras sociales de la vida. Los hombres de ciencia se han puesto a la tarea de descubrir el origen de las ideas y su evolución histórica. Estudian el medio originario de las ideas, los surcos por que han llegado hasta nosotros y las modificaciones que han experimentado en este proceso. Este método histórico y sociológico ha contribuido mucho en nuestros días a los estudios bíblicos. Estos han permitido que tanto protestantes como católicos puedan comprender en forma más adecuada ciertos puntos, como ser el misterio de la Iglesia. Este enfoque de la teología contemporánea puede ser usado por el Concilio como medio de hacer la doctrina católica más accesible a los no católicos.

I: Como Ud. acaba de sugerirlo, antes que los cristianos puedan avanzar mucho en el camino de la unión, parece indispensable aclarar el significado de la misma Iglesia. Con frecuencia, lo que se refiere a la organización de la Iglesia y su aspecto jurídico parece encubrir, para nuestros hermanos separados, su realidad sacramental y espiritual. ¿Prevé Ud. que el Concilio tome alguna iniciativa a este respecto?

Sí. La doctrina de la naturaleza de la Iglesia es sin duda el punto principal de desacuerdo entre los cristianos. Ni el Concilio de Trento ni el Vaticano I pudieron tratar este punto fundamental con la profundidad y plenitud que eran de desear. Corresponderá al proximo Concilio el explicar con mayor hondura la naturaleza de la Iglesia. Hoy día esta tarea ha sido facilitada por importantes trabajos de teólogos. Pío XII se ha merecido un reconocimiento especial a este respecto por su penetrante explicación de la Iglesia como el Cuerpo Místico de Cristo.

Un buen número de autores protestantes han concedido que la encíclica sobre el Cuerpo Místico presentó una visión de la Iglesia Católica poco conocida hasta entonces. Esta doctrina, con su fundamento escriturístico, ilustra y explica, sin basarse tanto en lo jurídico y en la organización exterior, muchos puntos importantes que ofrecen dificultades a los protestantes. Por ejemplo, esta doctrina esclarece la infabilidad de la Iglesia, su estructura jerárquica, las relaciones entre el Papa y los obispos, el lugar y función indispensables del laicado y la eficacia de los sacramentos.

En la espinuda cuestión del primado pontificio, Juan XXIII ha contribuído a un mejor entendimiento gracias al espíritu de humildad, caridad y buena voluntad con que él ejerce su primado. El ha mostrado que la concepción del primado de la Iglesia Romana no nace del deseo de dominar, sino es un servicio al Evangelio, una **diakonía.**

I: El año pasado, Eminencia, Ud. publicó una declaración importante sobre la relación de todos los cristianos al único Cuerpo Místico de Cristo. Este parece ser un punto de partida importantísimo para el diálogo ecuménico. ¿Querría hacer algún comentario acerca de este modo de pertenencia de los cristianos a la Iglesia?

Encantado. En nuestros días usamos con mucha frecuencia el término "hermanos separados". Esta expresión es mucho más que un término de cortesía; expresa una profunda verdad cristiana.

Todos los que han sido bautizados válidamente en Cristo, aún fuera de la Iglesia Católica, están unidos orgánicamente a Cristo, a su Cuerpo Místico. Pertenecen de un modo verdadero a la Iglesia, aunque no en el sentido más pleno. Quienes con toda sinceridad aceptan y viven la fe en que nacieron y fueron educados, reciben por virtud de su bautismo las gracias necesarias para una vida verdaderamente cristiana. Ellos marchan por el camino de la salvación en virtud de su pertenencia fundamental a la Iglesia de Cristo. Esperamos que el Concilio establezca este punto con toda claridad.

Por otra parte, debemos también dejar en claro que estos hermanos separados no forman parte del organismo visible de la Iglesia y, de este modo, están privados de muchas gracias. En efecto, carecen de la plena unidad de fe, del uso de varios sacramentos que no reconocen, como asimismo de la dirección eficaz de la jerarquía instituída por Cristo. Consiguientemente, están privados de muchas gracias que Cristo otorga mediante la Iglesia a los que pertenecen a ella en sentido pleno. Deberíamos, por tanto, desear, trabajar y rezar incesantemente para que todos los bautizados participen en la plenitud de verdad y gracia que emanan de Cristo y su Iglesia.

I: ¿Qué podría hacer el Concilio para promover la colaboración efectiva con los cristianos no católicos?

Primero que todo, en el terreno teológico, podrían estimular discusiones ecuménicas entre quienes están preparados para esta tarea. Existe, además, una vasta área de colaboración en la vida cívica y social. Aquí, también, podría el Concilio tomar posiciones. Qué maravilla sería si los cristianos de todas las confesiones trabajásemos en estrecha armonía por la paz internacional; por la consecución de los derechos humanos de las minorías y de los diversos grupos raciales; por el desarme; por el progreso social de los países que están en vías de desarrollo. Tal colaboración sería un gran aporte para promover una futura unión. No llegaremos a ser uno en la fe mientras no nos unamos en la caridad.

Las jornadas de estudio de la FIDE Secundaria

Los días 13, 14 y 15 de septiembre, se dieron cita en Chillán los educadores católicos para celebrar las Jornadas Anuales de Estudios Pedagógicos que organiza la Fide Secundaria.

La importancia del temario y calidad de los relatores dio especial brillo e interés a este torneo pedagógico, que congregó a unos 250 educadores de todo el país.

El Temario de las Jornadas.—Estuvo dividido en cuatro puntos y fue estudiado en cuatro comisiones que trabajaron paralelamente.

El primer punto fue "Democratización de la Enseñanza" y su relatora, la Srta. María Concepción Portela, Directora del Colegio de la Institución Teresiana. El tema fue escogido a petición expresa de su Emm. el Cardenal y solicitado a la Fide Secundaria al hacerse cargo del Arzobispado de Santiago. Responde además a una crítica, hecha muchas veces a la enseñanza católica, de que es clasista. Se trataba de estudiar estadísticamente la realidad, de ver las deficiencias y las posibilidades futuras de democratización cada vez más acentuada.

El segundo tema dijo referencia a la formación de los alumnos, en un aspecto importantísimo del desarrollo de su personalidad, la capacitación para la acción social y para la vida apostólica. Su relator fue el Iltmo. Sr. Vicario General del Arzobispado de Santiago, Mons. Gabriel Larraín. Este tema y el tercero forman parte del temario general del VIII Congreso de la CIEC, que debe reunirse en Quito, en el próximo año, cuyo enfoque es el "aporte de la educación católica al desenvolvimiento de América".

El tercero fue "selección de élites y formación de líderes", que estuvo a cargo del R. P. Roberto Polain, Rector del Colegio Notre Dame y Profesor de Psicología de la Universidad Católica de Chile. Uno y otro de estos dos puntos del temario respondían también a las críticas formuladas a la Educación Católica de que no formaban verdaderos líderes ni preparaban suficientemente para la acción social.

El cuarto tema, sobre libertad de enseñanza, enfocó el problema desde el punto de vista del respeto a la persona y dignidad humanas y una sana tolerancia que haga posible la convivencia en una sociedad dividida en diversos ideologías políticas y religiosas. Su relator fue el R. P. Gustavo Arteaga Barros, ex presidente nacional de la Fide y en la actualidad Vice Rector de la Universidad del Norte de Antofagasta.

Las sesiones-comidas de la Junta Nacional con los Presidentes diocesanos de Fide estuvieron dedicadas a escuchar la cuenta de los directores diocesanos y a trazar las líneas de la política general de las actividades de la Institución, en el próximo año.

Sugerencias, recomendaciones y conclusiones.—Entre otras que fueron aprobadas, se pueden destacar las siguientes:

a) la mantención del curso de vacaciones para ecónomos, creado el año pasado;

b) la creación de un nuevo curso de vacaciones para secretarios y empleados administrativos;

c) la creación de una Escuela de Jefes para alumnos de cursos superiores de humanidades y dirigentes de movimientos estudiantiles;

d) la creación de un Departamento Sociológico de la Fide, en conexión con el Departamento Económico-social del Episcopado, para estructurar y planificar la formación social de los alumnos, en sus distintas etapas;

e) la creación de un departamento especializado para la organización y funcionamiento de la Escuela de Jefes y todo lo que se refiera a selección de élites y formación de cuadros celulares de categoría.

Para la democratización de la enseñanza, se aprobaron, en especial, las siguientes conclusiones prácticas:

a) el aprovechamiento de los locales para centros de alfabetización y cursos vespertinos y nocturnos de enseñanza;

b) el aumento de las becas de estudio;

c) organizar campañas culturales de vacaciones;

d) programas educacionales por radio y televisión;

e) el incremento del Fondo Nacional de Educación Católica;

f) la integración de las escuelas primarias a los colegios contiguos... etc...

La conferencia sindical de los Trabajadores de América Latina

Antecedentes.

Las tres federaciones mundiales existentes en el campo sindical[1] cuentan con federaciones regionales para América Latina. Estas son la CETAL (Central de Trabajadores de América Latina, dependiente de la FSM), la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, dependiente de la CISC) y la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores, dependiente de la CIOSL).

La CETAL fue organizada en 1938 por Vicente Lombardo Toledano, quien la ha dirigido ininterrumpidamente desde su central en México. Esta institución fue un eficiente instrumento manejado por el comunismo internacional; pero se desgastó por el desprestigio. Los propios comunistas hicieron objeto de severas críticas a su camarada Lombardo Toledano durante la celebración del Consejo General de la FSM (Sofía, noviembre de 1956). Estas se renovaron al año siguiente (octubre de 1957), con ocasión del 4º Congreso de la FSM, celebrado en Leipzig, donde se llegó a plantear la disolución de la CETAL y su reemplazo por organismos menores que dependiesen directamente de la FSM. Sin embargo, en 1959, en una conferencia especial de dirigentes comunistas latinoamericanos celebrada en Moscú, se decidió continuar con la CETAL y tratar de reanimarla, incluso trasladando su sede fuera de México, lo que implicaba una derrota de Lombardo Toledano. Pero esto ya no podía dar resultado, pues la CETAL era imposible de resucitar. Estaba carcomida y condenada a extinguirse. Bastaba una iniciativa ajena al Partido Comunista para que se derrumbase. Esta no tardó en venir.

Hacia una nueva central.

La CUTCH (Central Unica de Trabajadores de Chile) no está, en cuanto tal, incorporada ni a la FSM ni a la CETAL, aunque sí lo están varios de sus sindicatos en que dominan los comunistas. Si la CUTCH está fuera de estos organismos sindicales internacionales de obediencia comunista, esto se debe a la oposición de los socialistas, los únicos que compartieron el control de esta central nacional con los comunistas, hasta la celebración del último congreso. (Ver Mensaje, septiembre de 1962).

La fracción socialista llegó a proponer en el 2º Congreso Nacional de la CUTCH (diciembre de 1959) la creación de una nueva federación de sindicatos para Latinoamérica, independiente de todas las federaciones mundiales existentes. Esta proposición no fue del agrado de los comunistas, que terminaron aceptándola con una modificación: la FSM buscaría una "coordinación" con los organismos nacionales no afiliados a ninguna central mundial.

Este objetivo de reunir las diversas centrales nacionales de Latinoamérica en una federación continental se reafirmó y vigorizó en una reunión de líderes sindicales celebrada en La Habana (agosto de 1961), incluyéndose en la plataforma de solidaridad la defensa de la revolución cubana.

Los comunistas, mientras tanto, convencidos de que era imposible poner de nuevo a flote a la CETAL, la abandonaban definitivamente y se preparaban a participar en la ineludible creación de una nueva central latinoamericana de trabajadores. Así quedó en evidencia en reuniones celebradas en Moscú (diciembre de 1961, 5º Congreso de la FSM) y en Montevideo (enero de 1962).

La convocatoria.

En la mencionada reunión de La Habana se acordó congregar en Chile a un grupo de delegados de diversas fuerzas sindicales para que fijasen las bases de una convocatoria para fundar la CUTAL (Central Unica de Trabajadores de América Latina). En esta reunión (enero de 1962) los comunistas chocaron con los socialistas, refractarios a una afiliación a la FSM; y los brasileños se retiraron,

1 La FSM —Federación Sindical Mundial—, de inspiración comunista y con sede en Praga; la CISC —Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos— con sede en Bruselas; la CIOSL —Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres—, también con sede en Bruselas.

después que se rechazara su proposición de invitar a representantes sindicales de todos los países de América, incluyendo a los Estados Unidos y a Canadá.

La convocatoria la firmaron 6 centrales dominadas por los marxistas, algunas muy poco representativas por ser verdaderas minorías dentro de los trabajadores sindicalizados en sus respectivos países. Tal era el caso de las centrales de Ecuador, Uruguay y El Salvador.

Algunos párrafos de la convocatoria son elocuentes para dar a conocer la inspiración marxista de ésta y su subordinación a los intereses políticos y tácticos del P. C. en el plano internacional.

"Los pueblos de América Latina viven agobiados por la miseria, el atraso y la ignorancia. La raíz de estos males reside en la dominación del imperialismo y en los sistemas de Gobierno dirigidos por oligarquías feudales y grandes capitalistas...

"Sólo el heroico pueblo cubano se margina victoriosamente de esta realidad dramática de Latinoamérica, construyendo un régimen social de efectiva justicia y libertad...

"Bajo la presión del imperialismo se acentúa el saqueo de nuestras riquezas por parte de los monopolios, se impide el libre comercio internacional, se refuerza el latifundio y se frena el desarrollo independiente de cada país, mientras por otra parte se establecen bases militares yanquis, se multiplican los pactos militares y se aumentan los presupuestos de guerra a costa de reducir los recursos nacionales para salud pública, educación y para la creación de nuevas fuentes de trabajo.

"Por otra parte, los Estados Unidos de Norteamérica, cuya economía se enfrenta a una aguda crisis, que se expresa, entre otras cosas, en los seis millones de desocupados, pretende hacer recaer sus desastrosos efectos sobre las espaldas de los pueblos latinoamericanos...

"Para encubrir esta política imperialista se han buscado fórmulas engañosas como "la Alianza para el Progreso"... "Ayuda a América Latina"... y se ha utilizado el instrumento llamado Fondo Monetario Internacional...

"Es por eso que para nosotros, trabajadores de América Latina, la Revolución Cubana tiene que merecer nuestro apoyo, admiración y solidaridad, ya que ella destruyó todo el viejo aparato de la dominación imperialista antinacional y antipopular...; ha emprendido la construcción del socialismo y sobre esa base... practica una política externa independiente que se expresa en el establecimiento de relaciones económicas y diplomáticas con todos los países del mundo, y, al establecer un régimen democrático incomparablemente superior al de cualquier país latinoamericano, asegura a los trabajadores los derechos más amplios...".

Posición de la CLASC.

La Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos "CLASC", se interesó efectivamente por evitar la consumación de esta maniobra comunista.

Para este efecto consideró que el mejor camino era que todas las fuerzas sindicales libres y democráticas de América Latina: CLASC, ORIT y fuerzas independientes, que constituyen la inmensa mayoría de los fuerzas organizadas, asistieran a la Conferencia para:

a) demostrar sin lugar a dudas que el marxismo es minoritario dentro de la clase trabajadora de América Latina;

b) aplastar por gran mayoría de votos en la Conferencia, todo intento de los comunistas de crear una CENTRAL UNICA LATINOAMERICANA, creando más bien un Comité Coordinador de Acción Común, en condiciones tales que fueran respetadas en todo instante la democracia y la libertad.

Con este objeto, el presidente de la CLASC, José Goldsack, tuvo en junio de este año en Bruselas una entrevista con el Secretario General de la CIOSL a quien propuso actuar de común acuerdo en el sentido indicado. Desgraciadamente esta iniciativa no fue acogida. La CIOSL, en su Congreso de Berlín (julio de 1962), condenaba la Conferencia y decidía que ninguna de sus filiales latinoamericanas participase en ella. Esta posición de la CIOSL obligó a la CLASC a revisar la suya. Acordó entonces: no atacar la Conferencia antes de su celebración para no darle importancia ante la opinión pública; pero sí, y decididamente, durante su realización.

Se pidió a la ORIT que participase en este plan; pero desgraciadamente se negó de nuevo a colaborar con la CLASC y se limitó a transcribir en la prensa el acuerdo del Congreso de Berlín.

La Conferencia debía iniciarse el jueves 6 de septiembre de 1962. Un día antes la CLASC, la ASICH, la ANOC y el Departamento Sindical del Partido Demócrata Cristiano, convocaron a una conferencia de prensa en la que se entregaron todos los antecedentes sobre la conferencia, que fueron ampliamente difundidos.

Declaración
de organismos sindicales cristianos.

La Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, la Acción Sindical Chilena, la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas, la Unión de Campesinos Cristianos y el Departamento Sindical del Partido Demócrata Cristiano suscribieron una declaración pública sobre la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina. He aquí algunos de sus párrafos: *"...No participaron... en su convocatoria y en la determinación del temario de la Conferencia la gran mayoría de las Centrales de Trabajadores de los países latinoamericanos ni tampoco ninguna de las tres Centrales Regionales de Trabajadores: CLASC, ORIT y CETAL."*

"El documento convocatorio de la Conferencia, si bien contiene un cierto número de afirmaciones que todos los trabajadores latinoamericanos comparten, en su conjunto demuestra claramente ser un documento netamente político de tendencia comunista que, por eso mismo, no es aceptado por

la gran mayoría de los trabajadores del Continente.

"No creemos, por lo tanto, que esta Conferencia tenga autoridad moral ni eficacia suficiente para llamar a la unidad de los trabajadores de América Latina ni menos para obtenerla.

"Creemos necesaria la unidad de acción *de los trabajadores de América Latina expresada en programas comunes en que todas las organizaciones continentales y nacionales participen activamente, tanto en la fijación de los programas como en su ejecución. Para ello será necesario que se garantice previamente el respeto de todas las tendencias y la autonomía de sus organizaciones.*

"Esta unidad de acción se hace cada día más necesaria y urgente debido a los problemas comunes que afectan a toda la clase trabajadora latinoamericana y que requieren del esfuerzo común para ser solucionados."

Señalan luego los problemas comunes que deben enfrentarse y terminan expresando su anhelo de unidad; pero unidad *de* libertad, *en* la democracia y *para* crear una América libre, políticamente democrática y socialmente avanzada.

Fracaso de la conferencia.

La Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina contó con un reducido número de concurrentes, careció por completo de vigor y entusiasmo en su desarrollo como también de resonancia externa. No logró el ambiente necesario para forjar una nueva Central Unica que representase a todos los trabajadores del continente, a pesar de los preparativos para alcanzar esta meta. Tan sólo obtuvo el acuerdo de llamar a un Congreso Constituyente de la CUTAL (Central Unica de Trabajadores de América Latina) "de carácter amplio, democrático y en el que estarán representadas todas las corrientes ideológicas que juegan en el movimiento sindical."

Por otra parte, la Conferencia no pudo sustraerse al efecto de las declaraciones de la ORIT y de la CLASC, sobre todo de esta última, que publicó una lista con cifras de todas las federaciones sindicales de Latinoamérica, indicando cuáles estaban representadas en la Conferencia y cuáles no. Era imposible no ver la posición minoritaria de los organismos asistentes. La maniobra comunista quedaba al descubierto. El efecto resultó semejante a lo que ocurre cuando alguien que sufre un trastorno psicológico descubre el origen de su trauma. Esta adquisición de conciencia disipa el mal o, al menos, lo desvigoriza.

El sábado 8 de septiembre los comunistas, en un último intento por salvar la Conferencia, hicieron saber al Presidente de la CLASC que podía integrarse a la Conferencia, señalando condiciones. La invitación fue rechazada.

Los debates de la Conferencia, según informaciones del diario comunista El Siglo (10 de septiembre de 1962), se caracterizaron por la denuncia de las fallas sociales existentes. Sólo el delegado cubano se refirió a su país como una tierra de maravillas. El mismo diario dice textualmente que el "pensamiento unánime expresado por los delegados" fue: *"El imperialismo norteamericano, aliado al latifundio y la oligarquía de cada país, son los enemigos fundamentales de los pueblos. Estos enemigos son en última instancia, los causantes de la miseria, el atraso y el subdesarrollo."*

La CLASC emitió un comunicado al término de la Conferencia que, en parte, dice:

"El término de la llamada Conferencia Sindical de los trabajadores de América Latina, realizada sin pena ni gloria en la ciudad de Santiago de Chile, del 6 al 9 del presente mes, dejó en evidencia, entre otras cosas, las siguientes:

La Conferencia representó no a los trabajadores de América Latina organizados en Centrales nacionales e internacionales, sino a dirigentes de algunas organizaciones, casi todas ellas de inspiración comunista y castrista, siendo por esto mismo una Conferencia muy reducida en delegados y en representados.

Por esta misma razón no pudo cumplirse el objetivo señalado desde Moscú y La Habana, cual fue, la creación de una Central Unica de Trabajadores de América Latina que reemplazara a la desprestigiada e inoperante Central Comunista, la CTAL. Sus mismos organizadores y gestores se convencieron que no podían crearla porque no representaban sino al sector minoritario de los comunistas en América Latina."

G. C.

De los anticoncepcionales al aborto

Observaciones sobre algunos datos estadísticos

Tenemos a la vista diversos números del "Noticiario A.I.E.D." (Asociación Italiana Educación Demográfica) que desde hace bastante tiempo va afirmando con extrema desenvoltura que si se hubiesen introducido legalmente en Italia las prácticas anticoncepcionales, mediante la abolición de los Arts. 553 y 554 del C. P., se habría automáticamente frenado el recurso a las prácticas abortivas que van extendiéndose pavorosamente también en Italia. Según la Asociación, la práctica de los anticonceptivos constituiría la mejor profilaxis contra el aborto [1].

Deseamos con estas simples notas demostrar cómo son infundadas estas afirmaciones, refiriéndonos a algunos datos estadísticos tomados de revistas especializadas y elaborados por expertos. Nos serviremos especialmente de los de Lestapis [2] del

1 Si interesan noticias sobre A.I.E.D., consultar: Perico G., **"Difendiamo la vita"**, Centro de Estudios Sociales, Milán, 1962, pp. 89 ss.

2 de Lestapis S., "Contraception et avortements à l'étranger", **Revue de l'Action Populaire**, enero 1961, pp. 97 ss.

cual tomaremos también algún fragmento, de Riallin [3], de Sutter [4] y de otras fuentes autorizadas [5].

Experiencia japonesa

La nueva legislación para la "Protección Eugenésica" y para la "Protección de la Maternidad" fue promulgada en Japón después de la guerra de 1945, mientras estaba todavía bajo la ocupación americana. Ella consideraba dos medidas profilácticas para la prevención de la gravidez, consistentes en el uso de los anticonceptivos y en la esterilización, y una específicamente médica, consistente en la interrupción de la gravidez.

1.—La ley de la "Protección Eugenésica" de 1948 instituía dos tipos de centros de consulta eugenésica: los primeros, "públicos", dependientes del Estado, de las prefecturas y de las municipalidades; los otros, "privados", que tenían la obligación de servirse de gente habilitada para este fin por el Ministerio de Salud Pública. Estos centros tenían como finalidad: "tomar en consideración toda petición de consulta que se refiere al problema del matrimonio; difundir y mejorar los conocimientos referentes a la herencia y a la protección eugenésica y extender y hacer aplicar los métodos capaces de limitar las concepciones" (art. 20). Cada prefectura y cada ciudad, dotada de un centro sanitario, deberá contar por lo menos con uno de estos centros.

Estos consultorios en cinco años (1953-1958) han pasado de 671 a 873, y han tenido una clientela anual de 124.000 personas en 1953, contra 23.000 en 1950, llegando la cifra a 146.000 en 1956. Además se han organizado reuniones de enseñanza anticoncepcional, pasando de 4.000 reuniones en 1952 a 21.000 en 1956, y aumentando el número de participantes de 630.000 a 1.165.000. Así mismo, en 1949 se dieron cursos de especialización para médicos con miras al trabajo de las consultas eugenésicas; en 1952 hubo cursos también para las matronas y enfermeras; en 1955 se contaba con 44.000 enfermeras y matronas diplomadas en esta especialidad [6].

2.—Los métodos para prevenir la gravidez, indicados en las leyes, son: la abstención periódica voluntaria, la anticoncepción mecánica y la anticoncepción química. Una encuesta efectuada entre 3.000 personas, con el objeto de conocer el número de aquellos que habían recurrido a la anticoncepción, dió estos datos: 19,5% en 1950; 21,7% en 1952; 33,6% en 1955; 39,2% en 1957; 42,5% en 1959 [7].

En otras palabras, dos familias de cada cinco recurrieron a los anticonceptivos para evitar la gravidez. En cuanto a los sistemas usados, el 29,9% de estos anticoncepcionistas habían recurrido a la continencia periódica; el 37,7 % a los preservativos el 13,1 % a los procesos químicos y el 4,1 % a la esterilización, especialmente de la mujer, con un porcentaje de 3,5 % de los casos.

De la anticoncepción al aborto

Ningún sistema de anticonceptivos puede garantizar la no fecundación; y ello es porque los instrumentos usados pueden ser ineficaces o porque pueden ser mal usados. De hecho, en Japón, a pesar del gran empleo de anticoncepcionales, no siempre se ha tenido éxito para evitar la gravidez no deseada. Es interesante la comprobación de estas concepciones no esperadas.

1.—"El examen de una población de 3.075 mujeres, efectuado el año 1955, ha demostrado que entre mujeres que habían recurrido a la anticoncepción, el 45% había abortado; esta proporción es cerca de tres veces mayor a la de aquellas mujeres que no habían recurrido a los anticonceptivos (16,4%). En 1952 la diferencia había sido aún mayor: el 31,5% de los abortos entre las mujeres que usaron los anticonceptivos, y el 4,8% para las que no lo usaron" [8].

De estos datos parece que se debe deducir que el poder de resistencia a la tentación del aborto parece siempre más escaso, mientras más se va extendiendo la propaganda y el recurso a los anticoncepcionales. Si se quisiese averiguar, entre las mujeres que han abortado, cuántas son aquéllas que han recurrido a los sistemas abortivos después de haber experimentado los medios anticoncepcionales, porque aquello era un método más radical y seguro, se encontraría que ellas representan el 59 % de los abortos. Mientras que las mujeres que han usado los anticonceptivos, después de haber recurrido precedentemente a la interrupción de la gravidez, representan sólo el 39 %.

Lo que demuestra que es mucho más fácil que se pase de los anticonceptivos al aborto, que del aborto a la anticoncepción.

2.—Deseando analizar más a fondo este mecanismo que conduce progresivamente de la fórmula anticoncepcional a la abortiva, podremos, con el Dr. Koya [9], examinar un experimento piloto de educación anticoncepcional que él hizo durante cinco años en un pequeño pueblo de la Prefectura de Fukushima, en una población de 716 familias al iniciar el experimento, llegando a 590 familias al término de éste.

"Bajo el influjo de esta educación anticoncepcional, el número de las gravideces pasó de 208 en 1952-1953 (año anterior al experimento) a 53 en 1957-58 (quinto año del experimento); el de los nacimientos, de 130 a 17; y la tasa de natalidad de 33,5 por mil a 5,4 por mil. También el número de abortos bajó de 63 en 1952-53 a 28 en 1957-58; equivalente a una tasa de abortos de 9% en 1952-53 a 4,7% en masculinos; el 4,7 % a los preservativos femeninos;

---

3 Riallin L., **"La prévention des naissances au Japon"**, en **Population**, 1960, Nº 2 pp. 677 ss.

4 Sutter J., **Bilan de la politique néomalthusienne en Suède**, en **Population**, 1960, Nº 4, pp. 677 ss.

5 Pasini G., **"Motivazioni per l'aborto legale in Finlandia"**, en **Minerva Medica**, 21 de enero, 1961, p. 243; Hauser G. A., **"L' avortement: du code au crime"**, en **Choisir**, mayo, 1960, pp. 10 ss.; Heiss H., **"Die Bedeutung sozialhygienischer Faktoren en der Gynäkologie und Geburtshilfe**, Enke, Stuttgart, 1956.

6 de Lestapis S., cit., pp. 98-99.

7 Riallin L., cit., p. 347.

8 de Lestapis S., cit., p. 99 (E. A. ha tomado los datos de: Honda Tatsuo, **"Extent of diffusion of Fertility Control in Japan;** Informe al Congreso Mundial de la Población, Roma, septiembre 1954; E/13/129, Meeting 8, T. 1, p. 884).

9 Koya Y., **"Five-years experiment on Family Planning among coal Miners in Joblan, Japan"**, en **Population Studies**, noviembre 1959, pp. 157 ss.

1957-58. Todavía, si miramos más de cerca los datos, viendo las cifras de los abortos anuales, no en cuanto al número total de madres de familia, sino a aquellas que habían iniciado una gravidez durante aquel año, se llega a estos porcentajes: 30 abortos en 100 mujeres encintas en 1952-53, 51%, 47%, 52%, 47%, 52,8% en los años siguientes" [10].

Todo esto nos demuestra que una población que se entrega a las técnicas anticoncepcionales, pasa de la gravidez al aborto con bastante menos escrúpulo que cuando aún no existía la profilaxis del aborto ya citada. Conclusiones que han sido confirmadas con otros datos sacados en poblaciones urbanas y rurales entre los años 1950 y 1956 [11].

3.—La causa de este fenómeno, como afirma el demógrafo japonés Okasaki Ayanozi, reside principalmente en el hecho de que, con toda la propaganda en favor de los productos anticoncepcionales, ha seguido un notable relajamiento moral, sobre todo entre los jóvenes [12].

Esto explica cómo las personas que quedan encintas más rápidamente después de una precedente gravidez, no dan a luz sino que abortan.

He aquí algunas cifras [13]: entre 354 mujeres que precedentemente dieron a luz, no quedaron encintas el 2,5 % después de 6 meses; después de 9 meses el 8,5 %; después de 12 meses, el 16,9 %; después de 15, el 26,3 %; después de 18 meses el 37,3 %; después de 21 meses el 44,4 %; después de 24 meses el 52,3 %. Mientras que entre 448 mujeres, que precedentemente habían abortado, no quedaron encintas el 32,8% después de seis meses; el 43,5 % después de 9 meses; el 50 % después de 12 meses; el 60 % después de 15 meses; el 64,5 % después de 18 meses; el 65,9 % después de 21 meses; el 68,6 % después de 24 meses. Esto demuestra claramente que las mujeres que vencen la natural repugnancia al primer aborto, pierden notablemente el sentido del autodominio como para alejar cada vez por más tiempo una nueva gravidez.

4.—He aquí brevemente los datos concretos de la preocupante expansión del aborto en el Japón: de 246.000 abortos por 2.696.000 nacidos, que se registraron en 1949 (el 8% de las gravideces), hubo en 1957, 1.122.000 por 1.566.700 nacidos (el 41,7 % de las gravideces). Las cifras transcritas oficialmente al estado civil, en las cuales no vienen calculados los abortos clandestinos, hacen suponer cuánto decae la moralidad.

El erudito Muramutsu, analizando los datos para un estudio diferencial de la tasa de la natalidad, llega a la conclusión verdaderamente preocupante que en 1955 hubo 2.300.000 abortos, contra 1.730.692 nacimientos, equivalente a 157 abortos por cada 100 gravideces [14].

10 de Lestapis, cit., p. 100 (de Koya Y., **"The prevention of unwanted pregnancies in a japanese village by contraceptive foam tables"**, en **The Milbank Memorial Fund Quarterly**, abril 1960, pp. 167 ss.).

11 Koya Y., **"Seven-years of a Family Planning program in three typical Japanese villages"**, en **The Milband Memorial Fund Quarterly**, octubre 1958, pp. 363 ss.

12 Okasaki A., **"Le problème et la politique démographique au Japon"**, en **Population**, 1952, Nº 2, pp. 207 ss.

13 Riallin L., cit., p. 341.

14 Muramutsu M., **"Effect of induced abortion on the reduction of births in Japan"**, en **The Milbank Fund Quarterly**, abril 1960, pp. 165 ss.

Experiencia sueca y finesa

Pensamos que también una breve reseña acerca de los datos respecto a la anticoncepción y el aborto en naciones de fe cristiana y de mentalidad occidental, puede tener un significado para los fines del problema que nos ocupa. Si allí donde se admiten y favorecen los sistemas anticoncepcionales, se extiende habitualmente el aborto, esto hace suponer que el fenómeno abortivo se encuentra en conexión directa con la legislación sobre la anticoncepción. Es lo que ha sucedido en Suecia y Finlandia.

La ley sueca de 1938

Esta abolía las leyes de 1910 a 1918, en las cuales estaban prohibidos los medios anticoncepcionales, y autorizaba a todos los centros de protección materna e infantil para dar consultas anticoncepcionales a las mujeres que lo solicitaran. Había además normas para la interrupción de la gravidez, que se extendían del aborto terapéutico ya admitido en 1921, al aborto médico-social, al humanitario y económico. Esta ley sería ampliada con la de 1946, autorizando la interrupción "en vista de la debilidad de la madre" [15].

Entre 1933 y 1938 Suecia ha hecho un enorme esfuerzo para extender la enseñanza sexual y el recurso a los sistemas anticonceptivos.

Lo testimonian los escritos siempre más numerosos dirigidos a la Asociación Nacional para la Educación Sexual: eran 15.000 en 1934, 65.000 en 1940, 100.000 en 1947, 200.000 en 1957. Análogamente las consultas resueltas por la clínica dependiente del "Family Planning" de Estocolmo han pasado de 2.500 en 1938 a 17.211 en 1957; mientras que las mujeres que recurrieron al sistema anticoncepcional acusaron un porcentaje del 57,4 % en 1947, que llegó al 78,9 % en 1957.

El aborto creció en manera casi igual, en parte porque la ley le había reconocido una aplicación más amplia. Fueron 439 en 1939, 1.623 en 1945, 6.328 en 1951, correspondientes al 4,4 %, al 11,7 % y al 56,3 % de los nacimientos [16].

El experimento finés

En 1950 se dictaba una ley que, con el fin de reducir el número de abortos ilegales, regulaba el recurso a la interrupción de la gravidez, admitiéndolo en algunos casos.

Sin embargo, mientras los abortos clandestinos no han sido totalmente eliminados, el número de los abortos legales parece haber aumentado en un 65 %,creando dificultad para el conocimiento de los casos hospitalarios. En 1958, por ejemplo, en la clínica obstétrica-ginecológica de Turku, el 11,6 % de

15 He aquí el texto de la ley: "Si, teniendo en cuenta las condiciones de vida de la mujer y otras circunstancias, existen razones para prever que la salud física o psíquica se verá comprometida a causa del nacimiento de un niño, o por los cuidados que serían necesarios, el aborto está autorizado" (Sutter J., cit., p. 684).

16 Sutter J., cit., pp. 681 ss.

los casos de urgencia fue debido a estos abortos legales [17].

Entre 1.525 mujeres asistidas en el Centro de Turku desde 1952 a 1958, se comprobó que el porcentaje de las peticiones de aborto aumentaron del 23 % en 1953 al 51 % en 1958. El 86 % de las mujeres abortadas eran casadas, el 10 % casaderas o divorciadas. Entre 568 peticiones de aborto, las indicaciones puramente médicas fueron del 46 % y todas las otras fueron médico-sociales, la mayoría por razones de salud y de debilidad de la mujer.

Abortos legales y abortos clandestinos

De la experiencia sueca y finesa se deduce también que carece de fundamento cierta afirmación que ha sido repetida más de una vez: lo que contribuiría a la extensión de las prácticas abortivas sería aquel sentido de culpa que se atribuye a la prohibición legal y al carácter de clandestinidad que necesariamente la acompaña entre nosotros. Si el aborto, se dice, estuviese legalizado, se podría circunscribir a casos bien determinados, en un clima de mayor responsabilidad [18].

"La opinión general es que los abortos criminales han aumentado paralelamente con los legales. ¿A qué causa atribuir este aumento? Algunas hipótesis han sido expresadas, de las cuales las más interesantes son de orden sociológico. Hegnelius y Simon (1954), por ejemplo, piensan que los abortos criminales del viejo tipo no han sido totalmente considerados en las nuevas leyes. Estas solamente han originado una nueva clientela para el aborto, creando una nueva mentalidad en la mujer involuntariamente encinta, que poco a poco se ha familiarizado con la idea de liberarse de su peso" [19].

Todo esto responde perfectamente a cuanto se ha constatado en el Japón; de lo que podremos concluir que jamás el recurso a los anticonceptivos ha sido una profilaxis contra el aborto y que nunca la legislación del aborto ha servido para disminuir la expansión del aborto clandestino. Y así queda negado de hecho todo lo que las revistas de los anticoncepcionalistas van afirmando acerca de la supuesta acción profiláctica de la anticoncepción.

(Aggiornamenti Sociali, marzo 1962).

El testimonio social del "Kibbutz" israelí

El "kibbutz", comunidad agrícola organizada según métodos colectivistas, constituye el elemento más característico de la estructura social del nuevo Estado israelí.

Se cree, de ordinario, que Israel es un país esencialmente agrícola, pero sólo el 16,4% de los trabajadores se ocupa en la agricultura y sólo el 5% de la población total de Israel forma parte de los "kibbutz". Más bien, el aspecto que presenta Israel es el de una civilización urbana e industrial en febril expansión.

A pesar de esto se descubren innumerables indicios de la presencia de los "kibbutzim" en todos los sectores de la vida pública y social. Algunos hechos lo confirman: un tercio de los ministros, un cuarto de los diputados y la mayoría de los oficiales jóvenes son "kibbutzniks", es decir, miembros de un "kibbutz". Los "kibbutzim" proporcionan elementos de primer orden a los sindicatos, al gobierno y a los movimientos juveniles. Se calcula que 250.000 israelíes, es decir, un cuarto de la población total, ha pasado un cierto número de años en el "kibbutz", y la mayoría ha conservado el dinamismo social que le es característico. Cuando se buscan los diversos elementos que hacen de Israel un "Estado Social" piloto y se quiere llegar a su origen, se encuentra, inevitablemente, el "kibbutz".

El "kibbutz" deja de ser una pura curiosidad sociológica, y aparece como una institución clave, de la cual emana un influjo social auténticamente humano y prodigiosamente rico. Aunque se hacen críticas severas y se habla de crisis del "kibbutz", el hecho es que Israel es esencialmente el país del "kibbutz" por lo que, si éste no supera su crisis, el ritmo del desarrollo social del país se verá profundamente modificado y disminuído.

Vida y organización del "kibbutz"

El "kibbutz" es una **colonia agrícola comunitaria,** una especie de aldea colectivizada, gobernada por la asamblea general de sus miembros. Bajo el aspecto jurídico es una sociedad cooperativa que goza de plena autonomía económica. Todos los bienes pertenecen a la colectividad. El trabajo está organizado colectivamente; también la adquisición de provisiones y la venta de los productos. Los miembros no perciben salario alguno: alojamiento, muebles, alimento, vestido y servicios sociales son adjudicados a cada uno según la necesidad. El "kibbutz" se encarga también del cuidado de instrucción de los niños y de los jóvenes hasta la edad del servicio militar. Las comidas se toman en común, pero la habitación es privada. Los niños viven en "casas para niños", reunidos por grupos según la edad. Cada casa para niños comprende, por consiguiente, alojamiento, escuela y comedor.

La población de un "kibbutz" varía entre 60 y 2.000 habitantes.

La vida de trabajo

El trabajo comienza a las seis de la mañana. El autobús que los transporta hasta el vergel está dotado de una radio en la cual se transmite principalmente un noticiario con las noticias del gobierno; también ofrece música a los viajeros.

Los medios de explotación son los más modernos. La irrigación se hace por medio de tubos de aluminio movedizos; y todas las labores están altamente mecanizadas y racionalizadas.

La preocupación de **mecanizar y racionalizar** está estimulada por tres principios sociales básicos. An-

17 Pasini G., cit., p. 243.
18 Ver también: de Lestapis S., cit., p. 104.
19 Sutter J., cit., pp. 695-696.

te todo, el "kibbutz" no debe **utilizar mano de obra asalariada,** es decir, se trata de evitar el peligro de la explotación de otros seres humanos. Esto obliga a aumentar al máximo la productividad de los "kibbutzniks". En segundo término, el "kibbutz" **considera como deber propio aumentar en cuanto sea posible la satisfacción que proviene del trabajo:** en consecuencia, se preocupa de mejorar bajo todos los aspectos las condiciones en que se realiza. Finalmente, el "kibbutz" **ha querido siempre ejercer una función de pionero en el desarrollo económico del pueblo hebraico y en la nación israelí:** esto se traduce en concreto en la aspiración de servir al país dándole una agricultura modelo.

Además del vergel, el kibbutz de Yifat (el que se visitó) posee una cantidad considerable de ganado, un inmenso criadero de aves, e incubadoras. Los campos producen cereales, forrajes y algodón.

Las mujeres trabajan casi todas en las "casas para niños" o se dedican a la cocina, al lavado o a la reparación de la ropa. Son escasas las que desempeñan labores propias del hombre, —como sucedía en los primeros tiempos—. Actualmente sólo desempeñan esa clase de trabajo por necesidad o cuando escasea la mano de obra. Las mujeres que guían tractores ya no son más consideradas como heroínas. "La naturaleza ha vuelto a tomar sus derechos", se dice.

La vida familiar

Por las tardes los padres juegan con los niños o se preocupan de sus tareas y lecciones. Los jóvenes se reúnen con sus amigos o hacen deporte. Los niños que pertenecen a un "kibbutz" son los mejor cuidados de Israel; la mortalidad infantil es muy baja (14,2 o/oo) en circunstancias de que el índice para la población hebraica en Israel es de 27,7 o/oo).

El sistema de educación colectiva es uno de los puntos más discutidos tanto dentro como fuera del "kibbutz". En los primeros tiempos los pioneros de los "kibbutz", tuvieron una actitud de desconfianza hacia el niño y la familia, a quienes consideraban como una amenaza para la vida comunitaria. Los jóvenes hebreos socialistas venidos de Europa entre las dos guerras mundiales estaban muy influenciados por las teorías del amor libre. Se pensaba que los niños eran ante todo hijos de la colectividad y que los derechos de ésta eran superiores a los de la familia. Hoy en día muchas cosas e ideas han cambiado. Existe la convicción unánime que **la célula base de toda sociedad es la familia** y que, de acuerdo con la naturaleza, los niños pertenecen en primer lugar a los padres.

Los niños pasan la tarde con sus padres, hasta la hora de volver a sus alojamientos. En algunos "kibbutz" más moderados o religiosos los propios padres pueden acostar a sus hijos. En algunos de inspiración más marxista, esto en principio está prohibido. En general los padres tienen la sensación de vivir junto a sus niños, a los que pueden dedicar toda la tarde desde la salida del trabajo, que suele ser temprano, y también los week-ends. Las casas para niños están muy cerca de las viviendas de la familia y del lugar del trabajo; las madres aprovechan para ir a ver a sus hijos por la mañana, a mediodía y a veces también durante el trabajo.

Es difícil emitir un juicio en esta materia. Pero hay un hecho cierto: se ven en el "kibbutz" muchas familias hermosas muy unidas. En todo caso, **la institución del "kibbutz" en cuanto tal no tiene más el carácter anti-familiar** que se le atribuía hace algún tiempo.

La vida de relaciones

La tarde se pasa a menudo en casa. Cada familia tiene un departamento de dos piezas, más servicio de ducha y agua caliente, y un pequeño jardín. El mobiliario es sobrio pero confortable y de buen gusto. Todas tienen radio y a menudo un tocadiscos. En cuanto al mobiliario, el vestido y el bar, no existe ya la uniformidad de antes: se reconoce que el desarrollo y perfeccionamiento de la persona humana exige una cierta libertad de elección de acuerdo con los gustos individuales.

El "kibbutz" **adjudica anualmente a cada miembro, según las posibilidades, cierto número de "puntos"** los que pueden emplearse de acuerdo con las preferencias de cada uno. El vestido para el trabajo le es proporcionado a todos a medida de sus necesidades. Lo mismo sucede con las asignaciones para las vacaciones. Para las compras pequeñas, se les proporciona un poco de dinero. Se pueden aceptar pequeños regalos enviados del extranjero, siempre que no sobrepasen cierto límite. Para la aceptación de regalos de más valor se necesita la aprobación de la comunidad.

El dinero que se recibe o se gana fuera del "kibbutz", o lo que se hereda, debe entregarse a la tesorería del "kibbutz". Cuando un miembro trabaja fuera, ya sea ministro, diputado, obrero o chofer de autobús, debe entregar íntegramente sus remuneraciones al "kibbutz". Este le permite retener una parte para vivir sobriamente con su familia. Como

se vive en un clima de confianza, es el propio interesado el que determina el monto de la suma que retendrá para sí.

La conversación no es difícil. Los "kibbutzim" están dotados de personas intelectual y socialmente bien preparadas. Les interesa el mundo entero con sus problemas, como igualmente la evolución de las ideas, de la técnica y de la ciencia. También hablan de su inmenso deseo de contribuir a la construcción de un mundo mejor en Israel, en el Medio Oriente, en Europa y en los nuevos países del Tercer Mundo. El ideal social del "kibbutznik" es abierto y universal.

EN LAS FUENTES DEL SOCIALISMO ISRAELI

Los pioneros y sus principios

En los orígenes de la fórmula adoptada por el "kibbutz" se puede remontar a hechos e ideas que se reducen a cuatro datos históricos fundamentales:

1) Los primeros pioneros eran en su mayoría originarios de Rusia, inmigrantes llegados entre 1918 y 1923. Habían participado activamente en la revolución comunista y estaban profundamente convencidos de las ideas del socialismo marxista y revolucionario.

2) Los pioneros estaban animados de un fuerte **nacionalismo judaico.** La historia les había enseñado que un hombre debe tener una nación para poder actuar y perfeccionarse en la libertad. Para no ser más aquellos seres disminuídos, como eran los "hebreos del ghetto", los pioneros querían a todo precio construirse una patria.

3) El marxismo les había inculcado la idea del trabajo manual como condición esencial para la desalienación del hombre. Ellos estaban convencidos que el porvenir pertenecería a los trabajadores manuales liberados de la esclavitud capitalista.

4) El ideal del trabajo de la tierra había nacido de varios factores. Primero que todo, de la necesidad: no había otra posibilidad de instalarse en Israel y mantener una vida independiente de los árabes, hostiles a los hebreos; era necesario ocupar la tierra y organizarse en comunidades capaces de defenderse y abastecerse solas. En segundo lugar, de la influencia de Jean-Jacques Rousseau: el amor a la naturaleza. Finalmente, de una reacción contra el pasado: los pioneros querían que el antiguo hebreo de la ciudad, pequeño comerciante parásito, degradado y perseguido, fuera sustituído por el nuevo hebreo de los campos, pionero, nacionalista, orgulloso, fuerte y libre.

El sionismo-socialismo

Mientras los pioneros realizaban con el "kibbutz" la síntesis de su socialismo, de su nacionalismo y de sus aspiraciones por construir una sociedad de hombres nuevos auténticamente libres, otros hebreos, pensadores, empeñados solamente en la liberación sionista, habían madurado ya en sus reflexiones aquel tipo particular de filosofía socialista que se llama "sionismo-socialismo".

a) *Elementos esenciales de la filosofía "sionista-socialista.*

Los "kibbutzniks", como todos los israelíes de hoy día, no pretenden hacer ideología. Han conocido y leído a sus teóricos; pero cabe destacar que éstos han escrito siempre con miras a la acción concreta.

El realismo filosófico es uno de los elementos principales que caracteriza al socialismo israelí.

El segundo elemento característico es la primacía del hombre y de lo espiritual en el hombre. El socialismo de los pioneros no estaba empapado solamente de marxismo sino también de nacionalismo judaico. A menudo, Marx cede el lugar a la Biblia como fuente del socialismo israeliano. Fuera del ala que ideológicamente se anuda resueltamente al marxismo, el socialismo israelí no es anti-religioso. Los "kibbutzim" religiosos han logrado una síntesis de socialismo y religión que merece ser estudiada. Aquéllos que no creen en Dios ni en la inmortalidad del alma están, sin embargo, firmemente convencidos de que existe en el hombre un principio espiritual que es necesario respetar como una realidad esencial y que determina en el mundo una jerarquía de valores morales. De acuerdo a esta jerarquía, el hombre está llamado a dominar el mundo de la materia, y en particular, de las leyes económicas.

b) *Aspectos económicos*

Las bases económicas del "kibbutz" están claramente condicionadas por este credo humano. La economía es considerada **una actividad humana sometida a leyes morales y a la voluntad libre del hombre.** Se admite la existencia de leyes económicas que ciertamente deben ser respetadas, pero al mismo tiempo se está convencido de que tales leyes son en definitiva obra del hombre.

En Quiriat Gat, el responsable de la planificación que exponía el sistema del desarrollo rural organizado subrayó esta directiva fundamental: **"planificar para la persona humana, no para la técnica".**

La misma preocupación de dominar el mundo económico se manifiesta en la política de ocupación plena y en la de los alojamientos. No existen más los "sin techo" en los campos de inmigrantes y sólo hay 7.000 desocupados. Estos hechos confrontados con las cifras anuales de inmigración que va en fuerte aumento, nos dan una idea más precisa del "milagro" económico y social que se ha realizado.

c) *Aspectos sociales*

El respeto de la espiritualidad del hombre implica el respeto de sus opiniones políticas, filosóficas y religiosas, y, por consiguiente, **la necesidad del pluralismo.** El colectivismo kibbutziano está impregnado de pasión por la libertad y de respeto por las opiniones personales. Por esto se explica que los "kibbutzim" no constituyan una sola asociación sino varias reagrupaciones de acuerdo con sus afinidades políticas y religiosas.

Por los mismos motivos existe el pluralismo **en el seno de la Histadrut** en la cual la influencia kibbutziana es muy pronunciada. La Histadrut es en el hecho un sindicato único, pero estructurado de

tal modo que en él puedan estar representados los diversos grupos sociales y las diferentes opiniones.

El pluralismo es respetado también **en las zonas de desarrollo.** El sistema Lakhish, por ejemplo, contempla que cada aldea de base pueda escoger su forma y medida de socialización, su actitud religiosa, su composición étnica.

Finalmente, el pluralismo exige que la **socialización y el colectivismo** no sean sinónimos de estatismo y nacionalización.

"Según Syrkine, el Estado socialista hebraico " no tendrá una economía centralizada, dirigida por " el Estado, sino que será una federación de grupos " colectivistas, es decir, una economía no centrali- " zada, dirigida no por el Estado sino por todos". Los socialistas no piden la nacionalización. La Histadrut es un sindicato libre; "Egged", la compañía más grande de transportes de personas, es una sociedad cooperativa privada, afiliada a la Histadrut; la propiedad del suelo es nacionalizada en una proporción del 90%, pero la política del alojamiento tiende a hacer de cada jefe de familia propietario de su casa en 10, 15 ó 20 años; en las zonas de industrialización, la iniciativa privada es estimulada fuertemente por el Estado; la Universidad hebraica de Jerusalén es una universidad libre; los hospitales pertenecen a la Histadrut o a asociaciones filantrópicas o religiosas; los movimientos juveniles son numerosos.

El deseo de igualdad, unido a la estimación por el trabajo manual, —elementos ambos propios del "kibbutz"—, son los últimos rasgos que caracterizan el Estado socialista de Israel. La igualdad perfecta, como existe en el "kibbutz", no se puede realizar en gran escala. Pero los pioneros han logrado construir, con el apoyo de sus compañeros del "moshav ovdim" o "shitufi", un país donde la distancia entre los salarios mínimos y los máximos no supera la proporción de 1 a 3; donde la diferencia entre clases sociales es muy poco pronunciada; donde la economía operaria y cooperativa da el tono al conjunto y donde el operario no es un proletario.

CONCLUSIONES

En los "kibbutz" israelíes hay evidentemente cosas en pro y en contra, como en toda creación humana. Por otra parte, sabemos que el **movimiento kibbutziano atraviesa por un período de crisis.**

Los cuatro datos históricos fundamentales han cambiado. El socialismo doctrinal no ejerce sino una atracción moderada sobre los jóvenes: se le conoce, se le vive; pero ya no entusiasma. El nacionalismo va perdiendo su carácter de conquista y se aburguesa, porque la meta se ha alcanzado. El trabajo manual va perdiendo su atractivo en favor del trabajo intelectual, el trabajo de la tierra en favor del industrial. El heroísmo kibbutziano de otro tiempo es reemplazado por nuevas místicas. Así en la actual jerarquía, el "kibbutznik" ocupa solamente el tercer lugar, después de los oficiales de 32 años y después de los ingenieros. El "kibbutz" materialmente no es ya necesario al país. El ejército en gran parte ha asumido nuevamente la función de la defensa de la patria; el desarrollo industrial está tomando el primer lugar en las preocupaciones económicas, y en la agricultura el "moshav" atrae más al nuevo inmigrante que el "kibbutz". Ahora que el nivel de vida es mejor, renunciar al salario es un sacrificio que exige ideales mucho más elevados. El movimiento kibbutziano no tiende hoy día a seguir desarrollándose.

Algunos piensan que no desaparecerá, puesto que no tiene necesidad de justificar su existencia con el hecho de ser materialmente indispensable. El "kibbutz" en sí mismo es un bien, por cuanto representa una mejor manera de vivir y porque hace al hombre mejor. En el "kibbutz" religioso se pueden cifrar mayores esperanzas aún, porque funda su existencia sobre bases religiosas y porque la religión es un vehículo que transmite con mayor seguridad a los hijos el ideal social de los padres.

A nosotros nos parece que el "kibbutz", si bien materialmente no es ya necesario, de hecho permanece para Israel **indispensable en el plano de lo ideal.** Da un testimonio social que probablemente es único en el mundo en su género: ofrece el ejemplo de una sociedad, en la cual la ideología colectivista es constructiva y respetuosa del hombre, en la cual el hombre se sacrifica sin ser sacrificado, en la cual el dinero no es más la meta de la actividad trabajadora y la propiedad no crea divisiones entre los hombres.

René Beeckmans, S. J.[1]

---

1) Traducido y condensado de Aggiornamenti Sociali (I, 1962) por Sara Monge. Las observaciones particulares se refieren al Kibbutz de Yifat.

Teatro

Un enemigo del pueblo

Autor: Enrique Ibsen
Producción: ITUCH
Dirección: Orthous
Escenografía: Zapata
Actuación: Siré, Marés González, Ferrada, Caicedo, Fricke, Sotoconil y otros.

Nos encontramos frente a una obra teatral que, antes de cumplir una centuria, podemos considerarla como una pieza inmortal. Pero su inmortalidad está basada principalmente en las ideas y la inteligente estructura dramática con que se representa, más que en una recontemplación de orden estético, como la gran mayoría de las obras clásicas del teatro universal. Ibsen, en sus 78 años de vida, escribió una de las hojas más brillantes de la creación dramática mundial. Sus obras son una síntesis de la evolución y convulsión del siglo pasado. El asimiló el mundo en que vivía, y fue modificando su estilo, sin que su producción decayera en calidad. De la escuela romántica no podemos negar el perfeccionismo de "Brand"; como forjador del teatro realista de ideas tenemos el ejemplo que nos preocupa en esta crónica, al que debemos añadir "Casa de Muñecas", "Espectros" y "Hedda Gabler". Por último, cuando se orientó hacia el simbolismo, ya en sus últimos años de vida, nos dejó "El Pato Salvaje", "La Dama del Mar" y "El Niño Eyolf".

Creemos acertada la selección de "Un Enemigo del Pueblo" en el repertorio del Instituto de Teatro en su actual Temporada. Es una obra que resume las mejores virtudes del teatro ibseniano, y cuya actualidad nos demuestra que la sociedad en que vivimos, impregnada del espíritu y las estructuras del régimen capitalista, no sólo no ha cambiado en su desarrollo, sino que ha ahondado los problemas trascendentales de la persona humana con el correr de los tiempos. La sonrisa irónica algunas veces, y la risa abierta en otras, que se escucha en la platea del Teatro Antonio Varas, son un síntoma de que los espectadores perciben en su propia atmósfera laboral y social actual, los detritus descompuestos de una política mal entendida, de la inmoralidad, de la influencia, del poder de la mentira y el dinero. Lo importante es que ya en 1860 existía un Tomás Stockman, y hoy día son miles de miles los que luchan por su misma causa.

Sin pretender que la verdad en política sea monopolio de nadie, la escena de la Asamblea fallida del doctor Stockman es una pieza maestra y un retrato hablado de los conflictos actuales en nuestro país. ¿Acaso no es similar la respuesta que el Alcalde de la comuna da para permitir que el Balneario siga existiendo y enriqueciendo a los comerciantes y pequeños propietarios, a pesar de que sus aguas estaban contaminadas y se exponía la salud pública? Pero cien años de evolución del régimen capitalista nos enseñan que los Alcaldes siguen siendo pocos, pero los corifeos y venales que los siguen y apoyan para profitar de influencias y prebendas, hacen de ellos mayoría y les permiten gozar y abusar del poder.

Pues bien, la construcción de la obra nos lleva en la progresión convencional del drama social. Nos muestra el mundo familiar de un hombre respetado y cuyo hogar vive horas de felicidad y realización. El conflicto surge. El doctor tiene la prueba que las aguas del balneario están contaminadas. Su ingenuidad lo lleva a pensar que el solo hecho de dar a conocer esa pavorosa realidad, lo hará condecorar por la Autoridad y se procederá a modificar la instalación sanitaria del local. Nada más errado. Los intereses son poderosos y la política realiza el resto. El médico es aislado, se le procesa, se castiga a su familia, y a quienes se digan amigos de él. La curva dramática se agudiza, concluyendo con la consabida escena final del teatro realista convencional, en que el héroe, solo, mantiene sus principios, se atrinchera junto a los suyos, y decide luchar hasta la muerte porque la verdad sea oída. Como podemos ver, la progresión aristótelica es perfecta.

Ahora bien, ¿cuál es el aporte de Ibsen a este drama? Un lenguaje teatralmente perfecto, un estudio de los personajes en profundidad, un manejo hábil de los conceptos, y una atmósfera de humanidad lacerante y actual.

Los personajes en una obra deben estar verídicamente retratados y vividos por el autor, principalmente en las obras de tesis, para que sus parlamentos no nos parezcan falsificados, y sean carne de ellos mismos. Cuando son realmente personajes (he ahí el gran misterio del teatro) todo lo que digan o expresen está en función de la intensidad dramática. Si no lo son, nos sonarán falsos y diremos caritativamente "que la obra pecaba de ser muy literaria". Por eso cuando Catalina, la mujer del Doctor, dice: "Sin poder, ¿para qué sirve la verdad?", sentimos una tristeza íntima de certificar en nosotros el drama de esa mujer. Y, posteriormente, el amoral Billing agrega: "Denle una pequeña propiedad a un hombre, y el alma se va al diablo". Y el impacto es inmediato. Reconocemos a nuestro rededor a todos los Billing que destruyen nuestra sociedad, para algunos muy bien organizada.

Pero vamos al análisis del montaje mismo.

La dirección de Pedro Orthous nos pareció en general acertada. Supo mover a sus personajes, creando una acción progresivamente aplastante. Tenemos reparos en la selección de algunos actores en el reparto, encontrando además que el reparto femenino fue débil y poco trabajado. Debemos certificar que la función que presenciamos contó con dos reemplazos, el de Marés González en Catalina, y el de Fanny Fischer en Petra, que no fue la actriz que estrenó la obra. Esto en descargo de la dirección. Otro defecto que deberíamos señalarle a Orthous fue el de aceptar un decorado, cuya realización dejaba mucho que desear. Pero en general su labor fue seria y completa.

La escenografía de Sergio Zapata nos pareció pobre. Si bien el interior de la casa del Doctor se notaba con una mayor preparación y ambientación, dejó la sensación que las otras dos escenografías se improvisaron y realizaron con precipitación. El ambiente del periódico y el de la casa del capitán, estaban mal aforados con la escenografía del primer acto, pudiendo notarse sin esfuerzo los decorados iniciales al fondo de los enunciados. La iluminación en la escena del periódico, no sólo no daba el ambiente requerido, sino que se proyectaba nítida sobre los trastos, lo que dejaba en mayor evidencia que se habían usado elementos escenográficos de otras obras, y muchos de ellos aun mal repintados. En el interior de la casa del doctor Stockman, colocó tres cuadros en el Foro, que se notaban a simple vista como caricaturas con marcos de estilo, lo que rompía completamente el trabajo de detalles de cortinas, planta de ubicación de muebles, mobiliario, etc. Su vestuario fue de superior calidad, tanto en diseño como realización.

La actuación merece tratamiento aparte. Creemos que la creación que hace Agustín Siré del doctor Stockman, debería clasificarse como magistral. Su trabajo demuestra un estudio interior acabado, una matización adecuada y una intensidad vivencial en los momentos dramáticos, francamente insuperables. Su dominio del "timeing" es notable.

En un plano de eficacia agregaríamos a Franklin Caicedo, que en cada obra progresa más; y en un plano algo inferior a Rubén Sotoconil en Morten Kill. Los demás en un nivel inferior. Marés González que tiene indudable talento, no nos convenció en Catalina. Confundía fácilmente la debilidad con lo plañidero. Fanny Fischer no era apropiada para el papel de Petra, en el que tampoco nos imaginamos a María Teresa Frike. ¿Por qué las actrices jóvenes egresadas del ITUCH andan buscando trabajo en otras compañías y cuando el ITUCH las necesita para un rol como Petra, coloca actrices fogueadas que no dan en absoluto el personaje físico de una muchacha? No sabemos. Héctor Maglio decididamente desafortunado en Hovstad. Frío, igual siempre, no sabe lo que son matices porque sus personajes son construídos desde afuera hacia adentro. Es un actor exterior que debería asimilar la técnica conque Siré trabaja sus creaciones. No basta tener buena voz, hay que sentir adentro para que la voz sirva de algo. Sergio Aguirre muy preocupado de verse bien más que de mantener un personaje. Tennyson Ferrada con autoridad en su Alcalde, pero con una tendencia a representar su "Bernardo O'Higgins" en los momentos de alocuciones encendidas o parlamentos largos.

En resumen, una obra permanente con una espléndida interpretación protagónica que ojalá sea vista por los escépticos de hoy.

Jaime CELEDON S.

Boeing - Boeing

Autor: Marc Camoletti
Presentación: Cía. de los Cuatro
Dirección: F. Caicedo.
Escenografía: Julio Escámez.

Cuando los hermanos Duvauchelle se separaron del Instituto del Teatro manifestaron que lo hacían porque la línea de ese Conjunto no los satisfacía y que ellos querían realizar un Teatro de Arte actual. Pues bien, dicha finalidad no la han cumplido. Su primera obra en la Sala Petit-Rex fue "Oh, la Policía", obra de segunda categoría. Posteriormente montaron dos obras cortas que no reunían ese requisito, para culminar con una obra farsesca de María Asunción Requena y dos comedias intrascendentes como "Carrusel Matrimonial" y la actual "Boeing-Boeing". Las excepciones han sido pues, "Recordando con Ira" de Osborne y "Ejercicio para cinco Dedos" de Shaffer.

Esta acotación inicial la hemos puesto con el fin de que comprendamos que la realidad ha transformado tan buenos propósitos. La Compañía de los Cuatro es ahora una compañía comercial. Ni más ni menos. Dentro de ese plan debemos decir que tiene indudables aciertos y que trabaja con una mayor seriedad que otros conjuntos similares.

La obra que se presenta actualmente del autor de bodevil Camoletti, no merece ser considerada como tal. La puesta en escena es vertiginosa, quizás demasiado. La actuación es dispareja, sobresaliendo nítidamente el elemento masculino; siendo este desequilibrio demasiado ostensible, ya que las actrices son definitivamente débiles. Aún Orietta Escámez, que posee oficio, realiza una maquetta discutible de una hostess alemana.

Lo más deficiente del montaje es sin duda la escenografía de Julio Escámez. Aceptamos que un pintor no tenga experiencia teatral. Pero que una a esa inexperiencia una falta total de buen gusto, nos parece inexcusable para cualquier espectador medianamente avisor. Los coloridos usados en los bastidores nos recordaron los decorados más nefastos de la época del teatro comercial de antaño.

Ojalá los hermanos Duvauchelle recapaciten a tiempo y renueven la finalidad por la cual abandonaron el buen teatro. Tienen talento demás para entregar un aporte valioso en este terreno. Los éxitos de taquilla de "Recordando con Ira" y "Ejercicio para cinco Dedos" deben hacerlos meditar, ya que demuestran que el público los quiere en una empresa artística de valor, y no como comparsas de un teatro discutible.

J. C.

Cine

Ejercicio para cinco dedos

La crítica fue adversa a esta película norteamericana del director Daniel Mann, basada en la pieza de teatro homónima que fuera presentada en Santiago con acierto por los Hermanos Duvauchelle. Aunque las razones que motivaron el juicio adverso de la crítica son valederas, pues la raíz de defectos de la película arranca en la excesiva fidelidad de ésta a la materia dramática, fidelidad que se torna anticinematográfica; sin embargo, su contenido ideológico, el admirable examen crítico practicado a la conducta humana que contienen las imágenes de la película y la labor excelente de dos intérpretes del reparto nos mueven a incluir su comentario en esta sección, con el ánimo de que él sirva de guía a los espectadores que no tuvieron oportunidad de ver la pieza teatral, sobre todo a los lectores de Mensaje en provincia.

La película es fiel reproducción de la pieza de Peter Shaffer, quien ubica la acción dramática en un lugar de Inglaterra y en un tiempo que puede ser el actual. Una familia burguesa ha decidido pasar sus vacaciones en un lugar de la costa. El grupo lo componen la madre (Rosalind Russell), el padre (Jack Hawkins), el hijo (Richard Beymer) y la hija (Annette Corman) que ha sido confiada a un tutor (Maximilian Schell), quien, durante el verano, le enseñará francés.

En la película, la acción es trasladada a un lugar de los Estados Unidos. En el prólogo de ésta, el espectador asiste a la llegada del padre y del hijo a la casa de vacaciones. Este hecho tiene la virtud de mostrar los varios conflictos emocionales y de temperamento que conforman la existencia del grupo familiar. La substancia de la trama se resume en aquella síntesis de la conducta humana que los sicólogos denominan desamor; cúmulo de pasiones que discrepan del odio, pero que se le parecen en muchas de sus manifestaciones.

La nota individuante del desamor, según Peter Shaffer, es el egoísmo, que se manifiesta en la adulación, la insinceridad, el apresuramiento en los juicios dados sobre terceros y en la crueldad disfrazada de buenos modales. Aquí, todo está expresado con elegancia cuando los cuatro conversan entre sí, esforzándose cada cual por levantar el muro que los aísla unos de otros. De esta manera, aunque se busquen, se abracen o se mimen, el resultado de este ejercicio de desamor será la soledad, la angustia insoportable, el tedio y por último el odio auténtico.

El clímax de un conflicto de esta naturaleza está precedido, en la pieza dramática, por la necesidad biológica que experimenta el grupo familiar de encontrar una víctima del odio, en el que el desamor ha venido a desembocar; víctima propiciatoria que trae el recuerdo del animal que los israelitas soltaban al desierto y sobre el que, simbólicamente, habían hecho recaer la culpa colectiva del pueblo.

En la pieza de teatro, más que en la película, esta víctima propiciatoria es un dechado de cualidades humanas, las que acentúan los extremos del drama. El tutor es un joven extranjero, educado y culto, con aquella bondad que deja en el espíritu el dolor padecido y aceptado con altura de miras. Desea agradar y ayudar. Es en este ejercicio donde encuentra la incomprensión, la suspicacia, la humillación, la amenaza y el daño por parte del cuarteto estigmatizado por el desamor.

Shaffer muestra en el desenlace de la pieza el resultado de una toma de conciencia a tiempo. Algo así como el vértigo que experimenta el hombre que está en peligro y que medita un momento antes de hundirse para siempre en una empresa mal orientada y que se coronaría con el inevitable fracaso. El espectador descansa en la emoción que produce el triunfo de la virtud, cosechándose el fruto deseado en la distensión del espíritu y en la purificación del corazón, las cuales marcan el reencuentro del orden, de lo bello y de la verdad en el amor que todo lo llena de dicha y esperanza.

* * *

Nos asiste el convencimiento de que los valores dramáticos enumerados y que encierra "Ejercicio para cinco dedos" deben ser tomados en cuenta en la película que nos ocupa, aunque ella peque, en el sentir de la crítica, de excesivo sometimiento a la pieza teatral que le sirve de soporte.

La actuación es pareja, aunque a nuestro juicio Maximilian Schell, como tutor, aventaja al resto del reparto. Sabe vivir un papel que le es afín por nacionalidad y circunstancia de argumento, aportando la exacta contrapartida de sinceridad y humanismo a los tonos gruesos de la pintura hecha del desamor. Le sigue en mérito Jack Hawkins, como el padre preocupado en interesar al hijo en sus gustos y negocios. Pareciera que el papel de la madre, confiado a una actriz de más plasticidad emocional que Rosalind Russell — quizás a Deborah Kerr — hubiera arrancado más entusiasmo a un público exigente en esta clase de drama. Sin embargo, la versión que ella hace de la madre enamorada del amor es satisfactoria dentro del giro cinematográfico dado a la obra.

"Ejercicio para cinco dedos" gustará al público que busca la gratificación espiritual que deja en el alma el retrato de aquello indescriptible que es el hombre: compuesto de espíritu y materia, y cuya pintura satisface siempre, ya sea en el drama o en el juego de imágenes, percepción acústica y escenario que aporta el cine contemporáneo a la ciencia del Hombre.

Enrique SANHUEZA B.

Amor sin barreras

("West Side Story")

Película norteamericana, basada en la tragedia **Romeo y Julieta** de William Shakespeare, con dirección de Robert Wise y coreografía de Jerome Robbins. Interpretan los roles principales Natalie Wood, Richard Beymer, Russ Tamblyn, Rita Moreno y George Chakiris. Escribió la música Leonard Bernstein y la letra de las canciones Stephen Sondheim. Se filmó en tecnicolor, para el sistema panavisión, en película de 70 milímetros.

He aquí una aventura del cine de Hollywood que busca innovar el séptimo arte norteamericano, valiéndose para ello del gran espectáculo con incursiones por el ballet, el drama y la canción.

En líneas generales, se puede afirmar que "West Side Story" aventaja a otras producciones similares de gran espectáculo y cumple con holgura el cometido de entretener mediante la perfección de la técnica empleada, la cual habla al corazón y a la sensibilidad, a la inteligencia y al afán de investigar en la sicología de los grupos humanos que padecen el trasplante de una nacionalidad, raza y costumbres. Esto que forma parte del escenario de la película, lo dan dos grupos de inmigrantes llegados a la ciudad de New York; los italianos, que se adueñaron de Brooklyn sin asimilarse a los norteamericanos de procedencia irlandesa, y los portorriqueños venidos posteriormente al mismo sector de la ciudad y que de a poco expulsaron a los primeros.

Para el estudioso de la conducta del inmigrante, esta película ofrece abundante material anecdótico en el choque violento de dos mentalidades antagónicas y de dos razas de un mismo tronco: los latinos europeos y los latinos criollos de América Central. Este antagonismo atávico fue aprovechado por el guionista y el coreógrafo de la película, quienes se entusiasmaron con la posibilidad de verter en imágenes el drama de los Capuletos y Montescos de que trató la inmortal tragedia de Shakespeare.

Aquí, los grupos se denominan **jets** y **sharks**, la capa y la espada se traducen en blue jeans y cuchillos, la comparsa se dedica a la ociosidad, el saltarelo de antaño se convierte en rock'nd roll, y los amantes de Verona son figurados en dos jóvenes de ambos bandos: un estadounidense y una portorriqueña.

* * *

En "West Side Story" sucede a la inversa que en las producciones de Renato Castellani y André Cayatte, que versaron sobre el mismo tema. En esta película el amor de la joven pareja está contado en forma secundaria, al estilo documental, mientras que en las anteriores ello fue primario. Aquí, lo que interesa es mostrar la pugna de dos bandos, acentuando aquello anecdótico, costumbrista y peculiar de una y otra sicología de grupo.

Hay un momento del relato, quizás el más valioso en este sentido, en el cual los jets hacen una exposición rítmica y cantada del problema colectivo que los estigmatiza ante la sociedad. En dicha exposición se detalla el origen de su sangre, la desadaptación a la gran ciudad, la que actúa como creadora de inquietudes con sus fauces abiertas plenas de luces, colorido, ruido e inmensidad. Asimismo se expone el descuido de los progenitores y el confort de la civilización que los lanzó desamparados a la calle que ellos conquistaron como propia y que no permitirán a nadie arrancársela de debajo de los pies.

En resumen, "West Side Story" es un himno modernamente épico que canta la aventura trágica de un sector de la humanidad de hoy, cuyo escenario material —la ciudad— impide que florezca el amor; aquella pasión del espíritu que encuentra su razón de ser en la posesión apacible del bien en el orden y en el esplendor de lo bello.

Nuestro público no está acostumbrado al espectáculo lírico, y probablemente los trozos cantados de la película no le satisfarán del todo. En cambio la danza y la plasticidad del gran espectáculo le llenarán de agrado estético, recreándole el oído y la vista en una acertada innovación cinematográfica.

Enrique SANHUEZA B.

"Divorcio a la italiana"

El género cómico ha tenido un amplio y variado desarrollo, desde entremeses de bufo hasta ciertas comedias ligeras, pasando por el tipo farsesco. Las películas bufónicas buscaron la risa por un camino trillado, recurriendo siempre a los mismos ingredientes: batallas con tortas de merengues, persecuciones interminables, caídas, resbalones, etc. Baste recordar a Laurel y Hardy, Buster Keaton, los hermanos Marx, Harold Lloyd, etc. Sólo Chaplin, con su genialidad, fue capaz de introducir en estas cintas una alta dosis de sentimiento y hondura vital.

Tati, Fernandel y Cantinflas, en estos últimos años, han protagonizado comedias farsescas en las que Tati descuella por su finura, por su sátira aguda y por su sano optimismo. "Las Vacaciones de Monsieur Hulot" y "Mi Tío" son dos joyas del cine en las que la hilaridad no se provoca mediante trucos de receta, sino que rezuman un humor original, penetrante, arrancado de la vida y referido a ella.

Las comedias de tipo ligero se prestan aún más para tomarle el pulso a la vida y para satirizar.

El cine italiano ha producido varias películas de este tipo, en las que han actuado sus mejores astros: Vittorio Gassman, Alberto Sordi y, últimamente, Marcelo Mastroiani.

"Divorcio a la italiana" se inscribe en este grupo. Está dirigida por Pietro Germi, el mismo director de "El Ferroviario", "El Techo", "Este maldito embrollo" y "El hombre de paja". Todas sus películas expresan el mismo realismo, el mismo calor vital, la misma capacidad de transformar en materia artística los hechos cotidianos.

El film.

"Divorcio a la italiana" es una comedia de tipo cómico, una farsa o una sátira festiva. Su finalidad es entretener riendo; y lo consigue... pero no con bufonadas intrascendentes, sino tomando como motivo de risa el ejercicio de la justicia, el amor, el matrimonio y el adulterio, el sentido del honor y las prácticas religiosas.

El noble siciliano Fernando Cefalú, aburrido de su mujer, se enamora de una joven sobrina, alumna de un colegio de monjas. Para casarse con ésta tiene que eliminar el obstáculo de su esposa, idea que paulatinamente emerge desde la inconciencia hasta ser perseguida con exquisita premeditación. Lo logra empujándola en brazos de un amante. Así puede exhibir el pretexto de vengar su honor, cumplir una leve condena y casarse con su sobrina, que ya lo engaña en su luna de miel.

"Divorcio a la italiana" reúne todos los elementos para constituir una tragedia; pero continuamente ridiculizados y convertidos en fuente de hilaridad.

Germi escogió un reparto sin fallas, con Mastroiani a la cabeza, que juega su papel impecablemente y revelando registros enteramente distintos a los que nos tenía acostumbrados. A su actuación se debe gran parte del éxito cómico.

La sátira.

"La justicia es igual para todos" aparece en el edificio en que los magistrados condenan diversamente por la misma falta a una pobre viuda y al noble Cefalú; mientras un abogado ejecuta en ambos casos una defensa muy del gusto del pueblo; pero también muy patética, muy falsa y muy ridícula. Cefalú, mientras trama su crimen, adivina exactamente las palabras de su defensor, cuya benevolencia compra de antemano. Jueces, abogado y pueblo son juntamente ridiculizados.

Donde hay más motivo de risa es en las relaciones de Cefalú con su esposa, en los preparativos de su eliminación real o en sus eliminaciones imaginarias. Ridículo y risible es también el romance del conde con su sobrina o el trato de su esposa con el pintor.

La Misa cae dentro de esta visión de lo grotesco. En ella prosigue el juego del amor bajo nuevas formas impuestas por las circunstancias. El párroco aparece predicando dos sermones, uno muy político y poco cristiano y el otro muy moral en su intención, pero nulo en sus efectos.

El sentido del honor del pueblo siciliano es aún más satirizado y va desde el padre que no sabe cuidar el honor de su hija y muere de un infarto por la caída de ésta hasta las reacciones colectivas que reciben como un héroe al asesino que ha vengado una afrenta.

El film transcurre en un ambiente muy bien calibrado de ópera chillona que hace más patentes las ridiculeces y favorece los estallidos de risa.

Intención del film.

¿Ataca Germi la religión porque hace reír con los sermones de un cura o insiste en lo mal formada de una niña educada en un colegio de religiosas? Parece que no, aunque el poner en evidencia el aspecto negativo y quedarse en él deja en el público no maduro una impresión falsa y compromete los valores religiosos, pues se puede pensar que "todo" es así.

¿Ataca Germi el matrimonio? ¿Es partidario del divorcio; lo considera una solución? Tampoco, como lo expresa su última toma, en que la sobrina engaña en el yate a su tío y esposo. No cree que el divorcio arregle nada. Simplemente, ridiculiza "ciertos" matrimonios; justamente los únicos que muestra. También ridiculiza el adulterio.

¿Ataca el sentido del honor o el ejercicio de la justicia? Parecería que no. Lo que lo preocupa es hacer reír con las exageraciones circunstanciales de un honor mal puesto y una justicia mal ejercida.

Pero, repetimos, el procedimiento es peligroso y puede producir un efecto negativo en el público por mostrar en forma unilateral lo criticable y desprovisto de valor. Sin embargo, hay que convenir en que el clima de "chacota" —permanente en el film— aminora cualquier impacto de orden moral o ideológico. Un chiste, por más que se refiera a cosas serias, busca primeramente la risa; el resto es un pretexto, una realidad de segunda importancia.

Otro aspecto digno de tomarse en cuenta es el sentido humano con que Germi presenta a sus personajes. Todos son ridículos; pero ninguno es antipático. Este hecho confirma que la intención no fue la de hacer prédica o sustentar tesis.

Todo esto explica la calificación de la censura católica (5º grupo), muy acertada, y la reacción del público. Ya de quienes ríen de buena gana, ya de quienes lo hacen con inhibición, ya de quienes se sienten molestos por ver lo más serio propuesto como objeto de mofa.

Tal vez, lo expresado con mayor reflexión, aunque sin salirse del ambiente festivo de la sátira, es la presentación de la ciudad siciliana en que transcurre la acción, con su número de habitantes, de analfabetos, de cesantes **y de iglesias.** ¿Cómo explicar tanto atraso en un pueblo con tantos templos? ¿Dónde está la influencia religiosa en una sociedad tan manifiestamente enferma? Estas son verdades que duelen y explican la convocatoria de un concilio. Este se reúne precisamente para adaptar la acción pastoral de la Iglesia a las exigencias de los tiempos, para revisar métodos y disponer mejor los efectivos, para desprenderse de lo accesorio, sobre todo, si se ha convertido en lastre inútil.

Gerardo CLAPS, S. J.

Orientación Bibliográfica

Romano Guardini
o la luz de la fe en la crisis del siglo xx

En el curso de este siglo, ningún teólogo ha tenido una irradiación tan amplia, tan profunda y universal como Romano Guardini. De 1918 a 1933 ha sido el guía y el portavoz de la renovación católica en Alemania, esa nueva primavera después del largo letargo del catolicismo alemán. Luego del silencio forzoso de los años de 1933 a 1945 — cuando la locura wagneriana del nacismo ahogaba la voz del cristianismo — Guardini reasumió su sitio entre los maestros del pensamiento y de la vida católica.

Más de un teólogo, sin embargo, vaciló en reconocerlo como tal. Guardini no es lo que se suele llamar un técnico de la teología. No se encerró en ella como tantos otros. Su obra no tiene la tecnicidad propia de las obras teológicas. Filósofo, psicólogo, pero más que todo sacerdote, pastor, animador de los movimientos de juventud, portavoz del movimiento litúrgico, Guardini no es especialista en nada. Pero está abierto a todo, sensible a todas las corrientes del pensamiento contemporáneo, a todas las necesidades de la juventud alemana que despierta al catolicismo después de la guerra de 1914-1918, y preocupado ante todo por darle un alma.

De una juventud y vitalidad extraordinaria, logra renovarse sin cesar. A los 77 años es todavía capaz de inventar, de mantenerse en la vanguardia, de crear temas nuevos.

La obra literaria de Romano Guardini es inmensa. No escribió gruesos volúmenes de síntesis, sus escritos ofrecen bosquejos, orientaciones, abren caminos. A sus decenas de libros hay que añadir centenares de artículos, de volantes, de conferencias. Guardini ha sido durante 20 años el animador de las revistas de los movimientos juveniles. Además, esa obra literaria tan abundante tiene un estilo seductor. Los críticos son unánimes: el estilo de Guardini fascinó a su público.

Rasgos biográficos.

Paradojalmente este maestro de los intelectuales alemanes, este príncipe de la lengua teutona es de origen italiano. Nació en Verona el 17 de febrero de 1885. Pero, con su familia, siguió muy temprano a su padre nombrado cónsul en Maguncia. Recibió toda su instrucción en alemán e hizo de Alemania su patria adoptiva. Tal vez deba su excepcional abertura de espíritu a ese encuentro en él de dos mundos, el latino y el germánico.

Doctor en Teología por la Universidad de Friburgo, en 1915, se dedicó muy luego al ministerio pastoral como capellán de los movimientos juveniles.

En 1920 entra en el movimiento Quickborn de la juventud católica alemana. Seguirá siendo su animador hasta su supresión por el nacismo.

Desemburguesamiento, nostalgia de la simplicidad, búsqueda de la vida comunitaria, descubrimiento de la naturaleza, canto, juego, caminatas, disciplina y ascesis del cuerpo y del espíritu, religión personal y colectiva, tales son los caracteres que harán de Quickborn el principal centro de atracción de la juventud católica y el prototipo de los movimientos de juventud en Europa entre las dos guerras. El movimiento adquiere en 1919 el castillo Rothenfels, junto al río Main. Rothenfels será el hogar de la juventud católica, el lugar de los encuentros, de las semanas de estudios, de los círculos, de los congresos, de los retiros. Es ahí donde Romano Guardini adquiere su ascendiente sobre la juventud. El es su principal inspirador. El es quien crea un vigoroso movimiento litúrgico y orienta hacia la liturgia los movimientos de juventud. En 1927 es director responsable de Rothenefels y lo permanecerá hasta su confiscación por los nazis en 1939.

Entre tanto, Romano Guardini presentaba en 1922 una disertación sobre la doctrina de la Redención en San Bonaventura para ser recibido como Privatdozent de la Facultad de Teología de Bonn. En 1923 lo llamaron a Breslau para ocupar la cátedra de Teología dogmática. Pero el mismo año el Gobierno alemán lo llamaba también a Berlín, fundando para él una cátedra de filosofía de la Religión y de Visión Católica del mundo (—"Religions-

philosophie und katholische Weltanschauung"). Era la consagración de su papel como jefe intelectual del catolicismo alemán. Siguió enseñando en ambas cátedras hasta 1939, cuando el gobierno nazi suprimió la de Berlín.

Durante la guerra, Guardini ejercita privadamente su ministerio sacerdotal, pero apenas terminada ésta se reintegra en las Facultades de filosofía de Tübingen (1945) y de Munich (1948).

Es fácil saber a qué categoría de espíritu pertenece; basta fijarse en quiénes se inspira y a quiénes dedicó sus libros, —libros todos que llamaron poderosamente la atención —: Sócrates, San Agustín, San Buenaventura, Dante, Pascal, Kierkegaard, Hölderlin, Dostoïevski, Rilke[1].

Son todos éstos hombres profundamente interiores, inquietos de la inquietud del absoluto, animados todos por una aspiración hacia Dios, orientados hacia la revelación de la luz, todos en búsqueda de "lo esencial", todos contemplativos agustinianos, todos esclavos de la verdad.

El pensamiento, búsqueda del ser total.

Al igual que la teología de San Agustín —y de Platón de quien éste es deudor— la teología de Romano Guardini tiene su principio en una concepción del conocimiento y de la verdad. A ella dedicó sus primeras obras y se preocupó siempre por definir cada vez mejor sus exigencias.

El empirismo y el racionalismo sólo dan un conocimiento parcial de la realidad. El mundo que conocen es un mundo de cualidades abstractas. El hombre de la edad moderna, subyugado por el prestigio de las ciencias naturales y más aún por la mecánica, sólo veía las relaciones. Ese conocimiento analítico deja escapar el esencial.

Por otra parte, la verdadera realidad no está inmediatamente presente a los sentidos, ni a la razón. No se deja fotografiar. Lo que los sentidos o la razón nos proporcionan acerca de ella, son datos inmediatos que cubren sólo la superficie. Más allá está lo concreto, lo vivo. La teoría del conocimiento de Guardini es una filosofía del concreto viviente ("das Lebendig-Konkrete"). Lo concreto, es decir el hombre concreto, el mundo concreto, finalmente, Dios, se revelan en respuesta a un acto de conocimiento. El conocimiento es un acto del hombre total, sentidos y espíritu, intuitivo y conceptual, orientado hacia su objeto. La verdad se capta, la verdad se ofrece, se revela al espíritu sólo al término de numerosos pasos que no son meramente intelectuales, sino que comprometen la vida: el diálogo, la conversación, la interpretación, el discurso, la respuesta, la discusión, la búsqueda[2].

Esta concepción del pensamiento como búsqueda del ser total, del ser en su secreto interior, de lo verdaderamente concreto más allá de los caracteres exteriores, esa concepción del pensamiento como búsqueda de la idea, coincidía con el espíritu de los movimientos de juventud: vuelta a la vida auténtica, al hombre liberado de su cultura y de su civilización. Así ella captaba y orientaba las aspiraciones de la juventud alemana de post-guerra y de los últimos años de la ante-guerra.

Guardini había, al mismo tiempo, entendido la importancia histórica de la filosofía fenomenológica que nacía en aquel entonces y, por ejemplo, supo reconocer la importancia del pensamiento de Max Scheler que en parte gracias a él tuvo tanta influencia sobre la renovación católica alemana (pese a su defección final y a que sus años católicos hayan sido siempre de un catolicismo sui generis, aunque sincero).

Teología de la fe.

La teología es una ciencia de lo concreto. Ella es el hombre entero polarizado hacia Dios; es el descubrimiento de Dios, de Dios que corre la cortina y se ofrece al espíritu, de Dios que se da en alimento, en contemplación al Espíritu.

Por eso mismo, la fe tiene en Guardini un papel muy importante. Su teología es ante todo una explicación de la fe.

Uno de los temas preferidos de Guardini es la diferencia entre la fe y la experiencia religiosa. Con esta clara distinción, obviaba uno de los peligros de la juventud católica de post-guerra: el de una religión de experiencia estética, de emoción religiosa, de sentimiento vital, de sentimiento de "sagrado". La experiencia de lo sagrado es una experiencia meramente natural, anterior a la fe.

La esencia de la fe está en una actitud obediente para con Dios que se revela en la historia del mundo. Esa fe se puede concebir sin ninguna emoción personal. Para creer hay que renunciar a la propia visión del mundo y orientarse entero hacia el mundo de las realidades divinas; estar dispuesto a recibir su impresión, su manifestación, su mandamiento. Se requiere una actitud total de la persona humana que acepta a Cristo, se entrega a El, se somete a El, consintiendo en recibir de El una nueva manera de ver las cosas.

La fe no es el resultado de lo que la precede. No es la conclusión de estudios, de razonamientos, de reflexiones. Es el principio de una vida nueva. Hay que entrar en una vida nueva. La fe es, entonces, como la mirada de aquél que despertaría una mañana en otro mundo y reconocería las cosas nuevas de ese mundo nuevo. El Espíritu Santo nos da ojos nuevos para ver lo que los demás no ven. Para entrar en la fe, hay que aceptar ese guía y esta luz. De ahí que el nacimiento de la fe sea misterioso: es el misterioso encuentro de la gracia divina y de la voluntad humana.

Es así como los motivos de la fe nunca la explican enteramente. Se cree por que se cree y no

---

1 **Der Tod des Sokrates**, 1943; **Die Bekenhrung des heiligen Aurellus Augustlnus**, 1935; **Die Lehre des heiligen Bonaventura von der Erlösung**, 1923; **Der Engel in Dantes Göttlicher Komödie**, 1937; **Christliches Bewusztsein, Versuche über Pascal**, 1939; **Hölderlin. Weltbild und Frömmigkeit**, 1939; **Unterscheidung des Christlichen** (Kierkegaard), 1935; **Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk**, 1933; **Rainer Maria Rilkes Deutung des Daseins**, 1953.

2 El libro fundamental al respecto es: **Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten**, 1ª ed. 1914, nueva, 1925.

por tal o cual razón. La fe es un comienzo absoluto[3].

Esta teología de la fe no es, pues, un análisis de los elementos que la componen; es más bien una comprensión de la fe viva, una presentación del hombre que cree, y también una educación. Es el término —después de haber sido la fuente— de esta predicación, de esta dirección pastoral de Guardini sobre la juventud y los intelectuales.

Cristo, centro de la fe.

En el centro de la fe, es decir en el centro de la búsqueda del creyente, como de la revelación de Dios, se encuentra Cristo: la persona de Jesucristo. Conocer a Jesucristo, no lo pueden ni la historia, ni la psicología, ni la filosofía. No se trata de conocer unas cualidades de Cristo, unas palabras, unos preceptos, unos caracteres, sino de conocerlo a El mismo; se trata de un encuentro de personas.

Ahora bien, en este encuentro, Cristo es el principio y la luz. Cristo no es de este mundo. No se clasifica entre las cosas de este mundo. Está afuera. El se da a conocer, se ofrece a quienes aceptan esta conversión total de la mirada que es necesaria para conocerlo. Conocer a Jesucristo es conocer a Dios mismo. Cristo es la palabra de Dios que se dirige a los hombres.

Aceptar a Cristo con todo lo que viene de El, es la esencia del cristianismo. No es ante todo un estilo de vida, un sistema de valores, una doctrina, una moral; es más bien todo eso, si viene de Cristo. Todo lo que brota de los labios de Cristo, eso será el cristianismo. La religión cristiana es El mismo. Huelga insistir en el carácter "johánico" de esta concepción del cristianismo[4].

Cristo se da a conocer en la Iglesia. La fe se vive en común y no de modo solitario. La Iglesia es este medio, este mundo, este todo donde el individuo viene a injertarse, a vivir para entrar en la fe. La Iglesia es para el creyente lo que la Tierra es para el hombre.

La Iglesia es, pues, anterior a los creyentes. Es más que la suma de todos los que están materialmente reunidos. La Iglesia engloba en deseo, en proyecto, en su devenir a toda la humanidad. Es la totalidad. La teología de la Iglesia de Guardini será más que todo una teología de la comunidad cristiana[5].

La liturgia.

Esta es la teología que vivió e hizo vivir en Rothenfels durante los 20 años de aprendizaje de los movimientos de juventud católica. Procuraba principalmente restaurar la comunidad de oración por el movimiento litúrgico. Gracias a Guardini el catolicismo alemán descubrió la liturgia, la Misa, el año litúrgico. El es quien encaminó hacia la juventud el movimiento litúrgico que, nacido en los monasterios benedictinos, corría el riesgo de permanecer enclaustrado en ellos. Su libro sobre **El Espíritu de la Liturgia** (1918)[6] guió a toda esta generación y conserva aún hoy día toda su fuerza persuasiva.

La liturgia es la aeción del hombre entero, cuerpo y espíritu, caminando hacia Dios. Es también el acto por el cual Dios se ofrece al hombre entero. Es "epifanía" en el sentido etimológico, es decir revelación. Pone al hombre en contacto con Cristo y el mundo de Cristo. Es el hombre salvado en un mundo salvado, hecho capaz de ver a Dios. Compromete también al hombre entero ya que el conocimiento sólo se consigue por una movilización del hombre entero. Es, pues, la Iglesia recibiendo al Señor.

Hombre de su tiempo.

Por todo lo que acabamos de recordar, Guardini es manifiestamente agustiniano. Hubiese podido ceder unilateralmente a esta tendencia de su carácter. Pero, al mismo tiempo, vive en el mundo de hoy. Tiene una visión aguda de su realidad y sus necesidades. Su mirada de fe le permite descubrir desde un principio lo esencial, lo nuclear del problema.

Estamos en el ocaso de los "Tiempos modernos" (al que otros llamaron edad barroca), los que destruyeron la visión medieval del mundo. El hombre de estos tiempos puede definirse por tres caracteres[7].

Primero, tiene el culto de la naturaleza. Gracias a la ciencia, conoce sus leyes. La naturaleza es para él un enorme mecanismo en el cual se siente injertado. Esta naturaleza es armoniosa. Sus leyes son divinas. La naturaleza es buena. Para salvarse, el hombre no puede hacer nada mejor que conformarse estrictamente a sus leyes. El hombre moderno que se considera como un pedazo de la naturaleza, eree que ésta imprime leyes tanto en él como en las partículas mecánieas: economía, política, ciencia, cultura, educación, todo está regido por leyes de la naturaleza. Así se entiende cómo el sentimiento religioso del hombre moderno va hacia la Naturaleza, identificada con la Divinidad, obra del Gran Arquitecto.

El hombre moderno es también subjetividad. Reivindica la autonomía absoluta de su subjetividad. Se defiende contra cualquier intromisión. Quiere ser independiente y autónomo en su pensamiento, sus proyectos, sus deberes, sus responsabilidades, su misión. Es responsable ante su sola subjetividad. Es exaltación de la personalidad.

Finalmente el hombre de los tiempos modernos es ereador de cultura: de su relación con la naturaleza nace la cultura. Domina la naturaleza, la somete a sus leyes. Crea así la cultura. Tiene el orgullo de la cultura que, objeto nuevo, creación

---

3 Sobre la fe, **Vom lebendigen Gott**, 1930; Unterscheidung des Christlichen, 1935; **Der Mensch und der Glaube**, 1933 (primera edición de **Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk**); **Die Offenbarung**, 1940; **Glaubenserkenntnis**, 1944; **Vom Leben des Glaubens**, 1935; **Glaubiges Dasein**, 1951; **Religion und Offenbarung**, 1952.

4 **Der Herr. Betrachtungen über die Person und des Leben Jesu Christi**, 1937; **Das Wesen des Christentums**, 1939; **Das Bild von Jesus, dem Christus im Neuen Testament**, 1953 (3ª); **Die Mutter des Herrn**, 1955.

5 **Vom Sinn der Kirche**, 1922.

6 **Vom Geist der Liturgie**, 1918; **Die Sinne und die religiöse Erkenntnis**, 1950; **Von heiligen Zeichen.**

7 **Das Ende der Neuzeit**, 1950.

nueva, comienza en adelante una historia nueva y atestigua la obra del hombre. La cultura es el fin del hombre.

Del siglo XVII hasta principios del XX es esa la visión del mundo que prevalece. Ahora bien, en este momento los Tiempos modernos han terminado. Se está forjando una nueva visión del mundo. El hombre contemporáneo perdió el optimismo por la naturaleza, la autonomía y la cultura. Se siente y se sabe amenazado en su existencia. Naturaleza y cultura se le han hecho enigmáticas y la persona un misterio. Está maduro para la espera, para la esperanza y, por ende, para el mensaje de salvación.

En esta situación nueva, una nueva tarea incumbe a la teología: la de separar los contenidos esenciales de la conciencia cristiana de todos los residuos de su historia pasada. Frente al hombre de los Tiempos modernos, la teología se había endurecido y congelado en la defensiva. Frente a los otros era polémica, agresiva. Frente a los cristianos, se preocupaba más de la ortodoxia que de la vida de fe. Por otra parte, junto con combatir los racionalismos de los Tiempos modernos, adoptó su método sus procedimientos de exposición y su modo de argumentar. Le toca ahora liberarse de ese ropaje que ya no le queda bien.

Toca a la teología mostrar a los creyentes el camino de Dios, revelarles ahora la palabra de Dios, traducir el mensaje bíblico para nuestro tiempo. Cristo habla **ahora** a su Iglesia. **Ahora** hay que oír su palabra[8].

Una segunda tarea se presenta entonces: volver a pensar el mundo, la existencia humana, a la luz de la revelación de Dios[9]. No se trata de volver a la síntesis medieval. Muy al contrario hay que aclarar la existencia de hoy en día, realzar la persona humana frente a los totalitarismos que amenazan sumergirla. Hay que conocer todas las dimensiones del hombre de hoy, ya que el Verbo de Dios creador depositó en él un sentido y una espera. La distinción entre la existencia cristiana y la existencia en el mundo no significa separación.

Hoy día muchas de las posiciones de Romano Guardini nos parecen evidentes. Entraron de tal modo en la conciencia humana actual que son parte de ellas. Tiene, sin embargo, el mérito de haber sido un precursor y de haber despertado a la Iglesia para obligarla a responder a la espera de las generaciones contemporáneas.

En síntesis, Guardini ha sido y es todavía un gran pedagogo religioso, dando a esta palabra "pedagogo" el sentido más completo de despertador de almas y de inteligencias, de animador. Fue aquél que mostró a los cristianos los signos de la Iglesia y los signos del tiempo[10].

---

8 **Unterscheidung des Christlichen. Gesammelte Studien,** 1935.

9 **Welt und Person. Versuche zur christlichen Lehre vom Menschen,** 1940; **Mythos, Offenbarung und Politik,** 1946; **Freiheit, Gnade, Schicksal. Drei Kapitel zur Deutung des Daseins,** 1948; **Die Macht,** 1951.

10 Jacob LAUBACH, en **Theologen unser Zeit,** Munich, C. H. Beck, 1960, p. 156.
Convendría indicar aquí numerosos escritos sobre la oración y para ella, meditaciones, explicaciones de misterios litúrgicos. Citemos solamente: **Vorschule des Betens,** 1943.

Traduceiones al castellano.

Ediciones Guadarrama. Madrid. Col. **Cristianismo y hombre actual.**

1. El ocaso de la Edad Moderna (= Das Ende der Neuzeit, 1950).
3. Oraciones teológicas (= Theologische Gebete, 5ª éd. 1957).
8. La esencia del cristianismo (= Das Wesen des Christentums, 1939).
13. La realidad humana del Señor (= Die menschliche Wirklichkeit des Herrn, 1958).
15. Jesucristo (= Jesus Christus, 1940).
17. La Madre del Señor (= Die Mutter des Herrn, 1955).
19. La Imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento (= Das Bild von Jesus, dem Christus im N. T., 1953).

Ediciones Rialp. Madrid (Biblioteca del pensamiento actual)

1. El mesianismo en el mito, la revelación y la política (= Mythos, Offenbarung und Politik, 1946).

Colección **Patmos.**

21. Verdad y Orden (4 tomos)
23. Sobre la esencia del arte.
24. Religión y revelación (2 tomos (= Religion und Offenbarung, 1958).
30. Vía crucis (= Der Kreuzweg unseres Herrn und Heilandes).
38-39 El Señor (= Der Herr, 1937).
44. Sobre la vida de la fe (= Vom Leben des Glaubens, 1935).

Reseñas bibliográficas

Hans Küng — EL CONCILIO Y LA UNION DE LOS CRISTIANOS — Edit. Herder, Santiago de Chile, 1962, 207 págs. (Edición francesa: CONCILE ET RETOUR A L'UNITE, París, Cerf, 1962, 148 págs).

El autor de esta obra, profesor de teología fundamental en la Universidad de Tubinga, es desde hace algunos años internacionalmente conocido por su estudio sobre la doctrina de la justificación en Karl Barth y en el concilio de Trento. Desde entonces ocupa un puesto de avanzada en el diálogo teológico en pro de la unión de la cristiandad dividida. El presente escrito — respondiendo a una invitación del Papa al anunciar el Concilio — examina el problema de la renovación de la Iglesia como requisito necesario para alcanzar la unión.

La Iglesia siempre necesita renovarse. Fundamento teológico de esta necesidad es la presencia del pecado en los miembros de la Iglesia: "No es sólo una Iglesia santa de Dios, sino también una Iglesia de hombres, y de hombres pecadores. De ahí que esté, con todo lo que es y todo lo que tiene, bajo la palabra del Señor que dice: "Haced penitencia y convertíos". En una palabra, la Iglesia deformada ha de reformarse: **Eecclesia reformanda.** (44). La reforma de la Iglesia no es asunto que concierna solamente al Papa y los obispos; todos los miembros de la Iglesia están llamados a tomar ahí parte activa. A la pregunta ¿Qué podemos hacer los cristianos? responde Küng con una cuádruple sugerencia: podemos sufrir, podemos orar, podemos ejercer la crítica y podemos obrar. El que verdaderamente ama la Iglesia sufrirá por las faltas que la afean ante Dios y ante los hermanos de otra confesión. Sentirá también compasión sincera y efectiva — ¡y no un solapado o mal disimulado gozo! — por las flaquezas de otras confesiones. La oración del cristiano por la unidad de la Iglesia debe distar un abismo de la del fariseo que se gloriaba en su propia justicia: del hecho que los demás deban acercarse no se sigue que nosotros no tengamos también que avanzar. La oración de unos por otros, el ruego en común para que se cumpla no la propia voluntad, sino la voluntad divina, logrará que cicatricen las heridas y la escisión desaparezca. El amor a la Iglesia debe llevar también a una sana crítica. No una crítica de corrillos de almas peque-

ñas, sino — según el ejemplo de los santos — una crítica por amor que busca construir. De aquí que esta actitud positiva pase a las obras.

Un largo capítulo se ocupa de la renovación de la Iglesia en la historia y la actualidad. Iluminado por las enseñanzas del pasado, Küng traza un programa grandioso de lo que ha de ser una reforma católica en la verdad. En la sección referente a la doctrina, tanto el teólogo protestante como el católico encontrarán elementos muy ricos para la reflexión. Así, por ejemplo, al tratar de la irreformabilidad del dogma, Küng hace notar que ésta no excluye la posibilidad de expresar las mismas verdades en fórmulas más ricas, más cercanas a la Escritura y que expresen mejor la armonía de conjunto de la Revelación. Los últimos decenios nos han dado trabajos muy maduros en este sentido, y su contribución a un acercamiento de las iglesias es ya palpable.

El libro del profesor de Tubinga es, pues, un aporte muy valioso al "tiempo de Concilio". Podría servir de base de discusión para círculos de estudio entre católicos y para los diálogos entre grupos de cristianos separados.

J. O. L.

Yerko Moretić — EL RELATO DE LA PAMPA SALITRERA — Ediciones del Litoral, Santiago, 1962.

Un comentario ordenado y sistemático de los cuentos y novelas que han enfocado en este siglo nuestra zona norte, llena las setenta y tantas páginas que este libro nos ofrece para nuestra lectura.

Como declaran en la solapa los editores, "es un compendio, puesto al día, del trabajo que en 1953 presentó Moretić al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para optar al título de Profesor de Castellano, y representa una de las primeras tentativas que se han hecho en Chile para enjuiciar aspectos de nuestra literatura desde el punto de vista de la crítica marxista". Tales hechos explican, por igual, la originalidad del intento y las inevitables limitaciones de su logro.

Moretić se ha documentado de modo bastante copioso, ha resucitado narraciones virtualmente olvidadas o desconocidas, sabe opinar dando la sensación de seguridad y aplomo, e incluso maneja con agilidad la ironía, cuando lo estima propicio. Todo esto mueve al interés del lector, que avanza con indisimulada curiosidad por sus páginas.

Desgraciadamente, estas cualidades están contrabalanceadas por un miraje ideológico unilateral, que por momentos desciende al lenguaje panfletario o demagógico, verbigracia cuando comenta — a propósito de una de las obras de V. Teitelboim—: "Pisagua — o su campo de concentración — no pertenece sólo a los que allí estuvieron, ni siquiera a los que se persiguió definidamente entonces, sino a todo el pueblo chileno, inclusive a los indiferentes o a los que, proletarios o pequeñoburgueses, andan a trastabillones por caminos errados. El sufrimiento y el error no constituyen patrimonio exclusivo de éste o aquél (sic) bando, como tampoco lo serán el triunfo y la liberación" (pág. 81).

Todo el panorama literario que interesa a Moretić, está enfocado a la luz del supuesto determinismo clasista. Las dos partes en que se divide el ensayo se intitulan, respectivamente, "El ascenso mesocrático" y "El surgimiento del proletariado". Cada escritor es o individualista, o populista, o marxista, o burgués. El juicio es habitualmente implacable para quien no piensa como el propio crítico: en Víctor Domingo Silva ("Pampa trágica", "Palomilla brava", "El cachorro") subraya parcialidad, falsedad, desaliño, improvisación, mal gusto, melodramatismo, folletinismo, vulgaridad, cursilería, truculencia, chabacanería, desconocimiento y desprecio del pueblo, etc., etc. A propósito de "**Santo Remedio**" — el cuento de Eduardo Barrios que difícilmente ha dejado de tener un lugar en las antologías de su género — usa el adjetivo **deplorable,** y se explaya así: "El asunto es inverosímil; **la intención, ruin**; los personajes, desleídos, acartonados y falsos; hasta el estilo es pedregoso; la prosa se hace mecánica y plana" (pág. 27).

Consecuentemente, dedica más prolija atención y abundantes elogios a la obra de quienes profesan el marxismo o no le regatean sus simpatías. Moretić ha reconocido el hecho y se ha visto en la necesidad de estampar una explicación: "equilibrar el hecho de que, a causa de razones obviamente políticas, haya sido olvidada o subestimada por la mayor parte de los críticos" (pág. 94). En todo caso, es más leal a su doctrina que al camarada, y sabe mostrar con dedo aguzado las incongruencias en que este pueda incurrir. Véanse, a modo de ejemplo, estas lapidarias expresiones sobre la obra de Nicomedes Guzmán: "Se deleita en cincelar con aguda maestría estos caracteres arrabaleros y parece incapaz de salirse del lodo y buscar el camino y la luz. No sabemos si ésta puede venir "del mar". Lo cierto es que la gesta humana, la gesta del proletariado, iniciada casi con la misma industria salitrera, no es recogida por Guzmán en su fuente de origen, sino a través del tamiz muy unilateral del burdel iquiqueño o del inquietante devenir psicofisiológico de una adolescente . . . Nicomedes Guzmán aborda la cuestión social a contrapelo en su mayor parte, y cuando lo hace directamente, parece que la recogiera con escaso convencimiento personal . . . Resulta débil y, hasta cierto punto, formulista . . . Lo sexual adquiere una categoría injustificadamente esencial . . . A menudo, Guzmán se desempeña en la vulgaridad o en la cacofonía y su lenguaje todo se exhibe retorcido, impregnado de un preciosismo de baja ley" (págs. 63 a 65).

En el terreno propiamente formal, Moretić tiene fluidez y riqueza de léxico. Con todo, se le han deslizado algunas confusiones. También hubo sus altibajos en la corrección de pruebas.

Ernesto Livacić G.

Yerko Moretić y Carlos Orellana — "EL NUEVO CUENTO REALISTA CHILENO" — Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

Cada cierto tiempo aparece una antología de cuentos concebida al calor de la polémica o al hechizo de la doctrina. Todas intentan llegar a la esencia de la literatura y establecer definitivamente lo que es, fue y será esta forma de arte. Miguel Serrano, en 1938, publica la **Antología del Verdadero Cuento en Chile**; Nicomedes Guzmán, en 1941, edita **Nuevos Cuentistas Chilenos**; Enrique Lafourcade, en 1954, pregona su **Antología del Nuevo Cuento Chileno**; el mismo Lafoureade reincide en 1959 con sus **Cuentos de la Generación del 50.** Todos estos libros fáciles, comprometidos con una moda literaria, suelen pasar, sin pena ni gloria, por los anaqueles del comercio librero. Pronto caen en el olvido. Levantaron una polvareda, para que, con los años, algún erudito bien informado los desempolve y agregue — como por descuido — en una irreprochable bibliografía.

Tal sucede con ésta de Moretić y Orellana que extrae de recónditos lugares a desconocidos escritores sin oficio ni calidad. De veinte y dos cuentistas sólo merecen figurar uno que otro: Margarita Aguirre, Edesio Alvarado, Luis Vulliamy . . . Del resto, la gran mayoría ni siquiera ha publicado un libro, y ni tal vez acrediten el epíteto de escritores en su concienein o entre sus familiares. Sucede que los antologadores han buscado en el microcosmos literario a aquellos que pueden ser útiles a la teoría literaria que apriori sustentan: la base socialista de nuestra literatura.

Esto nos hace meditar acerca de la calidad del libro, ya que si por Antología comprendemos la reunión de textos seleetos, y por selecto entendemos lo mejor o excelente entre cosas de su especie, resulta paradojica esta antología donde no se considera ni eleeeión ni selección. Más aún, eabe preguntarse ¿de dónde se extrajeron la mayoría de los euentos insertos?.

Parece que la palabra Antología sufre el general trastrueque de valores propios de nuestro mundo contemporáneo y ha pasado a significar: lugar donde se reúnen textos de autores deseonoeidos e impertinentes, usando — para atracción del comprador — el señuelo de uno u otro distinguido.

Esta antología tiene una intención bien clara expuesta en el ensayo "El Realismo y El Relato Chileno" incluído a manera de prólogo.

Este confuso estudio —escrito en Pekín— pretende demostrar que toda nuestra literatura calza en el esquema del realismo socialista. Para ello no importa al autor alterar conceptos tradicionalmente aceptados, como naturalismo, por ejemplo; caer en contradicciones, como cuando acepta un realismo apegado sólo a la realidad social del hombre y también acepta la fantasía como procedimiento realista; falsear el impulso que motivó a ciertos escritores como Blest Gana, Orrego Luco, Federico Gana, etc. En fin, llegar al extremo de afirmar que Homero sintetiza "las ansias y procederes colectivos de manera realista" aunque no le reprocha carecer de una "interpretación materialista y dialéctica cabal de la sociedad de su tiempo".

Toda doctrina se puede admitir cuando es sincera, pero falsear un fenómeno claro y distinto, con intención partidista nos parece inaceptable. Por esto creemos que el libro de Moretić pasará sin dejar huellas, como pasaron muchas preceptivas y textos normativos, sujetos hoy a estudios históricos de doctrinas concluídas.

Extraña el sello editorial de la Universidad de Chile en este libro de divulgación marxista, pues aparece tan alta institución como patrocinando una doctrina. Sabemos que toda Universidad debe estar abierta a estudios de diversa orientación, pero, de ahí a publicar obras tendenciosas —de cualquier doctrina— nos parece ajeno al verdadero espíritu universitario. Y más extraño resulta ver este sello —de tradición y prestigio— patrocinando una obra tan poco medular y anticientífica.

Bástenos un ejemplo de este "ensayo sobre literatura":

"En los países socialistas se han resuelto y se están resolviendo los viejos problemas de la explotación humana, así como muchos otros derivados de ella. En los países restantes todos estos problemas se intensifican cada vez más dolorosamente. Pero también entre estos últimos hay diferencias esenciales, según sea el grado de riqueza, de libertad y de cultura que posean. En los países latinoamericanos, concretamente, —con excepción de Cuba—, el combate por iniciar la construcción socialista puede atravesar todavía etapas largas y amargas, aunque ninguna adversidad haya de impedir el triunfo definitivo de 'la lucha final' ".

I. D. C.

LIBROS RECIBIDOS

Religión

André Blanchet — LA LITTERATURE ET LE SPIRITUEL — París, Editions Montaigne, 1959, 323 p. 3 v.

Pius Drijvers — LOS SALMOS. INTRODUCCION A SU CONTENIDO ESPIRITUAL Y DOCTRINAL — Barcelona, Editorial Herder, 1962, 286 p.

J. de Fraine — LA BIBLE ET L'ORIGINE DE L'HOMME — Desclée de Brouwer, 1961, 125 p.

Dietrich von Hildebrand — ETICA CRISTIANA — Barcelona, Editorial Herder, 1962, 486 p.

Hans Küng — CONCILE ET RETOUR A L'UNITE — París, Les éditions du Cerf, 1962, 148 p.

Hans Küng — EL CONCILIO Y LA UNION DE LOS CRISTIANOS — Santiago, Editorial Herder, 1962, 207 p.

Henri Rondet — INTRODUCCION A LA TEOLOGIA DEL MATRIMONIO — Barcelona, Editorial Herder, 1962, 192 p.

Henri Rondet — INTRODUCTION A L'ETUDE DE LA THEOLOGIE DU MARIAGE — París, P. Lethielleux, c. 1960, 204 p.

Henri Rondet — NOTES SUR LA THEOLOGIE DU PECHE — París, P. Lethielleux, 1957.

Werner Schöllgen — PROBLEMAS MORALES DE NUESTRO TIEMPO — Barcelona, Editorial Herder, 1962, 490 p.

Fernand van Steenberghen — DIEU CACHE — Louvain, Publications Universitaires de Louvain, 1961, 371 p.

Etica

José Salsmans — DEONTOLOGIA JURIDICA O MORAL PROFESIONAL DEL ABOGADO — Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1953, 313 p.

Edwin F. Healy, S.J. — ETICA MEDICA — México, Editorial de la Buena Prensa, 1959, 492 p.

P. Alberto Müller — LA MORAL Y LA VIDA DE LOS NEGOCIOS — Bilbao, Editorial el Mensajero del Corazón de Jesús, 1951, 253 p.

CARTAS Y CONSULTAS (De la pág. 455)

" 4).— Las principales disciplinas sagradas deben " ser explicadas en latín. Los profesores deben ha- " blar en latín y usar textos en esa lengua. Los " que se muestren incapaces de hacerlo deben ser " reemplazados progresivamente.

" 5).— Se funda una academia de lengua latina en " Roma para formar a los futuros profesores y a " los que en los dicasterios romanos, curias epis- " copales y organismos de las órdenes religiosas " deben redactar los decretos y sentencias.

" 6).— Se recalca la importancia del griego, espe- " cialmente para aquellos que aspiran a grados aca- " démicos en Sagrada Escritura o Teología. Estos, " en efecto, deben ser capaces de leer y compren- " der las fuentes.

" 7).— Se anuncia la publicación de un programa " de estudios latinos preparado por la Sagrada " Congregación de Seminarios, al que todos debe- " rán conformarse, salvas las organizaciones diver- " sas que los ordinarios pueden hacer de él en sus " propias diócesis, previa consulta a la Sagrada " Congregación."

Creo, Sr. Director, que la Revista "Mensaje" de la cual soy suscriptor, lector y entusiasta propagandista, puede ser un medio muy eficaz para divulgar las normas pontificias a que he hecho referencia.

Saluda atte. a Ud.

Mario Parga Muñoz - Santiago

Documentos

La prensa: su naturaleza, utilidad y poder

El Episcopado chileno publicó recientemente una carta pastoral sobre "El cristiano en el mundo actual y los medios de difusión". Se trata de un amplio documento de 99 págs. en circulación desde el 4 de septiembre pasado. Los obispos lo presentan en los siguientes términos:

"Iniciamos... nuestro libro, haciendo una presentación del mundo de hoy: fruto de un paulatino y secular alejamiento de Dios. Frente a este mundo la misión del cristiano cobra un relieve y una urgencia especiales. Luego de precisar esta tarea del cristiano, pasamos a la segunda parte, en que se analiza detalladamente la naturaleza, el alcance, la eficiencia, las posibilidades y los peligros de la prensa, de la radio y del cine. Son, de por sí, órganos destinados a transmitir la verdad, a unir a los hombres, a orientarlos. Pero en un mundo básicamente desorientado fácilmente se transforman en agentes corrosivos que fomentan la desunión y el error. De aquí la doble responsabilidad del creyente: esforzarse por cristianizar estos medios, y defenderse al mismo tiempo de su atmosférica influencia."

En la imposibilidad de reproducir íntegramente este importante documento, hemos escogido las páginas dedicadas a la naturaleza, utilidad y poder de la prensa. Una conciencia mayor en el público de lo que se puede y debe esperar de ella, la impulsará a cumplir mejor su cometido.

FACILIDAD Y RAPIDEZ — La historia empieza cuando el hombre, ansioso de defender su palabra de la muerte, de la estrechez y del olvido, logra fijarla por escrito. En adelante el pasado humano no perdurará solamente en la frágil memoria de los hombres corriendo el peligro de diluirse en mito o leyenda; la escritura hará que se mantenga en el presente con sus contornos reales y precisos. Al mismo tiempo la escritura dará a la palabra humana mayor movilidad y hará que su eco rebase los estrechos límites de la tribu. Comienza así la historia. Y la historia responde a la profunda apetencia Y la historia responde a la profunda apetencia humana de superar las barreras del tiempo y del espacio. A través de la escritura hará el hombre llegar su palabra adonde no llegan sus pasos y su voz seguirá resonando más allá de la tumba. Como vemos, la necesidad de escribir no es sino expresión de esa profunda necesidad que todo hombre tiene de dialogar, de enriquecer y enriquecerse en un fecundo contacto. La escritura mantiene y amplía este diálogo; logra que se unan los pueblos del presente y del pasado, las culturas de hoy y de ayer; hace que la palabra realice su íntima vocación: llegar a ser universal, ecuménica.

De aquí que el hombre de todos los tiempos se haya esforzado por perfeccionar este maravilloso instrumento. Frutos de este esfuerzo, nuestras modernas y vertiginosas linotipias han logrado hacer de la escritura algo fácil, rápido y al alcance de todos. Sin desconocer el innegable progreso de la "prensa" debemos reconocer también que este progreso plantea graves problemas.

PERIODICIDAD — En un sentido muy general, "prensa" significa todo escrito impreso: el libro, el folleto, la revista, el ilustrado, el diario, la hoja suelta. Sin embargo cuando hoy se habla de prensa —y sin calificativos— se está haciendo de hecho referencia a la publicación periódica y, de un modo especial, a la publicación "diaria".

INFORMACION — Pero no es solamente la periodicidad lo que hace que un escrito sea "prensa", en el sentido estricto de la palabra. Es necesario que este escrito transmita "noticias". Una publicación periódica de investigación teológica, filosófica o científica no se considera "prensa" mientras no brinde a sus lectores la actualidad de un suceso. Prensa, por consiguiente, es un escrito periódico, destinado a cierto público, que brinda una información de actualidad.

ACTUALIDAD — Y notemos que no todo lo que ocurre en el tiempo presente es actual, ni todo lo que ocurrió en otras épocas deja de ser actual. El factor tiempo es secundario en la concepción de lo actual. El Evangelio, por ejemplo, es muy antiguo y, sin embargo, es de plena actualidad. Las pirámides de Egipto están presentes en el tiempo y no necesariamente son de actualidad. Actual no es sólo lo que perdura sino lo que hoy en día influye, lo que tiene vigencia; es el latido del momento presente; en frase de un periodista, "es lo que hace diferente un día de otro"[1].

LA PARADOJA DEL PERIODISMO — La actualidad así comprendida fundamenta la gran paradoja del periodismo. Por una parte, es una actividad fugaz. Como bien advierten los mismos periodistas, en la medida que el periodismo registra solamente hechos actuales, se añeja necesariamente pronto. No puede pretender una existencia más larga que el lapso de una edición a otra, ni aspirar a ser reconocido a través de los años como puede serlo el libro; está destinado al olvido.

Pero, por otra parte, debemos reconocer que lo efímero de la obra periodística reside más en la forma que en el fondo. "El periódico muere como obra literaria, como creación del día y del esfuerzo individual, pero subsiste, aunque sea de un modo vago e impalpable, bajo otras apariencias; ya sea injertado en el pensar colectivo, o bien como elemento que contribuye a formar la opinión pública, o, de una manera más sensible, en las realizaciones de la vida social, algunas de las cuales sólo han sido posibles gracias a la acción tesonera del publicista"[2].

INFLUENCIA — Para darse cuenta de la influencia ejercida por la prensa, basta tener ante la vista el número inmenso de periódicos que se editan en el mundo. Según datos de la UNESCO correspondientes al año 1952, referidos a todo el mundo, con excepción de la Unión Soviética y satélites, pero incluídas Polonia y China Roja, se editan diariamente 7.520 informativos, con un total de 217 millones de ejemplares. De éstos el 44% es de lengua inglesa, el 14% de lengua japonesa, el 8% de lengua alemana, el 6,4% de lengua francesa, el 5,6% de lengua española. El tiraje de los diarios de EE.UU. alcanza a 55 millones y el de la Unión Soviética a 40 millones. A este propósito recordamos las palabras de S.S. Pío XII a los dirigentes de agencias informativas: "Es principalmente la agencia de prensa, el periodista, quienes se sirven de estos instrumentos (medios modernos de difusión) para formar la opinión. Gracias a ellos su palabra llega inmediatamente a millones de hombres, a todo un pueblo, a la humanidad entera"[3].

LA NOTICIA PERIODISTICA — El periodismo — como ya hemos visto — gira alrededor de la noticia. Pero conviene notar que en la vida periodística la noticia es algo más que un suceso que se comunica. La noticia periodística es un suceso revestido de un carácter insólito, secreto o imprevisible; es una primicia, algo llamativo, sorprendente.

CARACTERES DE LA NOTICIA — La noticia, como médula del periodismo, implica dos caracteres: en primer lugar, no está limitada a ningún tema preciso. Todo cae bajo el interés periodístico, lo mismo la política que el arte, el accidente que la filosofía, el dato hípico y el derecho internacional, el deporte y la religión, todo. Su tema es universal. Todo es susceptible de transformarse en noticia periodística.

EN SEGUNDO LUGAR — Siendo la noticia un hecho acaecido en el mundo de la realidad, ha de ser necesariamente objetiva. La noticia es un hecho o un dicho que nace, se desarrolla y muere fuera del periodista. No es una invención suya, ni una idea suya, ni un sueño suyo, sino un trozo de la realidad. Es historia, no imaginación. Es un hecho, no interpretación.

El resto de la actividad periodística gira alrededor de su médula, la noticia. El editorial, los artículos, la crónica y demás formas periodísticas y secciones de un diario o periódico se justifican en la medida en que dicen relación con la noticia. Son la noticia comentada a la luz de ciertos principios, sean éstos religiosos, políticos, económicos, artísticos u otros, según la índole de la noticia comentada.

Nos hemos detenido a precisar los elementos esenciales del periodismo, porque de ellos deriva la grandeza, la utilidad y el poder de la prensa, como también sus peligros, abusos y delitos.

Utilidad y poder de la Prensa.

ACCION PERIODISTICA — El 3 de junio de 1955, S.S. Pío XII se dirigía a los periodistas franceses en estos términos: "El escritor y el diario ejercen, en la hora presente, una influencia preponderante sobre la opinión. Se apoderan de los hechos religiosos, políticos, económicos, de los acontecimientos graves o insignificantes, de los éxitos literarios o de la moda filosófica, y los presentan al público apoyados con un comentario que los ilustra, los colorea de emotividad, les comunica, en fin, todo el relieve que los hará interesantes. Muy escasos son los lectores capaces de criticar pertinentemente por sí mismos el texto que tienen bajo los ojos. Esta transformación que el cronista, el autor de un reportaje, de una encuesta, de un estudio crítico, hace sufrir al hecho bruto, nadie puede reprochársela; por el contrario, se espera de él que interprete su asunto con toda la riqueza de su espíritu y de su sensibilidad, que haga resaltar los aspectos que personalmente lo han tocado más"[4].

BONDAD DE LAS TECNICAS — El mismo Pontífice, en carta dirigida al señor Charles Flory, pre-

1 Rafael Mainar; **El arte del periodista**, Barcelona, 1906, p. 77. Citado por Hernández Anderson, **El Periodismo**, Ensayo sobre su influencia en la vida social jurídica y política. Valparaíso 1948, p. 10.

2 H. Anderson, op., pp. 11-12.

3 Discurso del 27 de octubre de 1956, **Ecclesia**, Nº 800, p. 521.

4 **Documentation Catholique**, Nº 1205, 7 de agosto, 1955.

sidente de las Semanas Sociales de Francia, con ocasión de la Semana Social de Nancy (julio de 1955), acerca de las técnicas de difusión en la civilización contemporánea, se expresaba en los siguientes términos, refiriéndose a ellas en forma general: "Los rápidos y prodigiosos descubrimientos de la ciencia, que están en el origen de las técnicas (prensa, radio, cine, televisión), son buenas en sí mismas. Son una alabanza al Creador. Puestas en las manos de los hombres, pueden favorecer la difusión de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, o ser, por el contrario, medios de corrupción individual o colectiva; ello nada quita al progreso científico, que permanece siempre valioso en sí mismo. Lejos de rechazar estas técnicas, la Iglesia las aplaude gustosamente; enseña a sus hijos a valerse de ellas para su buen uso, y los invita a desarrollar las maravillosas posibilidades ofrecidas de esta manera a la irradiación de la Palabra de Dios, y al servicio de la comunidad humana"[5].

ELEVACION DEL NIVEL CULTURAL — ACERCAMIENTO DE LOS PUEBLOS — En tiempos antiguos, leer fue un privilegio de muy pocos. Ni siquiera se consideraba la lectura como una nota de cultura, sino más bien como una necesidad de subsistencia. Desde los tiempos de Gutenberg este concepto ha cambiado fundamentalmente; y hoy el analfabetismo se considera en todas partes como una vergüenza personal y nacional. Es sin duda la prensa periódica la gran impulsora del leer. El libro no es popular; el diario, sí. La prensa periódica ha creado la necesidad universal de leer. Y al colocar bajo los ojos de todo hombre, mujer y niño que ya deletrea, los acontecimientos de cada día — nuevos descubrimientos de la ciencia, avances de la técnica, libros de actualidad, producción artística, opiniones autorizadas, referencias históricas, etc. — contribuye la prensa de un modo eficaz a elevar el nivel cultural del lector medio. Al mismo tiempo lo obliga a enterarse de lo que pasa en lejanos países, a sacudir su hermetismo provinciano, a ensanchar su horizonte. El lector se da cuenta de que su contexto real es el mundo, y toma posición ante los diversos acontecimientos. Se crean así lazos de solidaridad entre unos pueblos y otros; se borran las distancias y una densa malla de intereses y preocupaciones humanas penetra y unifica el mundo.

La radio, el cine, la televisión, influencian ciertamente al público, cada cual a su modo. Pero la palabra escrita es irreemplazable. Tiene algo que no tiene ningún otro medio de difusión: la permanencia. Un viejo adagio latino dice: "Verba volant, scripta manent": Las palabras vuelan; los escritos permanecen. Y el escrito en letras de molde ejerce curiosamente un hechizo especial; se reviste de una autoridad nueva, y por lo mismo, ejerce una influencia más duradera.

Por ello la prensa se destaca en forma singular entre todos los medios de difusión; y aunque tiene serios competidores en el cine, la radio y la televisión, nunca podrá ser reemplazada. Ningún medio de difusión es tan eficaz como ella para formar la opinión pública.

LA OPINION PUBLICA — Sobre punto tan trascendentál, nada ha sido mejor dicho, ni con mayor autoridad, que lo expresado por S.S. Pío XII, dirigiéndose al Congreso Internacional de la Prensa Católica, tenido en Roma los días 16 a 19 de febrero de 1950:

"La opinión pública es patrimonio peculiar de toda sociedad normal compuesta de hombres, quienes, conscientes de su conducta personal y social, se sienten intimamente comprometidos con la comunidad de la que son miembros. En resumidas cuentas, la opinión publica es, en todas partes, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los acontecimientos y de la situación de sus espíritus y juicios".

"Allí donde no apareciera ninguna manifestación de opinión pública, allí sobre todo, donde se comprobara su real inexistencia, sea cual fuere la razón por la cual se explique su mutismo o su ausencia, se debe ver un vicio, una debilidad, una enfermedad de la vida social".

Prescindimos, evidentemente, del caso en que la opinión pública se calla en un mundo donde toda libertad ha sido desterrada, y donde solamente la opinión de los partidos de gobierno, la opinión de los jefes o de los dictadores es la invitada a hacer escuchar su voz. Sofocar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado al derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo tal como Dios lo ha establecido.

"¿Quién no adivina las angustias, la confusión moral, que semejante estado de cosas provoca en los hombres de prensa conscientes? En verdad, Nos habíamos esperado que demasiado duras experiencias del pasado habrían al menos servido de lección para liberar definitivamente a la sociedad de tan escandalosa tiranía, y puesto fin a un ultraje tan humillante así para los periodistas como para sus lectores. Sí; Nos lo habíamos esperado tan vivamente como vosotros; y Nuestra decepción no es menos amarga que la vuestra.

"¡Qué situación tan lamentable! Pero tan deplorable, y acaso más funesta todavía por sus consecuencias, lo es la de los pueblos donde la opinión pública permanece muda, no por haber sido amordazada por una fuerza externa, sino porque le faltan aquellas premisas interiores que deben existir en todos los hombres que viven en comunidad.

"Nos reconocemos en la opinión pública un eco natural, una resonancia común, más o menos espontánea, de los hechos y de las circunstancias en los espíritus y en los juicios de las personas que se sienten responsables y estrechamente ligadas a la suerte de su comunidad. Nuestras palabras indican casi otras tantas razones por las cuales la opinión pública se forma y se expresa tan difícilmente. Eso que hoy se llama opinión pública muchas veces no es más que un nombre vacío de sentido, algo como un ruido, una impresión ficticia y superficial, y no un eco despertado espontáneamente en la conciencia de la sociedad, y dimanante de ella".

---

5 Discurso al Congreso Internacional de la Prensa Católica, 17 de febrero, 1950, A.A.S., 42 (1950), pp. 251-256.

MINORIAS SELECTAS QUE CREAN LA SANA OPINION — "Pero, ¿dónde encontrar tales hombres, profundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad y de su íntima solidaridad con el medio en que viven?" A continuación hace el Pontífice un claro análisis de aquellos desfallecimientos sociales que entorpecen las fuerzas íntimas del hombre y de la sociedad y que los incapacitan para una opinión recta; tales, la falta de tradiciones, de hogares estables, de seguridad en la vida, la fuerza abusiva de las gigantescas organizaciones de masas que, encadenando al hombre moderno en su complicado engranaje, ahogan a sangre fría toda espontaneidad de la opinión pública, y la reducen a un conformismo ciego de ideas y de juicios. Luego señala S.S. una de las misiones fundamentales del periodista católico: "En toda su manera de ser y de obrar debe poner un obstáculo infranqueable al progresivo retroceso, a la desaparición de las condiciones fundamentales para una sana opinión pública; debe incansablemente consolidar y aun reforzar lo que de ella queda. Renuncie de buena gana a los vanos provechos de un interés vulgar, o de una popularidad de mala ley; sepa mantenerse, con enérgica y altiva dignidad, inaccesible a todos los intentos directos o indirectos de corrupción. Tenga el valor, aunque sea a costa de sacrificios pecuniarios, de proscribir implacablemente de sus columnas todo anuncio, toda publicidad injuriosa para la Fe o la honestidad".

El papel de la prensa es importantísimo, según el Pontífice, para la formación de la sana opinión pública. Allí donde las condiciones de vida son tales que la opinión pública pueda florecer, "la prensa tiene un papel decisivo que jugar en la educación de la opinión pública, no para dictarla o regentarla, sino para servirla útilmente".

LIBERTAD DE PRENSA Y PAZ — Entre el libre juego de la prensa como servidora de la opinión pública y la paz, hay estrecha relación. Oigamos una vez más a S.S. Pío XII: "Desde el momento en que la pretendida opinión pública es dictada, impuesta de grado o por fuerza; desde que las mentiras, los prejuicios raciales, los artificios de estilo, los efectos de voz y de gesto, la explotación del sentimiento, vienen a hacer ilusorio el justo derecho de los hombres a su propio juicio y a sus propias convicciones, se crea una atmósfera pesada, malsana y ficticia, que en el curso de los acontecimientos (tan fatalmente como los odiosos procedimientos químicos, hoy muy conocidos), sofoca o adormece a los hombres y les obliga a exponer sus bienes y su sangre por la defensa y el triunfo de una causa falsa e injusta. En verdad, allí donde la opinión pública deja de funcionar libremente, allí está en peligro la paz"[6].

Habitaciones de gran confort.

AGUSTINAS 1025
TELEFONO 63201
SANTIAGO DE CHILE

Hotel Crillon

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázurlz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.
EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

La Vasconia

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58 - 72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

MUZARD

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

OPTICA

RODOLFO HAMMERSLEY M.R.

ESPECIALIDAD

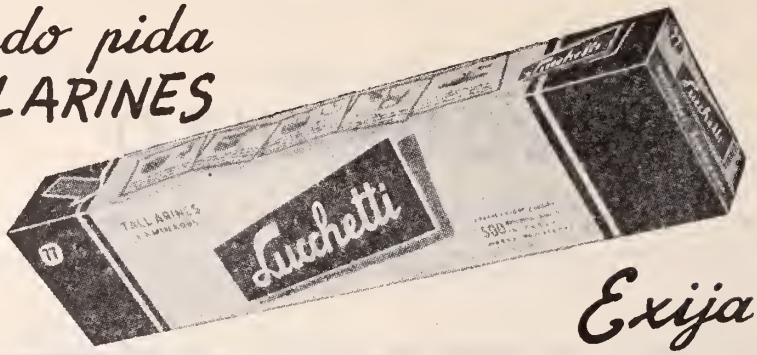
RECETAS DE MEDICOS

OCULISTAS

Agustinas 1090 (esquina Bandera)

Fono 88075 - Casilla 3898

Cuando pida
TALLARINES



Exija 77

- COMPRE... CALIDAD
- COMPRE... DURACION
- COMPRE...

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH
ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

GUSTAVO BOETSCH R. Y CÍA.

CONSTRUCCIONES AGRICOLAS

Agustinas 1022 - Of. 930 - Teléfono 84272

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

DULCERIA
DEL HOGAR DE CRISTO

Se reciben órdenes para atención completa, Buffets, Matrimonios, Recepciones, etc.

ALONSO OVALLE, 1487 - Fono 87949

"CASA SCHNAPP"

Modas de Señora

Faldas, Batas, Montgomery,
Leñadores de Gamuza.

Moda Infantil

Camisería - Tejidos
Pantalones, Casacas.

Fca. de Blue Jeans

Sección Especial, ropa hecha
para el trabajo.

Sábados cerrado todo el día

ALAMEDA 2652 - FONO 97664

ESTOS HOMBRES REPRESENTAN

progreso!

Entre estos hombres
hay representantes de todas
las clases que trabajan para
el engrandecimiento de nuestro país.

A todos ellos ofrecemos nuestra
colaboración a fin de ayudarlos
a cumplir sus aspiraciones.
a través de nuestra sección de:

PRESTAMOS POPULARES CONTROLADOS

Banco Nacional del Trabajo

SANTIAGO

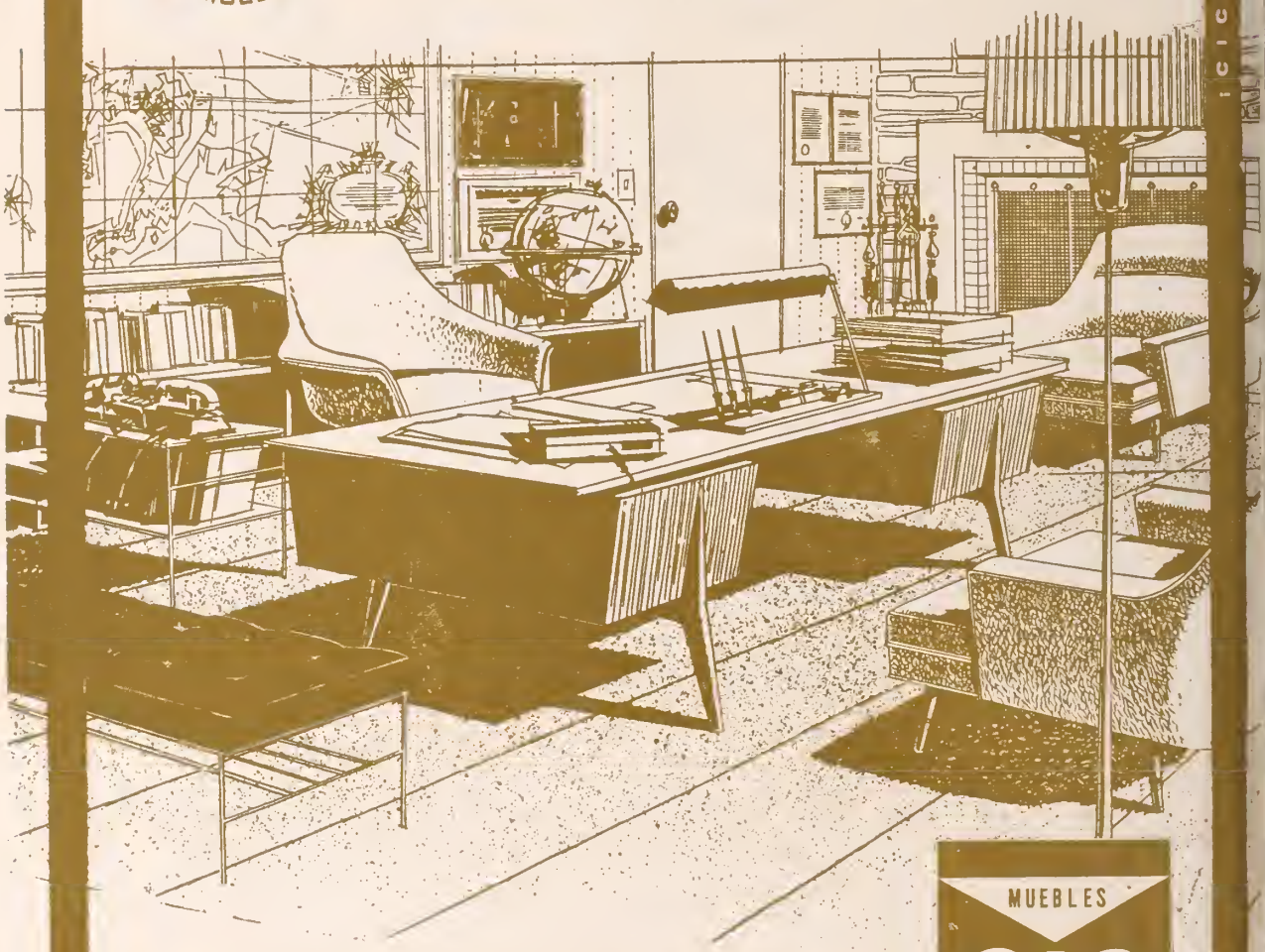
Infórmese en cualquiera de nuestras 37 oficinas.
a lo largo del País

ESCRITORIOS QUE PRESTIGIAN

Escritorios CIC de madera. Placa enchapada en castaño. Cajones de mañío macizo.

Patas de lingue color nogal. ¡Una obra maestra de artesanía, efectivamente funcional!

¡CIC... SEÑOR!



MUEBLES CIC

SALONES DE VENTA CIC DE LA FABRICA

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
· ESTADO 355
(EDIFICIO DE CRISTAL)

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
(FRENTE A EL MERCURIO)

TALCA
1 SUR 1404
ESQUINA DE 7 ORIENTE

STORANDT

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY